



Alexander López

ESCENARIOS EN UN MUNDO TRANSFORMADO:

**Cinco tesis sobre el futuro del
sistema internacional**



Instituto Centroamericano
de Administración Pública



PRESENTACIÓN

Alexander López , Ph.D.

Director del ICAP

alopez@icap.ac.cr

AUTOR

Alexander López Ramírez



Director del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), con un doctorado por la Universidad de Oslo, Noruega en Ciencias Políticas con una especialización en ambiente y desarrollo económico. El Dr. López es un académico experto en los temas de política pública vinculados a la gestión de los recursos naturales. Ha trabajado *in situ* en muchas partes del mundo incluyendo Vietnam, India, Sudáfrica, Noruega, Brasil, México y toda Centroamérica, entre otros países. Ha dictado conferencias y seminarios en más de 50 países alrededor del mundo e igualmente tiene numerosas publicaciones internacionales con editoriales globales tales como la del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT Press), Earthscan, Springer, Routledge, y Sage entre otras.

CO-AUTORES

María José Castillo Carmona



Máster en Relaciones Internacionales con énfasis en Negocios Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica y Máster en Gerencia de Proyectos de Desarrollo del Instituto Centroamericano de Administración Pública. Se desempeña como Gerente Técnica del Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP. Cuenta con más de 10 años de experiencia en la región centroamericana en temas relacionados con la gestión de proyectos, relaciones internacionales, modernización e innovación pública, gestión organizacional y profesionalización del sector público y fortalecimiento de la institucionalidad pública centroamericana.

Luis Diego Segura Ramírez



MBA. y Ph.D. candidate en desarrollo sostenible por la Universidad de Maastricht del Reino de los Países Bajos. Profesor e investigador de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha fungido como investigador del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) en materia de bienes públicos regionales y prospectiva estratégica.

Rajesh Chapagain Masís



Estudiante de Relaciones Internacionales y Teología de la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), donde colabora en los temas de cambio climático y economía digital. Cuenta con experiencia en la elaboración y ejecución de proyectos de extensión universitaria en la Universidad Nacional, además, es colaborador en el Observatorio de Política Internacional de la Universidad de Costa Rica.



CONTENIDO

Presentación (video).....	3
Autores.....	5
Introducción.....	9
Capítulo 1	
Del mundo bipolar a la fragmentación del sistema internacional.....	16
Capítulo 2	
¿El Mundo post Covid-19: Desglobalización o globalización en transición?.....	34
Capítulo 3	
El siglo de Asia (XXI): Del Atlántico Norte al Estrecho de Malaca.....	48
Capítulo 4	
Economía Digital: La Nueva Frontera Geopolítica Global.....	72
Capítulo 5	
Estados Unidos y República Popular China: Socios y rivales en un mundo fragmentado.....	94
Epílogo.....	109



INTRODUCCIÓN

La gestión del conocimiento en un mundo transformado

Alexander López¹

1. Generar y gestionar conocimientos

El Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), se complace en presentar esta colección de cinco ensayos en formato de libro, cuya intención al escribirlos es contribuir al diálogo científico, con un carácter analítico, prospectivo y de vinculación a la política pública regional y global. Los ensayos presentan algunos de los resultados más relevantes del análisis y el estudio referente a la situación mundial y, las perspectivas de desarrollo que la acompañan en tiempos de la pandemia originada por el virus SARS-CoV-2, el cual genera una enfermedad infecciosa conocida como COVID-19.

Agradezco como autor la contribución en algunos de los ensayos en términos de coautoría de Luis Diego Segura, María José Castillo y Rajesg Chapagain, así como, el apoyo de María José Elizondo por su asistencia en la investigación; todas estas contribuciones han enriquecido el desarrollo de los argumentos aquí presentados y defendidos.

¹ lopezalex100@gmail.com , alopez@icap.ac.cr,
Twitter: [@lopezalex100](https://twitter.com/lopezalex100)

2. Estructura formal y temática

En relación con la estructura formal y temática del texto, esta se organizó en cinco capítulos. El primero estudia la situación del Sistema Internacional antes de la pandemia, así como, la fragmentación de ese sistema durante la pandemia y, previsiblemente, en el mundo Post Covid-19; en el segundo capítulo el tema de interés fundamental gira en torno a la disyuntiva desglobalización o globalización. Posterior, al abordaje de estos dos temas que son los de índole más general, el ensayo se concentra en el análisis de tres temas específicos: el desplazamiento del centro de poder económico global desde EEUU-Europa hacia el Estrecho de Malaca (capítulo III); la Economía Digital (capítulo IV); y, el acoplamiento o desacoplamiento estratégicos entre Estados Unidos y China (capítulo V).

Mediante esta estructura formal y temática se profundiza en el estudio de las coordenadas históricas del presente y, se vislumbran, las tendencias principales respecto al futuro, lo que constituye el principal aporte técnico e intelectual del presente ensayo.

3. En la antesala de la crisis actual: las transformaciones globales entre los años 1980-2019

Antes de sintetizar las tesis centrales que permiten establecer una relación coherente y, a partir de las cuales se fundamenta este estudio, conviene describir las coordenadas históricas existentes en el mundo pre-pandemia, precisamente, aquellas que se han trastocado en lo que se lleva del año 2020, de un modo tan radical y definitivo, que se ha originado un acelerado proceso de transición global, un cambio de época. A grandes rasgos, puede afirmarse, que entre los años 1980 y 2019 el sistema internacional experimentó cuatro cambios fundamentales:

Primero: la desaparición de sistemas sociales, económicos y políticos de naturaleza centralista y monolítica que en Europa fueron conocidos como de “socialismo real”. Este fenómeno que en lo fundamental tuvo como eje articulador, la experiencia europea entre los años 1980 y 1990, fue liderado por los Estados Unidos e implicó la extinción de la Unión Soviética, del Pacto de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica, al tiempo que se relanzaban: las economías de mercado, los liberalismos económicos y políticos, se

renovaba y profundizaba el proyecto de la Unión Europea y, los Estados Unidos alcanzaban un poder global sin competidor alguno. Sin embargo, nótese que el mencionado proceso transformador, no involucró cambios sustanciales en la República Popular China (RPCH) y, este es un hecho, cuyas consecuencias ahora se observan en el ascenso económico y social de la RPCH.

Segundo: se consolidó una economía planetaria que tomó como base las economías de mercado y la Tercera Revolución Industrial (digital), evolucionando hasta el inicio de la Cuarta Revolución Industrial (4.0) que se convierte en un fenómeno, dentro del cual, se sitúa la actual revolución científico-tecnológica y, sus impactos en materia de productividad y competitividad de los sistemas económicos. La Cuarta Revolución Industrial desintegra las fronteras entre las esferas físicas, digital y biológica de los sistemas sociales, e implica la emergencia, consolidación y desarrollo de la computación cuántica, la biotecnología, la nanotecnología, la Inteligencia Artificial, la Robótica y el Internet de las cosas, lo que necesariamente, lleva a la creación de Clústeres en ámbitos como tecnologías de información, electrónica, mecatrónica, logística, salud, diseño, sostenibilidad, aeroespacial, oleo-química, energías renovables y audio visual, entre otros.

Tercero: como resultado de la revolución tecnológica, se creó una red de información global que ha impactado en las dinámicas educativas, culturales, políticas y económicas. Desde 1990, pero, sobre todo, a finales de la primera década del siglo XXI, quedó claro que la sociedad global se encaminaba hacia interacciones más automatizadas, electrónicas y virtuales; en consecuencia, la Economía Digital había llegado para quedarse en las estructuras permanentes del Sistema Internacional.

Cuarto: los cambios fácticos referidos, se acompañaron de transformaciones paradigmáticas en las formas y contenidos del pensar, así como, en las gestiones organizacionales. De modo que, se puede afirmar que nació, se consolidó y se desarrolló el pensamiento complejo, disruptivo y propositivo; es decir, un nuevo paradigma que conlleva la generación de conocimientos multidisciplinarios, transdisciplinarios, interdisciplinarios y multireferenciales, socialmente disponibles, los cuales, permiten conocer e interpretar la realidad como una red global compleja de informaciones, de datos, de prácticas y de saberes.

Todas estas transformaciones, en conjunto, implicaron un cambio de época en la década de los ochenta del siglo XX que impulsaron las dinámicas internacionales, desde entonces y hasta el año

2019. En consecuencia, el mundo en las primeras dos décadas del siglo XXI experimentó, por un lado, una profundización sin precedentes del fenómeno globalizador y de la revolución científico-tecnológica y, por otro lado, supuso varias situaciones económicas críticas destacando la primera crisis económica global del siglo iniciada en el año 2008. Los contornos estructurales de la sociedad global, durante este periodo, fueron determinados por la digitalización, el control global de la información, la intensificación de la Cuarta Revolución Industrial, la expansión de las redes sociales electrónicas, la masificación de los dispositivos móviles, el acceso universal a Internet y, en general, el impulso a la conectividad como experiencia internacional. Todo en un sistema internacional que, con frecuencia, mostraba un sistema de contradicciones políticas, ideológicas y militares entre imperios (EEUU, China, Rusia) que no dejaban de subir en tensión y complejidad.

Así las cosas y, poco antes de declararse la pandemia del COVID-19, en el sistema internacional, se hablaba con claridad, de la posibilidad de nuevas crisis económicas con sus correspondientes ramificaciones políticas, sociales y culturales. La pandemia y la política pública dominante para contrarrestarla han supuesto la aceleración de los factores que indicaban en el 2019,

la inminencia de una nueva recesión del sistema productivo y financiero con sus efectos más notorios: la conmoción social, la crisis política y la fragmentación de la gestión del orden global. De manera que, lo que empezó siendo un cambio de época (1980-1990) que condujo a una evolución positiva en muchos aspectos, ha concluido en una crisis sistémica internacional caracterizada por la combinación de cinco crisis: sanitaria, social, ambiental, política y de gestión de las interacciones sociales en el marco de la globalización.

Lo que actualmente se llama la nueva “Guerra Fría” escenificada por EEUU y China y, secundada por Rusia, la Unión Europea y algunos poderes emergentes es un fenómeno derivado de la crisis sistémica internacional, la cual, constituye el núcleo articulador del período de transición histórica que se está viviendo. En este marco transitivo deben ubicarse los contenidos de este ensayo, que en puridad representa un esfuerzo institucional, para generar y gestionar conocimientos válidos que permitan saber dónde se está, cómo se ha llegado hasta ese lugar, hacia dónde debe irse y, a través de que caminos conviene transitar.

4. Buscar la unidad en la diversidad: cinco tesis

En el sustrato de las páginas que siguen, se plantea la necesidad de encontrar un nexo de conexión internacional que una a los distintos actores en su diversidad. **Un mundo, muchas voces**, véase que este lema sintetiza la aspiración más apremiante del momento actual; y, justamente, inspirados en ese anhelo de unidad (cohesión) en la diversidad y la pluralidad, se elaboraron estos ensayos, mediante los cuales se desarrollan cinco tesis centrales, que se exponen a continuación: ¿Qué tesis son estas?

Primera: la época contemporánea se caracteriza por dos rasgos que la determinan: la fragmentación de la gestión del sistema internacional y, la bifurcación de alternativas representada por los actores centrales del sistema. Esto explica las tensiones entre China y los Estados Unidos, la ausencia de un administrador del sistema global (actor hegemónico) y la emergencia de poderes intermedios que han adquirido mayor visibilidad en el contexto de la pandemia.

Segunda: debido a la bifurcación de alternativas y, dada la fragmentación del sistema internacional y la ausencia de un actor hegemónico, se ha planteado la idea de que la globalización se debilita y puede desaparecer; sin embargo, esta tesis no es nuestra. De manera que,

contrario al planteamiento anterior, que pronostica la desaparición de la globalización; el argumento que sostiene este estudio, radica en que, lo que el mundo experimenta es una redefinición y transición de la experiencia globalizadora hacia niveles más profundos e integrales de conectividad tecnológica, digital, ambiental y económica.

Tercera: parte de ese proceso transitorio de la globalización, lo constituye, el desplazamiento del centro económico mundial del Atlántico Norte al Estrecho de Malaca, lo que supone el crecimiento de las economías asiáticas y, la transformación del siglo XXI como el siglo de Asia. Esto explica, por una parte, la mayor beligerancia de la RPCH en Asia, así como, los intentos estadounidenses y europeos por consolidar sus intereses estratégicos en esa región y, generar alianzas, que contrarresten la influencia de la República Popular China.

Cuarta: tanto en la redefinición, rediseño y transición de la globalización como en el desplazamiento del centro neurálgico de la economía global, desde las sociedades del oeste a las sociedades del este, es claro que la Economía Digital (efecto combinado de la revolución industrial tercera y cuarta) configura la nueva geografía económica mundial; en cuyo caso, la Economía Digital es el vector que articula el proceso globalizador.

Quinta: las tesis expuestas, anteriormente, conducen a una quinta que enfatiza la necesidad de generar un acoplamiento estratégico entre China y Estados Unidos, y, en consecuencia, disminuir sus niveles de desacoplamiento. Puede decirse que el acoplamiento estratégico entre estas potencias configura una salida relativamente pacífica de la actual situación mundial y, que su antítesis (el desacoplamiento), conlleva un riesgo mayor de violencia generalizada y enfrentamientos directos e indirectos entre ellas.

Las cinco tesis que se han expuesto articulan los contenidos de las ideas e interpretaciones que se comparten en esta colección de ensayos. La intención al escribirlos es contribuir al diálogo científico respecto al momento histórico actual y, cooperar, para que se proceda de forma perentoria a comprender integralmente lo que está ocurriendo, y, sobre todo, se encuentren las vías que conducen hacia una sociedad global más cohesionada, más próspera y menos fragmentada y bifurcada.

San José, Costa Rica

Agosto, 2020.



CAPÍTULO 1



Del mundo bipolar a la fragmentación del sistema internacional

Alexander López
Luis Diego Segura



1. Del mundo bipolar a la fragmentación del sistema internacional

La Segunda Guerra Mundial (SGM) trajo consigo una reingeniería del sistema internacional, de ahí que, posteriormente, la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el acuerdo de *Bretton Woods* permitieron crear un conjunto de instituciones que sentaron las bases del multilateralismo y, del sistema económico de post-guerra articulado en torno a los Estados Unidos como gran potencia mundial y líder de occidente.

El sistema internacional actual, se fundamenta, en los principios que han regido a un conjunto de instituciones producto de los tratados de paz de Westfalia¹, como son: la preponderancia del Estado como el principal actor; la soberanía de este, basado en su capacidad de autodeterminación; y, la abstinencia de atentar contra la

¹ Véase que el término de Paz de Westfalia, se refiere a los dos Tratados de paz de Osnabrück y Münster, firmados el 24 de octubre de 1648.

soberanía de los otros actores. Desde esta perspectiva, el sistema internacional es por naturaleza anárquico, por ello, el balance del poder y el equilibrio entre las potencias es un aspecto fundamental que definen el conflicto y la cooperación (Waltz, 1979, p. 113). Al finalizar la SGM, esos elementos básicos se vieron afectados al crearse un conjunto de instituciones como la ONU y en especial el Consejo de Seguridad, así como, un régimen de libre comercio y un conjunto de instituciones financieras del Sistema de *Bretton Woods* que son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés, *General Agreement on Tariffs and Trade*) predecesor de la actual Organización Mundial del Comercio (OMC).

Si bien, las organizaciones mencionadas no han cambiado la naturaleza anárquica del sistema, sí es claro, que han creado un conjunto de reglas que han venido a limitar el efecto que la anarquía tiene sobre los Estados, lo que ha generado importantes incentivos para la cooperación internacional en múltiples ámbitos, además del establecimiento de mecanismos para gestionar los conflictos, afín de reducir el riesgo de enfrentamientos bélicos entre Estados. Esto es lo que ha determinado que el sistema internacional sea anárquico pero institucionalizado. (Keohane, 1989)

El final de la Guerra Fría favoreció la presunción de que esta institucionalidad, reforzada con el rol hegemónico de Estados Unidos, se convertiría en la estructura incuestionable del sistema internacional. Estos cambios, llevaron a Francis Fukuyama (1989) a cuestionarse, si estábamos ante el fin de la historia, debido a la imposición del sistema occidental de libre mercado y democracia liberal como el incuestionable sistema ideológico e institucional global. Esta premisa, se basa, en la incapacidad de cualquier alternativa (llámese comunismo o fascismo) de acupar un conjunto de actores preponderantes en el sistema internacional, con capacidad, para competir con el sistema ideológico occidental.

Sin embargo, dicho “fin de la historia”, parece ahora lejano, debido a la creciente influencia del “modelo de desarrollo chino”, el cual, si bien se alinea económicamente con el modelo liberal occidental, no se comporta así, desde el punto de vista político. Además, desde la invasión unilateral de Estados Unidos a Irak en el 2003 y la crisis económica del 2008, ha quedado cuestionada la estructura del sistema, sobre todo, a partir del retraimiento reciente de Estados Unidos en su rol de líder global, y reforzado, con la actual administración de Trump. Nótese que, durante su gestión, se ha producido la salida de dicho país de importantes instituciones como el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, su rechazo a la Alianza Transpacífico, además,

la negativa ante el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). De modo que, sus acciones limitadoras del rol de la OMC y el acto más reciente en contra de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como el hecho de retirar todo su financiamiento, argumentando que dicha organización sirve a los intereses de China, aunado, a una actuación irresponsable en la gestión de la actual crisis del COVID-19, anuncia un resquebrajamiento en el sistema.

Incluso, la crisis financiera del 2008 y la crisis actual producto del COVID-19, sirven como plataformas, para presentar el modelo chino como un éxito a seguir, especialmente en los países en desarrollo. Esto, en momentos donde, tanto en Estados Unidos como en los países europeos, hay un creciente cuestionamiento al sistema internacional post segunda guerra mundial, derivado de un nuevo nacionalismo en auge y, de liderazgos autoritarios que cuestionan los principios básicos de la democracia liberal (división de poderes, controles y balances), además del libre comercio y el rol de la OMC, para gestionar el régimen de comercio mundial. Es decir, en la medida que hay un declive en la importancia del modelo liberal occidental, hay un incremento en la importancia e influencia de nuevos centros de poder que no responden a dicho modelo.

Previo a la crisis derivada de la actual pandemia, múltiples académicos han planteado que el sistema internacional heredado de la postguerra, se encuentra en un franco proceso de transformación, producto de profundos cambios como la creciente globalización e interdependencia que ha reducido la capacidad del Estado, aunado, a una redefinición y reducción de su soberanía en beneficio de nuevos actores transnacionales (Kissinger, 2014; Murillo Zamora, 2018; Rosenau, 2007). Además, un nuevo equilibrio de fuerzas entre potencias emergentes, destacando China y el repliegue de Estados Unidos en su rol de liderazgo global.

Este estado de situación, pareciera generar tres grandes tendencias en el sistema internacional postcovid-19. En primer lugar, el mundo se encuentra en un momento de bifurcación aguda por la competencia sagaz entre Los Estados Unidos y China, inclusive algunos medios están cuestionando si se está ante una segunda guerra fría (Dupont, 2020; The Economist, 2020a; Wintour, 2020). En segundo lugar, esa bifurcación está generando que no exista un administrador del sistema o bien, un acuerdo de administración del sistema entre las potencias; y finalmente, esta situación de fragmentación y bifurcación está provocando un mayor protagonismo de los denominados poderes intermedios,

como Alemania, Corea del Sur y Japón que han demostrado un mejor manejo de la Pandemia.

2. Cooperación y conflicto internacional como resultado de la pandemia

El COVID-19 ha venido a reforzar una primera reacción básica y cuasi fundamental, en un sistema anárquico y sin un claro líder o administrador, ya que, cada Estado velará por su propia sobrevivencia, reduciendo así, la probabilidad de cooperación en el sistema. Dicha reacción quedó patente, a inicios de marzo, cuando Italia se vio sola enfrentando la pandemia, y, países europeos socios como Alemania o Francia, lejos de cooperar, decidieron adoptar restricciones al comercio de suplementos médicos básicos. Este tipo de medidas fueron adoptadas por múltiples países incluyendo Estados Unidos e India, entre otros.

Esta característica que es típica de un sistema anárquico, se está reflejando en los esfuerzos para crear una vacuna en contra de dicho virus, con iniciativas de países como Estados Unidos, quien ha solicitado a sus empresas farmacéuticas la priorización del mercado americano, para la eventual distribución de esta, y las ofertas que al parecer hiciera a una empresa alemana, para que trasladara su

investigación en lo referente a la vacuna a Estados Unidos. Incluso, países como el Reino Unido han rechazado unirse al llamado de la OMS de conformar una alianza, para asegurar la libre transferencia de una eventual vacuna a nivel global.

En este particular, la crisis actual está provocando lo que podría denominarse una securitización² del Covid-19. Ya que, pasó de ser un desafío a la salud para convertirse en una amenaza existencial al Estado, en el sentido de que, el objeto de referencia, ya no es simplemente la salud humana en general sino el Estado como unidad del sistema. En tal caso, las medidas adoptadas como frenar el transporte internacional de zonas contagiadas (por ejemplo, la prohibición de vuelos a China o a Europa, aprobada por el gobierno de Estados Unidos), así como, la limitación del comercio internacional de suplementos médicos, la competencia por obtener una vacuna, entre otras medidas, son claros ejemplos de este proceso de securitización.

2 Suscribimos la definición de securitización planteada por la Escuela de Copenhague y descrita por Verdes-Montenegro (2015, p. 116) como un proceso por el cual un asunto o problema adquiere una naturaleza de amenaza y se considera crítico para la seguridad, donde "(...) la seguridad supone desplazar la política a un ámbito que se encuentra más allá de las reglas de juego establecidas, al enmarcar, identificar o definir un asunto como amenaza y por lo tanto como una cuestión "especial" que se sitúa fuera o más allá del juego político ordinario y que por ello requiere medidas excepcionales".

Claramente vemos que la pandemia actual ha sido primeramente traducida como una amenaza a la seguridad de los Estados, es decir Covid-19 fue securitizado.

La respuesta inicial, si bien marca un regreso al pasado donde, ante una amenaza existencial, cada Estado actúa en función de sus propios intereses sin tener en cuenta a los demás, la naturaleza misma de la amenaza, al ser de carácter transnacional, requiere de un esfuerzo coordinado entre los Estados, y, a su vez de estos, con otros actores no estatales como organizaciones intergubernamentales, empresas, redes de investigación y representantes de la sociedad civil. Ahora, este esfuerzo coordinado también padece de limitaciones, lo cual demuestra la fragilidad de la arquitectura actual del sistema internacional.

Si bien es cierto, que los países europeos ya cambiaron sus posturas iniciales y ahora han reforzado su colaboración con los países más afectados por la crisis sanitaria, esa reacción inicial dio una oportunidad única, para que China asumiera un rol de liderazgo en la respuesta global contra la pandemia. En primer lugar, mediante la donación de paquetes con provisiones médicas a decenas

de países afectados por la pandemia, además, intercambiando experiencia en la gestión médica de la pandemia por medio de la cooperación técnica, y, en segundo lugar, incrementando sus contribuciones financieras a la OMS, para reducir el impacto de la cancelación de los fondos estadounidenses.

Entre los múltiples enfoques para que un orden mundial pueda transitar en función de los nuevos balances de poder, Kissinger (2014) plantea que una de las formas consiste, en que la potencia emergente asuma el liderazgo sin cambiar la estructura del sistema internacional heredado, justamente, a ese modelo, es al que potencias regionales como Alemania, Francia y Australia parecieran aspirar. En alguna medida, el discurso de las autoridades chinas pareciera secundar este punto, ya que, ante el sistema de comercio mundial ha quedado por demostrado que, China se ha presentado como la defensora del sistema actual. De hecho, este país ha venido asumiendo mayores posiciones de liderazgo dentro de las instituciones internacionales como: la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Departamento de la ONU para asuntos económicos y sociales, la Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés *Food and Agriculture Organization*), la Organización de Aviación Civil Internacional, además de un rol más activo, en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (Brands, 2020).

No obstante, también crece una visión más pesimista que ve a China como una potencia revisionista del *status quo*, sobre todo, en lo referente a valores occidentales con respecto a la democracia y a los derechos humanos. No puede olvidarse que el sistema actual fue creado por las potencias occidentales que representaban una visión inspirada en el liberalismo político; de manera que, su más activa participación y contribución, se traduce en una mayor influencia, generando opiniones encontradas. La visión política liberal occidental no es compartida por China (ni por otros centros de poder) y, ha quedado patente, con el caso de sus acciones ante las minorías religiosas y las protestas prodemocráticas en Hong Kong. En otros ámbitos como en el Mar del Sur de China (MSC) y el área fronteriza con India, también se demuestra un nivel de conflictividad creciente, producto de una acción militar más activa, poniendo de manifiesto el comportamiento de China, no solo como un poder blando, sino haciendo uso de los instrumentos y medios del poder duro. Esto último ha generado llamados, para crear coaliciones entre potencias regionales con el afán, de “llenar” el vacío generado por la retirada estadounidense, y en contraposición, a la percepción de que China asume un liderazgo revisionista en detrimento de los ideales e intereses de occidente (The Economist, 2020b).

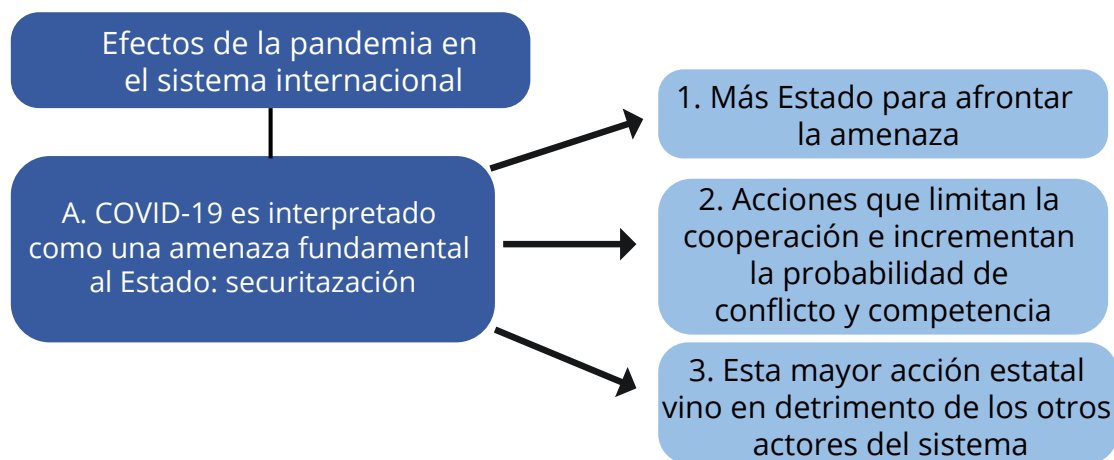
Así las cosas, surge una interrogante: ¿Está el Covid-19 potenciando la cooperación o el conflicto en el sistema? Según las tendencias discutidas, la situación de crisis actual, inicialmente, incrementó el potencial del conflicto en función de la respuesta estatal, ante una amenaza percibida como existencial; aunado a esto, se origina un nuevo escenario de discordia, a partir de la relación conflictiva entre dos de las principales potencias. Al mismo tiempo, la crisis sanitaria ha desencadenado un gran esfuerzo de *colaboración y cooperación*, primero a nivel estatal, dado el posicionamiento de China, y posteriormente, se manifiestan los actores no estatales como los organismos internacionales, tanto para la atención sanitaria como para apaciguar la crisis económica que se ha desencadenado. También, las redes de investigación científica han intervenido suministrando cientos de datos que le facilitan a la comunidad científica estudiar el virus, afín de hallar estrategias de contención y tratamientos, así como, una vacuna (Apuzzo, 2020).

En conclusión, esta dinámica de conflicto y cooperación tendrá una dura prueba en el momento en que se tenga la vacuna, esto representará la prueba más decisiva del siglo XXI, con respecto a la eficiencia y eficacia del sistema internacional multilateral, debido a que, la aplicación y la distribución de la vacuna a todos los países será de tal magnitud

y complejidad, que el éxito representará para el mundo la prueba de la necesidad de más y mejor multilateralismo; sin embargo, de fracasar la consecución de

esta tarea, hay una presunción de que se podría estar ante el final del sistema multilateral de postguerra tal y como lo conocemos.

Mapa conceptual 1. Los efectos de la pandemia en el sistema internacional



Fuente: elaboración propia

3. ¿Tendrá más o menos preponderancia el Estado ante la pandemia? El rol del Estado y otros actores internacionales

Tal y como se indica anteriormente, desde la visión más tradicional de las relaciones internacionales, el Estado es el actor principal que domina en el sistema internacional. No obstante, producto de la globalización y de la institucionalidad del sistema, nuevos actores autónomos al Estado han ganado relevancia, en la

medida, en que este ha perdido la capacidad de influir de forma efectiva. De ahí que, actores como las grandes corporaciones, los movimientos de la sociedad civil, los organismos internacionales, las redes organizadas transnacionales (crimen organizado, organizaciones terroristas, redes de piratas informáticos, etc.) han ganado preponderancia en el sistema actual, pero, usualmente, en detrimento del Estado. Esto ha sido un tema recurrente de discusión, en el cual, se reflexiona acerca de las transformaciones que está sufriendo el orden internacional (Keohane, 1989; Murillo Zamora, 2018; Nye & Keohane, 1971). Esto conlleva a la pregunta: ¿Acaso la

pandemia está reforzando o no el rol tradicional del Estado? y, en consecuencia, ¿qué pasará con los otros actores del sistema?

Una de las principales características de la respuesta estatal a la actual pandemia ha sido adoptar medidas extraordinarias en función de: en primer lugar, procurar contener la expansión de la pandemia (con restricciones de viajes desde y hacia zonas o países con alta circulación del virus); y, en segundo lugar, disminuir el ritmo de la transmisión a nivel comunitario en detrimento de la economía y la libre movilidad interna, así como, implantar medidas para abastecerse de los insumos médicos necesarios para la atención de la pandemia, no solo en detrimento de los socios tradicionales sino de las normas de comercio mundial. Esta rápida expansión del accionar estatal (con altibajos en distintos países y regiones) ha permitido al Estado retomar espacios cedidos a los otros actores sistémicos, en función de la situación de emergencia. Es decir, ante la crisis actual, la respuesta se ha inclinado hacia *más Estado*, lo cual, ha sido común en otros momentos de la historia como la crisis financiera del 2008, la recesión de 1929, e incluso en el pasado ante la Gripe Española entre 1919-1920; por lo tanto, vale cuestionarse, qué tan duradero será este efecto.

Es importante recordar la naturaleza de la amenaza *per se*, la cual, es de carácter transnacional y no tradicional; en cuyo caso, el Estado pierde la capacidad para hacerle frente de forma efectiva sin cooperación internacional, pero, sobre todo en este caso en particular; ahora, en el contexto de interdependencia compleja actual, también requerirá de un importante rol, por parte de los otros actores.

Ciertamente, el Estado presenta importantes limitaciones para afrontar esta amenaza, primero, por su incapacidad de frenar su expansión, segundo, por el alto impacto económico que han tenido las medidas de cuarentena, y la gran necesidad de acceder a los mercados internacionales, para abastecerse de productos esenciales como recursos financieros frescos, a fin de poder reactivar la economía. Incluso, el aparato institucional estatal e internacional, no fue construido en función de este tipo de amenazas, pues, si bien existen instituciones encargadas de monitorear este tipo de situaciones, es claro, que no tenían las condiciones necesarias para frenar, exitosamente, esta pandemia. Además, la creciente conflictividad entre China y Estados Unidos pudieron ser un factor facilitador, para que el virus se propagara, sobre todo, si se compara con los casos de SARS y H5N1 que en el pasado fueron afrontados con una mayor cooperación entre las dos potencias (Haenle, 2020).

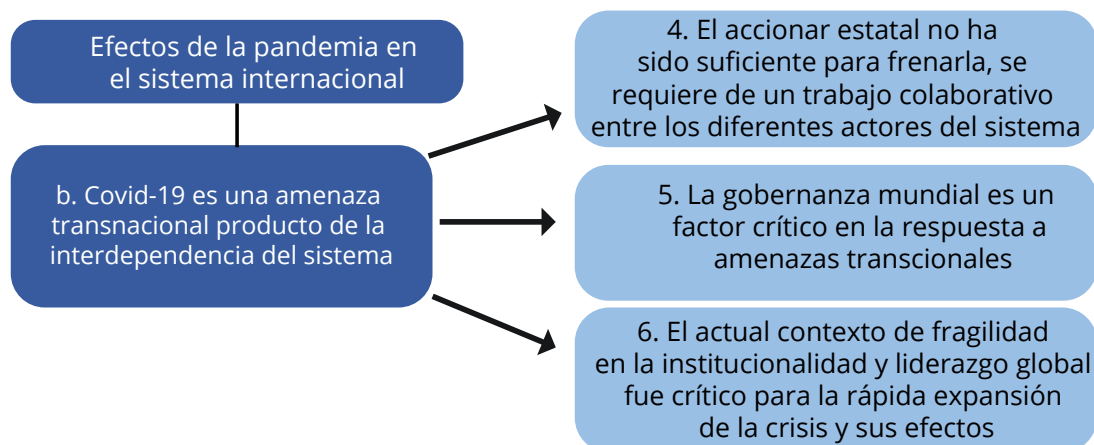
La escasa cooperación multilateral entre los grandes poderes para enfrentar la enfermedad de la Covid-19, pudo ser un factor facilitador para que el virus se propagara, sobre todo, si se compara con enfermedades como SARS y MERS en el pasado.

Dicho conflicto ha evidenciado que el sistema contemporáneo basado en la globalización e interdependencia requiere de medidas conjuntas, para afrontar amenazas transnacionales. Nótese que, el accionar estatal no ha sido capaz de frenar la amenaza, ya que, se ha requerido del trabajo de coordinación de otros actores y, ante todo, se requerirá mucho trabajo coordinado con organismos multilaterales, para disminuir el riesgo de una segunda ola. Esto implica, distribuir mejor los insumos médicos con el afán de apoyar a los países en desarrollo, y, a lo interno de cada Estado, el rol de actores de la sociedad civil y de los gobiernos locales, entre otros, será clave para controlar brotes y asegurar una reactivación económica con cierto grado de seguridad, así como, atender a las poblaciones más vulnerables económicamente.

En cuanto a la gobernanza global, el Covid-19 aceleró la retirada de Estados Unidos de su liderazgo global, ya que, la mala gestión de la pandemia a los internos, además de la retirada de la OMS y el creciente intercambio de acusaciones con China contribuyen a una transición que se antojaba de décadas, pero, que con la administración Trump y la actual crisis, ha dejado claro a los demás actores, que ha llegado la hora de asumir ese espacio vacío; el cual, es improbable que lo llenen actores no estatales. Ahora bien, dependiendo del balance entre China, Estados Unidos y otras potencias de alcance medio y, de su visión respecto de la institucionalidad actual, los espacios para los actores no estatales podrían verse muy afectados.

Mapa conceptual 2.

Segundo bloque de los efectos de la pandemia en el sistema internacional



Fuente: elaboración propia

4. El balance de poder y el crecimiento de los poderes intermedios

En las secciones anteriores, se ha planteado que la crisis producto de la pandemia ha venido a acelerar el proceso de transformación del orden internacional. Esto, se fundamenta a partir de dos criterios; en primer lugar, desde la perspectiva del principio de ordenación tomando en cuenta la institucionalización del sistema y, su grado de interdependencia, que deriva en dinámicas de cooperación y conflicto. En segundo lugar, desde una visión basada en las unidades, en la cual, se aprecia un esfuerzo inicial del Estado que deriva en un mayor posicionamiento

y recuperación de espacios en detrimento de los otros actores del sistema, pero, con una progresiva regresión de los actores no estatales. No obstante, la naturaleza misma de la nueva amenaza y, la transición en el balance de poder genera más incertidumbre, respecto de la gobernanza global y los posibles escenarios futuros.

Primeramente, se debe analizar una de las característica fundamentales de la estructura internacional, que se relaciona con la distribución de las capacidades entre las unidades, en este sentido, es clave recordar, que el poder originalmente definido como los recursos duros (ejército y poder económico) han perdido eficacia, de modo que, a partir del desarrollo conceptual como son las nociones de *poder blando* y el *poder inteligente*, se demuestra lo difuso que

resulta, en el sistema actual, determinar cuánto poder o capacidades tienen los actores (Kissinger, 2014; Murillo Zamora, 2018; Nye Jr, 2009; Waltz, 1979).

Así las cosas, parece defendible que los Estados Unidos continúan y seguirán siendo la mayor potencia militar del orbe, durante los próximos años, sumado a que, cuentan con grandes recursos que se deben tomar en consideración, como su economía que aún es uno de los principales mercados de exportación mundial, así como, sus industrias y su poder financiero. A mediano y a largo plazo, todo parece indicar, que se está ante las puertas del siglo de China, lo cual, no necesariamente se traduce en un cambio internacional profundo. Sin embargo, este escenario, probablemente, suscite una revisión de los principios en los que se sustenta el orden actual, para concertar una visión más balanceada en contraposición de la occidental.

Entonces, teniendo claro que la situación actual acelera las tendencias previas, cabe preguntarse, ¿hasta qué punto la actual crisis podría alterar las relaciones entre las grandes potencias? Algunos elementos para esta respuesta, se aportarán más adelante en los capítulos III y IV. En este particular, vale recordar que bajo la actual administración de Estados Unidos la relación con China, se ha tornado más conflictiva, dada la guerra comercial y las disputas por la soberanía en los

territorios del Mar de Sur de China (MSC). Véase que, los cambios en la política exterior de China y la rápida expansión de su área de influencia, producto en gran medida, de su proyecto de la *Nueva Ruta de la Seda*, han tenido mucho que ver con esa mayor beligerancia.

Las acciones erráticas de la administración Trump, el alto impacto en la salud y economía, así como, los costos de las decisiones de política internacional en su poder blando, sin duda pareciera inclinar la balanza hacia un desgaste mayor por parte de USA en favor, sin duda, de China.

Retornando a la pregunta anterior, es evidente que la pandemia se ha convertido en un nuevo campo de conflicto entre las dos potencias, aunque, esto no necesariamente se traducirá en una escalada que involucre elementos militares o sanciones económicas, a pesar del conflicto suscitado por la narrativa referente a la naturaleza del virus y su gestión. Sin embargo, ese tema ha despertado la iniciativa de ciertas potencias regionales, por crearse un espacio, para que de

alguna forma se le pueda generar contrapeso a China. Este ha sido el caso de Australia, quien ha llamado a crear una comisión de investigación internacional, acerca del origen y gestión del virus en China, además, del hecho de unirse con Japón y Estados Unidos, para frenar la beligerancia de China en el MSC.

En el caso de Europa, si bien la pandemia no solo generó una crisis sanitaria y económica, también afectó su unidad, a lo interno de la Unión Europea (UE), misma que, había quedado patente ante el Brexit y la gestión de la crisis de la deuda. Sin embargo, lo que a todas luces se pronosticaba como una nueva crisis, con muy posibles efectos desintegradores, pareciera estar transformándose, dado el acuerdo francoalemán de promover la creación de un fondo europeo de recuperación, con claras ventajas para los países más afectados, y, con señales, sobre todo de Merkel, de asumir la presidencia de la UE en el segundo semestre del año 2020, enfocándose en la recuperación con medidas sin precedentes. Ahora bien, este mecanismo no necesariamente significa la creación de los bonos de deuda europeos, pero, es un paso importante para la reafirmación de Europa como actor; esto, podría oxigenar su capacidad de liderar “el mundo libre” en substitución de Estados Unidos.

Esto podría implicar que la UE sería la plataforma, para reunir a los actores que aun respaldan los principios del orden liberal occidental, con el afán de balancear a China ante un posible esfuerzo por expandir e influir su “visión revisionista” y, sus principios, como potencia reformista. Sin embargo, este escenario pasa por la negociación con los países “frugales” como Holanda, Austria, Suecia y Dinamarca; además, no se debe olvidar, que dentro de la UE países como Polonia y Hungría presentan una visión menos liberal, lo que, podría generar más roces a lo interno. De momento, la posibilidad de una Europa unida para liderar la visión liberal occidental, pareciera más limitada al rol de sus principales líderes como Alemania y Francia.

Los casos de India, Rusia y Brasil muestran varios escenarios posibles. En primer lugar, la creciente conflictividad de India con China podría generar una mayor inclinación del primero, a unirse en coalición a países como Australia y Japón, de hecho, India en sí mismo tiene un gran potencial de crecimiento futuro, en la medida en que pueda balancear la influencia China, sin embargo, aún arrastra grandes retos que reforzados por los efectos de la pandemia podrían retrasar más sus aspiraciones. En este sentido, pareciera que India es un socio natural de Estados Unidos y Europa, en su búsqueda de balances y contrapesos con China. En segundo lugar, con

respecto al caso de Rusia, este se ha mantenido más cercano a China producto de la convergencia en aspectos de su visión de mundo como de intereses conjuntos, ambos son socios en múltiples iniciativas, pero sus relaciones con Europa, también son clave para su economía. Rusia sigue siendo una importante potencia militar, lo cual, ha sabido aprovechar para ganar influencia en varios conflictos como los de Siria y Libia, colocándolo, como un actor clave a considerar por parte del resto de las potencias. Sin embargo, su estructura económica basada, en energía fósil y el gran impacto de las sanciones de occidente, además de la pandemia podrían dejarlo muy vulnerable.

Finalmente, y en tercer lugar está el caso de Brasil en América Latina que se ha visto muy afectado por las crisis económicas, políticas y ahora de sanidad producto del Covid-19. A diferencia de hace más de una década, que se percibía como una eventual potencia a tomar en cuenta, las condiciones parecieran no estar en su favor, como para jugar un peso preponderante a nivel mundial. Además, su dependencia de productos primarios, al igual que ocurre con otros países de la región, lo hacen susceptible de caer en la órbita de la influencia de China, con la única excepción de México y los países centroamericanos. Cabe mencionar que Brasil y México, que son llamados a ser las potencias regionales,

están mostrando mucha fragilidad y vulnerabilidad, ante la pandemia, en gran medida producto de su mala gestión de la crisis, lo que ha agravado los efectos negativos. Sin embargo, sus falencias en materia de sanidad y las grandes brechas sociales, también han favorecido la rápida expansión del virus. Es decir, tanto sus limitaciones estructurales internas, como la mala gestión de sus líderes, han creado las condiciones para que la pandemia genere impactos sumamente profundos.

En este sentido, los países de América Latina pueden ser divididos entre dos bloques. En el primero están los países más dependientes de materias primas como Colombia, Venezuela, Brasil, Chile y Argentina, lo cual crea una estrecha relación entre el crecimiento y la demanda global, pero sobre todo de China, con el éxito de sus economías. En el segundo bloque, se encuentran los países más dependientes de sus relaciones comerciales con Estados Unidos, producto de la inversión extranjera directa, que funciona en sus territorios, como lo son México y los países centroamericanos. De manera que, en el primer grupo, las condiciones globales hacen prever una contracción de la demanda global que se extenderá hasta el 2021, dependiendo de qué una vacuna sea exitosa y pueda ser desarrollada y distribuida globalmente, en caso contrario, podría extenderse aún más; en tal situación,

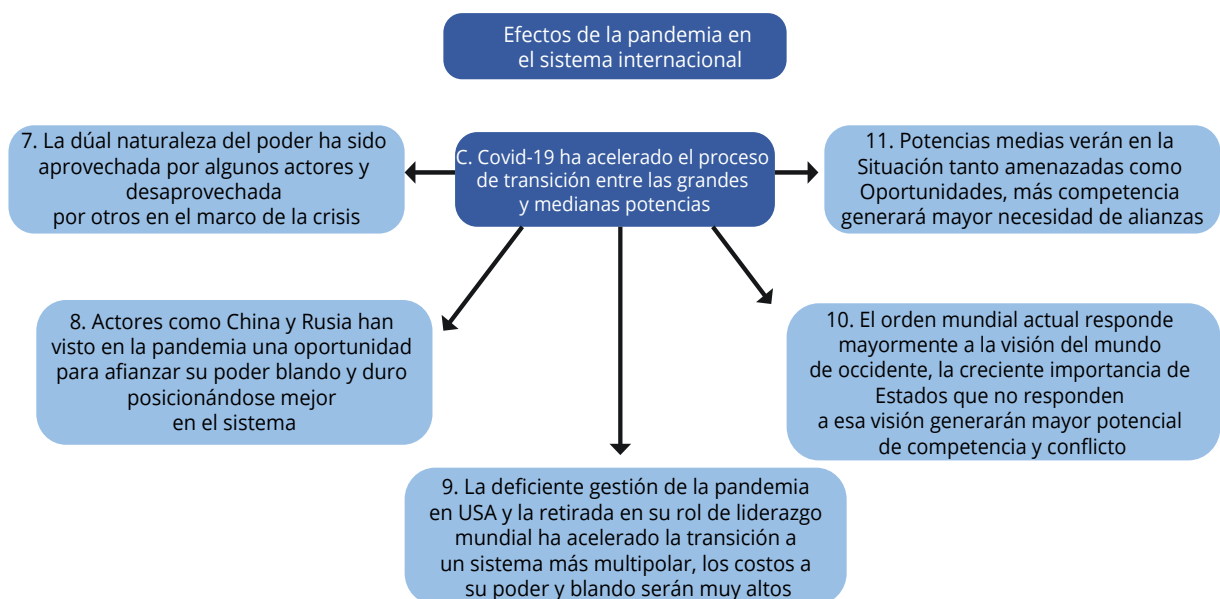
estos países podrían estrechar más sus lazos con China, fortaleciendo así su influencia en la región.

En el caso de los países más dependientes de Estados Unidos, la situación actual es crítica por un doble sentido, primero por la contracción económica en casa, producto de las cuarentenas, pero también, del patrón económico de Estados Unidos, que genera un repliegue en las remesas, en especial para los países del norte de Centroamérica, exponiendo aún más su fragilidad económica y social. Esto podría generar a mediano plazo importantes presiones migratorias. En términos de las zonas de influencia esto también podría ser aprovechado por China para fortalecer su presencia en una región donde,

aún países como Honduras, Nicaragua y Guatemala mantienen relaciones con Taiwán.

En relación con África, este continente ha sido una de las principales apuestas de China con su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, lo que, le ha permitido extender su influencia, en casi todos los países del continente; aunado a esto, se hallan las preocupaciones por el tema de los derechos humanos y la democracia, que no entran en la agenda de China, facilitando así, su relación con los regímenes más autoritarios del continente. Un escenario plausible sería, que este continente en su gran mayoría, se convierta en área de influencia China, pero, posiblemente bajo la competencia de las otras potencias, aunque con menor éxito.

Mapa conceptual 3. Tercer bloque de los efectos de la pandemia en el sistema internacional.



Fuente: elaboración propia.

5. EL sistema internacional post covid-19

Como se mencionó al inicio de este capítulo, el sistema internacional pareciera apuntar hacia tres grandes tendencias en el mundo postcovid-19, a saber:

- a. Una mayor fragmentación y bifurcación.
- b. La ausencia de un administrador del sistema internacional con las implicaciones que esto conlleva.
- c. Un mayor protagonismo de los denominados poderes intermedios.

Aunado a éstos elementos más estructurales, de acuerdo con los mapas conceptuales en cada sección, se evidencian efectos más directos e inmediatos como son la securitización de la agenda covid-19, la profundización de la interdependencia del sistema, producto de la naturaleza transnacional de la amenaza denominada Covid-19, e igualmente, el incremento de la participación de poderes intermedios, así como, de los actores no estatales, sobre todo en el contexto de la producción de la vacuna y su posible aplicación y distribución.

A modo de reflexión, se debe señalar que aún estamos en las fases iniciales de la pandemia, por lo tanto, la gestión de esta y las repercusiones sobre el sistema

internacional, siguen siendo cobijadas, por la complejidad y la incertidumbre. Estos dos elementos hacen necesario seguir monitoreando y generando este tipo de análisis con un alto carácter prospectivo, ya que esto permite, por un lado, entender mejor hacia dónde se va, y, por otro lado, tener algunas ideas de cómo transitar esa ruta compleja e incierta.

Referencias bibliográficas

- Apuzzo, M., Kirkpatrick, D. (14 de abril del 2020). Covid-19 Changed How the World Does Science, together. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/24/01/world/europe/coronavirus-science-research-cooperation.html>
- Brand, H. (1 de abril del 2020). China's global influence operation goes way beyond the WHO. *thejapan-times, Opinion*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2020/04/01/commentary/world-commentary/chinas-global-influence-operation-goes-way-beyond/>
- Dupont, A. (24 de junio del 2020). New Cold Ward: de-risking US-China conflict. *Hinrich Foundation*. Recuperado de: <https://bit.ly/33wM74K>
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*(16), 3-18.

- Haenle, P. Tcheyan, L. (2020). U.S.-China Cooperation on Coronavirus Hampered by Propaganda War. *Carnegie Endowment For International Peace*. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/2020/03/24/u.s.-china-cooperation-on-coronavirus-hampered-by-propaganda-war-pub-81347>
- Keohane, R. (1989). *International institutions and state power: Essays in international relations theory*, Boulder, CO: Westview Press.
- Kissinger, H. (2014). *World order*. New York: Penguin Press.
- Murillo, C. (2018). *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Nye (Jr.), J. (2009). Get smart: Combining hard and soft power. *Council on Foreign Relations*, 88(4), 160-163.
- Nye (Jr.), J., & Keohane, R. O. (1971). Transnational Relations and World Politics: An Introduction. *International Organization*, 25(3), 329-349. doi:10.1017/S0020818300026187
- Rosenau, J. (2003). Globalization and governance: bleak prospects for sustainability. *Internationale Politik und Gesellschaft*, 3, 11-29.
- The Economist. (2020a, May 9th). The new cold war: The pandemic is driving America and China further apart. *The Economist*. Recuperado de: <https://econ.st/3fy3XXv>
- The Economist. (2020b, June 18th). The new world disorder. *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/leaders/2020/06/18/the-new-world-disorder>
- Verdes-Montenegro Escáñez, F. J. (2015). Securitización: agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad. *Relaciones internacionales*, 29, 111-131. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10486/677105>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.
- Wintour, P. (22 de junio del 2020). US v China: is this the start of a new cold war? *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/22/us-v-china-is-this-the-start-of-a-new-cold-war>



CAPÍTULO 2



¿El Mundo post Covid-19: Desglobalización o globalización en transición?

Alexander López
Luis Diego Segura





1. ¿Está la globalización en peligro de extinción?

En virtud de lo que se ha expuesto anteriormente, es imperativo interrogarse acerca del presente y el futuro de la globalización, de modo que, cabría preguntarse si ¿Se fortalece y profundiza la globalización o se está entrando en un mundo que se desglobaliza aceleradamente? Ante esta disyuntiva, cabe aclarar que la Covid-19 no ha acabado con la globalización, en cuyo caso, se tendrán que guardar los pesames para otra ocasión. Los argumentos

expuestos en publicaciones como *The Economist* y, haciendo referencia a lo que se conoce como desglobalización (Niewiadomski, 2020; Witt, 2019), si bien describen un impacto profundo, sobre todo, en materia del transporte internacional de pasajeros y de la fragilidad del comercio mundial, dada la crisis en las cadenas de logística global (en particular a la masiva concentración de la capacidad productiva en un solo país, China) y, a los efectos por las

medidas adoptadas en la administración Trump, como parte de su *America First*. Podría concluirse que, estos son efectos temporales que demuestran la gran importancia de la cooperación en un mundo interdependiente, para afrontar fenómenos y amenazas transnacionales como lo es la actual pandemia.

Claramente, los principales efectos negativos de la pandemia actual, se han concentrado en lo que se conoce como la globalización económica, no así, en las otras dimensiones. En este sentido, primero se debe repasar lo que se entiende por globalización, desde una visión más integral, para así estudiar el efecto de las recientes crisis, retomando aquí la discusión con respecto a las interacciones globales.

Un segundo aspecto, consiste en responder si efectivamente, la crisis actual puede generar un retroceso sistémico que frene las interacciones globales en favor de un sistema más autárquico. O bien, si, por el contrario, la crisis del COVID-19 acelerará el impulso globalizador, pero desde una transformación cualitativa; en cuyo caso, surge un tercer elemento que obliga a cuestionarse ¿cuáles serían las características de esa transformación que el COVID-19 estaría acelerando?

La crisis mundial, producto de la rápida expansión de la pandemia de COVID-19

y, sus efectos en la economía son un claro ejemplo de, cómo la globalización ha facilitado una mayor interdependencia, la cual es definida por Joseph Nye and Robert Keohane (1971) como “interacciones globales”. De acuerdo con estos autores, a pesar de que estas relaciones, básicamente, se refieren al movimiento de personas, también incluyen, el transporte de bienes vía comercio internacional y las cadenas globales de producción; los mercados financieros internacionales y; la comunicación, por medio de los flujos de información que incluyen, la transmisión de *ideas, doctrinas y datos*.

Justamente, algunas de esas “interacciones globales” han sido de las más afectadas, producto de la crisis, así como, de la respuesta estatal en relación con esta. Véase que, respecto al flujo de comercio internacional, en mayo, ya se reportaba una reducción de entre el 13% y un 32%, y, una reducción de la inversión extranjera directa de entre 30% y 40%, además, de la disminución de pasajeros en vuelos internacionales que oscila entre el 44% y el 80% (Altman, 2020). De manera que, mientras no se logre un mayor control de la pandemia, no se espera una recuperación rápida; y, aunado a los efectos de la crisis actual, se suman otros factores, tales como: las restricciones estatales, los conflictos derivados del manejo de la pandemia, las posiciones críticas en relación con el régimen actual de comercio mundial

de Estados Unidos, agravados, por la exacerbación de los movimientos antinmigración. Todos estos factores han generado que, en los diferentes medios, se han publicado artículos señalando a la crisis del Covid-19 como el fin de la globalización (Jenny, 2020; *The Economist*, 2020a; Tooze, 2020).

2. El impacto de la crisis del Covid-19 en el proceso de globalización

La Globalización es normalmente entendida como un proceso en el cual, entre las naciones, se da un incremento de *interdependencia* que genera una proliferación de interacciones globales en cuatro áreas, a saber: la información, el transporte de personas, el comercio y las inversiones financieras; en oposición, la desglobalización vendría a ser el proceso de reducción de la interdependencia entre las naciones (Witt, 2019).

El principal argumento que se ha planteado, para justificar la tesis de que la globalización ha llegado a un alto, radica en los efectos negativos de las crisis del 2008, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, así como, las secuelas que está dejando la pandemia en la economía, especialmente, en el comercio internacional y la inversión extranjera directa. Ahora, si bien, estas situaciones adversas han afectado estos

sectores, cabe mencionar que, estas no son las únicas interacciones transnacionales que caracterizan el actual proceso de globalización; razón por la cual, es necesario discutir los efectos que está causando esta crisis, en los cuatro tipos de interacciones, con el afán, de valorar si en efecto se está frente al fin de la globalización o no.

Con respecto a las interacciones comerciales, hay varias situaciones previo a la pandemia que venían afectándolas. Por un lado, los efectos de la crisis del 2008 y posterior crisis de la deuda europea entre el 2010-2012, y, por otro lado, la llegada de la administración Trump a los Estados Unidos que inició un proceso de crítica, dado los términos de la participación de dicho país, en el sistema comercial mundial, rechazando el acuerdo transpacífico de cooperación económica, y, posteriormente, imponiendo tarifas aduaneras, para forzar mejoras en los términos de comercio con la Unión Europea y otros socios comerciales. Estas formas de proceder, unidas al rechazo al acuerdo de libre comercio de Norteamérica forzando la negociación de un nuevo acuerdo y, sumando la guerra comercial con China, así como, el bloqueo a la elección de nuevos jueces para el Órgano de Apelación de la Organización Mundial de Comercio (OMC), produjeron un malestar a nivel mundial.

Evidentemente, la confluencia de todas estas situaciones, generó un impacto negativo en las interacciones comerciales globales, al punto de que, se la ha denominado la *Tormenta perfecta* (Altman, 2020; Tooze, 2020; Witt, 2019); y, que es atribuida, principalmente, a temas de gestión política, producto de las medidas impulsadas, ya sea, por administraciones específicas (en Estados Unidos), o bien, para desacelerar la expansión de la crisis sanitaria. Si bien es cierto que, esta pandemia ha desnudado los efectos perniciosos del proceso de consolidación de China como la fábrica global, y, por ende, de las actuales cadenas de suministros, es poco probable, que incentive un proceso a largo plazo, para la reinversión en capacidad de producción industrial local, en substitución del comercio mundial a gran escala.

Con referencia a los flujos de inversión extranjera directa, Witt (2019) documentó que, estos llegaron a su máximo, previo a la crisis financiera del 2008, y desde entonces, no han recuperado ese nivel. Aunado a ello, esta crisis ha significado una reducción cercana al 40% (Altman, 2020), de modo que, este podría ser el área donde los efectos negativos de Covid-19 tendrían efectos más prolongados. No obstante, una recuperación del comercio mundial, sumado a los esfuerzos de organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, eventualmente,

generarían condiciones para un repunte a mediano plazo. En todo caso, las medidas adoptadas por los inversionistas son típicas de situaciones de crisis, las cuales, en el pasado han venido acompañadas por una recuperación a mediano plazo, ahora, la pregunta es ¿hasta qué nivel se recuperarán?

En cuanto al transporte internacional de personas, si bien, ha resultado como una de las áreas más afectadas, dado los cierres de fronteras y las restricciones de los viajeros procedentes de zonas con alta transmisión, a corto plazo, se espera que esos efectos se mantengan producto de la mezcla entre, la pérdida de ingresos en una parte importante de la población mundial y el temor ante posibles contagios. No obstante, según lo documentado por Altman (2020), el transporte internacional de pasajeros, previo a la pandemia, venía en un proceso de franca expansión global que a pesar del impacto actual, se espera que la cantidad de viajeros internacionales, se mantenga dentro de los niveles alcanzados en el 2003. Además, a mediano plazo se esperaría una recuperación moderada, nótese que, ya hay varias aerolíneas que están trazando planes, para una reactivación pronta que coincide con las reaperturas de mercados importantes como el europeo y el asiático.

Finalmente, quedan por analizar las interacciones de información, aquí es relevante mencionar que, contrario a los tres previos, a todas luces, la actual crisis ha incrementado en forma extraordinaria la informatización y el intercambio de datos entre las naciones. Véase que, herramientas tecnológicas como el *Zoom* y *Microsoft Teams*, entre otras, se convirtieron de la noche a la mañana en instrumentos fundamentales para la educación, el trabajo, e incluso para las actividades sociales. Al mismo tiempo, el comercio virtual se ha visto beneficiado alcanzando a casi todos los sectores (Miller, 2020; R Yacoub & El-Zomor, 2020), por lo tanto, esta tendencia pareciera reforzarse, con la llegada de las nuevas tecnologías como la robotización, 5G e inteligencia artificial.

Tal y como se aprecia, la globalización en su ámbito económico, se encuentra en un momento de inflexión, que, si bien en materia de comercio e inversiones, previo a la pandemia, mostraba signos negativos, no son suficientes como para aceptar el argumento de que, se esté llegando al final de la globalización. Por el contrario, se concuerda con la tesis de que, se halla en un momento de transición, el cual, viene acompañado del proceso de reestructuración del sistema internacional, alrededor de la pérdida de liderazgo y dinamismo de Estados Unidos, en favor de un mayor dinamismo y liderazgo de China.

3. Globalización en transición

En muchos aspectos, el mundo previo a la pandemia de Covid-19 ya se encontraba en transición. En primer lugar, *la transición tecnológica*, que abarca el sector productivo hasta las redes sociales, producto de la cuarta revolución industrial; en segundo lugar, *la transición del sistema internacional*, que pasa de un sistema liderado por Estados Unidos y su visión liberal occidental, a un sistema en reacomodo debido a la creciente influencia de China; y, en tercer lugar, *la transición energética* que cambia de las fuentes fósiles a las renovables, y, a un modelo de crecimiento, producto de los nuevos objetivos de desarrollo sostenible. Estas transiciones están intrínsecamente interconectadas, a las interacciones transnacionales, que caracterizan la interdependencia del sistema.

La primera de estas transiciones nos conduce hacia la cuarta revolución industrial, que enfrenta al ser humano con la transición tecnológica, a partir de los sistemas ciber-físicos basados en tecnologías inteligentes interconectadas; tales como: el internet de las cosas, la inteligencia artificial, las redes de 5G, vehículos autónomos, impresión 3D, biotecnología y nanotecnología, entre otras. Estas tecnologías están borrando las fronteras entre

el mundo físico, digital y el biológico, además, sus efectos tienen un gran alcance en términos de velocidad, impacto y sistemas afectados. (Klingenberg & Antunes, 2017; Schwab, 2015)

La pandemia y las medidas adoptadas, para frenar su avance, han venido a acelerar el proceso de la virtualización de sectores como gobierno, educación, y sin duda del sector privado, con una mayor presencia del teletrabajo en casi todas las áreas que así lo permiten. Como nunca, la actividad cotidiana de billones de personas quedó restringida a interacciones mediante sus celulares y computadoras, ya sea, para trabajar, educarse, interactuar socialmente, entretenerse, así como, para comprar y vender, entre otras. Estos y otros efectos de la pandemia tendrán como consecuencia, que la transición a la cuarta revolución industrial avance a un ritmo no solo más acelerado, sino con profundas transformaciones en la sociedad y la economía.

Esta transición, en franco proceso de aceleración gracias a la pandemia, refleja que la globalización será, cada vez, más digital y menos física, concentrándose principalmente, más en los servicios que en el comercio, tal y como se estudiará más adelante. De modo que, uno de los impactos más profundos de Covid-19, se verá reflejada en esta transición; y, aunque la economía digital, ya estaba

presente, la cuarta revolución industrial ha venido a acentuar su escalada, extendiéndose, a un ritmo sin precedentes en casi todos los continentes y países, a pesar de que, las brechas tecnológicas siguen siendo un reto, para los países en desarrollo.

Uno de los principales argumentos con referencia a la desglobalización y, cómo la pandemia puede acentuarla, se enfoca en la vulnerabilidad de las cadenas de valor, así demostrada, sobre todo, en el primer cuatrimestre del 2020 producto de las medidas de cuarentena en China. No obstante, lo que este argumento está obviando, es que, estas cadenas lejos de relocalizarse, se están transformando de manera intensiva en áreas de conocimiento y datos, en tecnologías como impresión en 3D y el internet de las cosas, y sin duda, la robotización tendrá un gran impacto.

La actual crisis de Covid-19 no reforzará la desglobalización, sino que está demandando nuevas formas de gestionar la globalización.

Es interesante, ver cómo la movilidad física se puede reducir trasladando muchas de nuestras actividades al ciberespacio. Así, por ejemplo, las comunidades virtuales organizadas, durante la epidemia, han hecho posible que la gente llegue a conocerse mejor que nunca. Grupos de trabajo y colaboración trabajando remotamente basados en ambientes virtuales, se han convertido en la norma en muchos sectores y, este proceso no se detendrá, sino que se expandirá aún más, y las generaciones *Millennial* y *Z* serán las más capaces de profundizar y sacar mejor provecho de este proceso.

La segunda transición a la que nos referimos, tiene su naturaleza en el sistema internacional construido después de la segunda guerra mundial y, fue creada por los Estados Unidos, basándose en el modelo occidental liberal. Esta transición obedece a la decadencia de esta potencia, sumada a la creciente influencia de China y su rápido posicionamiento como potencia emergente; y, a la discusión de los efectos, que esa transición tiene sobre la institucionalidad presente en el sistema internacional, y, en un eventual conflicto entre las potencias y sus posibles aliados. Nótese que, hay un cambio patente ante la retirada de Estados Unidos de su rol de líder global, además de su bloqueo o salida, de varias instituciones internacionales, al mismo

tiempo, en que aumenta su nivel de conflictividad y competencia con China, sobre todo, a partir de la administración de Trump.

Las características que sustentan la *transición del sistema internacional* demuestran un proceso de aceleración, debido a la respuesta que las principales potencias han adoptado. El hecho de que Estados Unidos saliera de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y difundiera un discurso agresivo en contra de la gestión de China, acusándola de permitir que el virus se propagara; generaron un efecto contrario, por parte de este país asiático, al procurar mejorar su imagen, no solo tratando de demostrar que su gestión ante la pandemia es exitosa, sino fortaleciendo su cooperación internacional a los países afectados y a las distintas organizaciones mundiales. Desde luego, ambas situaciones han acelerado que el resto de los actores, como, por ejemplo, los países europeos y, Japón, Australia, India y Rusia han asumido la necesidad de discutir y coordinar cómo gestionar esta transición de liderazgo global, y de paso los primeros, están procurando fortalecer la Unión Europea y su rol en el mundo.

Por último, está la tercera transición que es la energética (y en menor medida el modelo de desarrollo), que dada la necesidad de hacer frente al cambio climático y, a sus impactos negativos en el planeta,

ha sido impulsada por el Acuerdo de París y, el compromiso, de casi todos los países, para reducir el uso de las fuentes fósiles e incentivar el uso de las renovables. Este proceso basa sus objetivos en el desarrollo sostenible, el cual, busca acelerar esta transición energética y, preparar el camino, para un desarrollo no solo más incluyente en lo social, sino que tenga un impacto menor en lo ambiental. En términos de tecnología, las fuentes renovables en los últimos dos lustros han mostrado una curva descendente en el costo y, ascendente, en su eficiencia para producir energía. Tanto el transporte eléctrico como los medios de movilidad urbana, como las bicicletas, venían en incremento, principalmente, en los países desarrollados y de ingresos medio. No obstante, las energías fósiles seguían acaparando importantes inversiones, incluso subsidios estatales, y el apoyo político de importantes actores como el gobierno de Trump y los países exportadores de petróleo.

De las tres transiciones mencionadas, quizá esta es la más necesaria, pero, previo a la pandemia, parecía ser la más lenta en avanzar. Sin embargo, una vez más la actual crisis sanitaria y económica ha tenido un impacto profundo en esta transición, el cual, se presenta por el lado de la demanda de energía, con una contracción estimada del 6% a nivel global, la demanda de petróleo caerá un aproximado de un 9%, el carbón un

8% y, el gas natural alrededor de 2%. Mientras tanto, la demanda de las energías renovables es la única que proyecta un crecimiento para este año, ya que, se estima una caída del 8% en las emisiones de CO₂, que son comparables, a los niveles de emisiones de diez años atrás (IEA, 2020a).

Tanto el impacto de la crisis como la demanda energética, son claves para valorar la capacidad que tendrán los planes de reactivación, para sumarse a este proceso, generando una oportunidad única, con el afán de lograr la transición hacia energías renovables y tecnologías limpias. La Agencia Internacional de Energía documentó que entre los planes gubernamentales para la reactivación económica, se comprometieron a invertir, un monto aproximado de nueve trillones de dólares estadounidenses (AIE, 2020b). Dicha agencia presentó un conjunto de recomendaciones de políticas públicas, para generar el crecimiento económico en este sector, creando empleos y construyendo sistemas energéticos más limpios y resilientes. Acciones similares están siguiendo la Unión Europea, así como, países individuales como Reino Unido, Alemania, Francia, e incluso como parte de la candidatura demócrata (EEUU) para las elecciones de noviembre, se está presentando un plan ambicioso de reactivación económica y transición hacia una economía baja en carbón.

Mapa conceptual 1. Los procesos de transición



Fuente: elaboración propia

Ciertamente, estas tres transiciones no reflejan que la globalización se vaya a detener, o bien, que los países quieran apostar por la autarquía como estrategia de desarrollo. Sin embargo, lo que sí demuestran es que la globalización es un fenómeno en evolución que adopta diferentes características; en consecuencia, si la globalización post Covid tendrá connotaciones diferentes, sus interacciones transnacionales no mermarán; por el contrario, los países continuarán siendo interdependientes, quizás hasta más interdependientes que previo a la crisis.

Ahora bien, ¿cuáles son los parámetros que caracterizan algunos de esos cambios en la globalización? Uno de los factores que indican el proceso de cambio, es que la globalización parece acelerarse en áreas como las comunicaciones, dado el ascenso de la cuarta revolución industrial; en cuyo caso, se generará a mediano plazo, un mayor crecimiento en el ámbito económico, en las transacciones comerciales, además de una mayor interconexión. Otro de los indicadores consiste, en que la globalización tendrá un carácter menos estadounidense y un fuerte acento chino,

no obstante, los esfuerzos de las potencias intermedias por balancear a China, generarán regiones con mayor interdependencia e integración. Las cadenas de suministro a nivel global, también aprovecharán esta variable, para asegurar mayor flexibilización y diversificación, apoyados por las nuevas tecnologías de la cuarta revolución industrial, al favorecer una mayor resiliencia.

En este particular, la transición energética y el modelo de desarrollo tienen el potencial de atender dos problemas que son coyunturales a la globalización, en su modelo pre-Covid; en primer lugar, el cambio climático y los daños al medio ambiente y, en segundo lugar, las crecientes brechas sociales. Si los planes de reactivación económica que se están anunciando a nivel global son encadenados con esta transición, la pandemia podría tener un efecto disparador, para reducir ambas consecuencias negativas a mediano y a largo plazo, tarea que parecía imposible. En tal caso, se entraría al campo de la especulación, sin embargo, es innegable que debido al impacto en el sector energético, se estima que el daño ha sido suficiente, para poner el mundo en una trayectoria dentro de los objetivos del Acuerdo de París (IEA, 2020b)

Un ejemplo, de estas transformaciones es la noticia publicada el pasado 1 de Julio del 2020, en la que se anuncia,

que la compañía *Tesla* ha sobrepasado el valor de mercado de *Toyota*, a pesar de que esta, vendió en el 2019 treinta veces más carros obteniendo un ingreso diez veces superior, que el conseguido por *Tesla*. Véase que, este es un mensaje claro, de los mercados financieros, con respecto a cuál es el futuro inmediato de la movilización y, de los mercados energéticos.

Ahora, no se puede negar, que también la situación social y económica abre la puerta para modelos y liderazgos oportunistas que podrían tener efectos negativos, para el proceso de globalización, sobre todo, de aquellas voces que culpan a la globalización por la pandemia. Inclusive se podría aventurar, y decir, que la rápida retirada estadounidense, en un clima de confrontación con China, podría generar un nivel de conflictividad que reduzca sus interacciones limitando así la globalización, lo que algunos autores tildan como una segunda guerra fría (*The Economist*, 2020b; Wintour, 2020).

Estos escenarios son posibles, no obstante, también es importante tener en cuenta que, con referencia al primer punto, los países con liderazgos de tipo populista, que han sido más críticos con la globalización, también han sido de los menos exitosos gestionando la crisis sanitaria, lo cual podría tener importantes costos en las próximas rondas

electorales (casos de Estados Unidos, Reino Unido, Brasil y México, entre otros), en cuyo caso, se podría ver un cambio en los liderazgos de esos países. Con respecto a la conflictividad por la transición sistémica, existen múltiples llamados a balancear a China, y, a no depender del liderazgo (en decadencia) americano. En este sentido, la gran mayoría de países depende del comercio y las inversiones internacionales, por ejemplo, el sector turismo es clave en muchas economías y, la crisis lejos de reducir su importancia, ha dejado claro cómo estos están vinculados con la prosperidad y el desarrollo de cada país, lo cual, más bien genera condiciones para asegurar un rápido retorno a los niveles precedentes, y con ello, la necesidad de llegar a acuerdos internacionales que así lo permitan.

4. La Globalización es un proceso, más que un fin, y cómo tal, puede y debe gestionarse

Un punto clave para debatir, sí se tiene más o menos globalización es realizar una aproximación conceptual. La globalización no es simplemente una liberalización de los mercados y flujos de comercio, es mucho más que eso; es un proceso, en el cual han participado los Estados y ha sido modelado y gestionado

por medio de las instituciones internacionales. Se puede afirmar que, ésta es una red compleja de interacciones y flujos que conecta a los distintos países y regiones (Hajiyev, 2020). Ahora bien, cuando se hace referencia a la transición del sistema internacional, básicamente, se argumenta que, en su etapa actual, el mundo se encuentra en un proceso donde las potencias emergentes están ejerciendo una mayor influencia, en lo referente a la gestión de algunos de dichos flujos, al tiempo que, las potencias más relevantes que dieron forma inicial al sistema, se encuentran en un proceso de decadencia. Lo que han denominado el ascenso de los demás (*the rise of the rest*), es decir, la globalización no es una fuerza que emana de un único centro (llámese el mundo occidental o más directamente Estados Unidos y Europa), sino que, hoy más que nunca, es producto de la multipolaridad, donde la variedad en las formas de gestionarla es creciente (Stiglitz, 2017).

En este sentido, y a manera de conclusión se puede afirmar que la actual crisis de Covid-19 no reforzará la desglobalización, sino que, está demandando nuevas formas de gestionar la globalización, basadas en nuevos acuerdos, dadas las distintas realidades, como una mayor digitalización de la economía, un mayor impulso de la transición energética y la reducción de las externalidades negativas, y, finalmente, producto de una revisión de las

instituciones y prácticas, que han dado forma a esas interacciones globales en un mundo que, claramente, no es unipolar y que pareciera transitar hacia uno multipolar. Las transiciones de la globalización, ciertamente, conducen a plantear una interrogante de gran relevancia estratégica, de modo que: ¿se estará produciendo un desplazamiento geográfico de la hegemonía globalizadora desde el Atlántico Norte al Estrecho de Malaca?

Referencias bibliográficas

- Altman, S. (20 de mayo del 2020). Will Covid-19 Have a Lasting Impact on Globalization? *Harvard Business Review*. Recuperado de: <https://hbr.org/2020/05/will-covid-19-have-a-lasting-impact-on-globalization>
- Eandi, S., Tso, G., Hedwall, M., David, M., Tomczak, P.P. DeFranco, M.,... Auberger, A. (8 de abril del 2020). Beyond COVID-10: Supply chain resilience holds key to recovery. *Baker McKenzie, Oxford Economics*. Recuperado de: <https://www.baker-mckenzie.com/-media/files/insight/publications/2020/04/covid19-global-economy.pdf>
- Hajiyev, B. (23 de mayo del 2020). Some thoughts about COVID-19 and globalization. *Modern diplomacy*. Recuperado de: <https://moderndiplomacy.eu/2020/05/23/some-thoughts-about-covid-19-and-globalization/>
- International Energy Agency (IEA). (abril del 2020). The impact of Covid-19 crisis on the global energy demand and CO2 emissions. *Global Energy Review 2020*. Recuperado de: <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-2020/global-energy-and-co2-emissions-in-2020>
- International Energy Agency (IEA). (2020b). Sustainable Recovery. Recuperado de: <https://webstore.iea.org/sustainable-recovery-weo-special-report>
- Jenny, F. (2020). Economic Resilience, Globalisation and Market Governance: Facing the Covid-19 Test. *Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)*. Recuperado de: <http://www.oecd.org/daf/competition/Economic-Resilience-Globalisation-and-Market-Governance-Facing-the-COVID-19-Test.pdf>
- Klingenberg, C. & do Vale Antunes, J. (2017). Industry 4.0: what makes it a revolution. In *Predavanje na konferenci 24th International EurOMA conference Edinburgh: Inspiring Operations Management*, Edinburgh, 1(5).

- Miller, C. (22 de abril del 2020). Will Covid-19 sink Globalization? *Foreign Policy Research Institute*. Recuperado de: <https://www.fpri.org/article/2020/04/will-covid-19-sink-globalization/>
- Niewiadomski, P. (2020). COVID-19: from temporary de-globalisation to a re-discovery of tourism? In: *Tourism Geographies*, 22(3), 651-656. doi:10.1080/14616688.2020.1757749.
- Nye (Jr.), J., & Keohane, R. O. (1971). Transnational Relations and World Politics: An Introduction. *International Organization*, 25(3), 329-349. doi:10.1017/S0020818300026187.
- Schwab, K. (12 de diciembre del 2015). The Fourth Industrial revolution. *Foreign Affairs*. Recuperado de: https://www.foreignaffairs.com/articles/2015-12-12/fourth-industrial-revolution?fa_anthology=1116078
- Stiglitz, J. E. (2017). *Globalization & its discontents revisited. Anti-globalization in the Era of Trump Paperback*. New York, USA: WW Norton & Company, Inc.
- The Economist. (14 de mayo del 2020). Good bye globalization. The dangerous lure of self-sufficiency. *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/weeklyedition/2020-05-16>
- The Economist. (9 de mayo del 2020). The new cold war. The pandemic is driving America and China further apart. *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/leaders/2020/05/09/the-pandemic-is-driving-america-and-china-further-apart>
- Tooze, A. (2 de junio del 2020). The death of globalisation has been announced many times. But this is a perfect storm. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/jun/02/end-globalisation-covid-19-made-it-real>
- Wintour, P. (2020, 22 June 2020). US v China: is this the start of a new cold war? *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/22/us-v-china-is-this-the-start-of-a-new-cold-war>
- Witt, M.A. (2019). De-globalization: Theories, predictions, and opportunities for international business research. *Journal of International Business Studies*, 50(7), 1053-1077. doi:10.1057/s41267-019-00219-7.
- Yacoub, A. & El-Zomor, M. (2020). Would COVID-19 be the turning point in history for the globalization era? The short-term and long-term impact of COVID-19 on Globalization. The Short-Term and Long-Term Impact of COVID-19 on Globalization. *SSRN Electronic Journal*, pp.1-2.

CAPÍTULO 3



El siglo de Asia (XXI): Del Atlántico Norte al Estrecho de Malaca

Alexander López
María José Castillo





1. El regreso de la historia

Se argumenta que, en el siglo XXI, las tendencias económicas han venido consolidando la transición, del centro de poder económico global del Atlántico Norte (Estados Unidos y Europa) hacia el Estrecho de Malaca (vínculo geoestratégico entre el Océano Pacífico y el Índico), y, las razones para que se lleve a cabo esta dinámica son diversas, tal y como se analizará a continuación. Sin embargo, antes de entrar a detallarlas,

es importante reflexionar que, si bien, el siglo XXI podría denominarse el siglo de Asia, ya este continente, había tenido un liderazgo global en otros momentos de la historia, de ahí que, más allá de argumentar que se está en presencia de un nuevo liderazgo global, lo correcto sería definir este proceso, como el resurgimiento del continente asiático. Antes de la Revolución Industrial, Asia representaba el 58% de la economía

global, no obstante, este evento genera un cambio, en el cual, occidente crece aceleradamente dejando al continente asiático en rezago, así, por ejemplo, ya en el año 1952, Asia representaba solo el 15% de la economía global (ADB, 2011). Este ejemplo, a la luz de lo que está ocurriendo actualmente, pareciera indicar, que se está frente a un comportamiento cíclico de la economía mundial, de modo que, el resurgimiento de Asia es parte de ese retorno de la historia.

En virtud de lo anterior, se puede establecer que, este no es un proceso nuevo, el problema es que algunos académicos en el hemisferio occidental entienden la construcción histórica, a partir de la conquista de América o desde la Revolución Industrial y, por eso, el entendimiento del poder económico ha estado asociado a Europa y a los Estados Unidos, de manera intrínseca. Ciertamente, algunos historiadores proponen que entre el año 650 y el 1750 (d.C.), el Océano Índico era el principal punto de intercambio comercial y generador de riqueza a nivel global (Marks, 2007). Ahora bien, si se revisan los procesos económicos en el siglo XIV, se pueden identificar al menos ocho zonas comerciales, centradas en tres grandes sistemas; Asia oriental (que conectaba China y las islas del sudeste asiático con la India), Oriente Medio y Mongolia (que unía Europa y Asia a través del Mediterráneo con China y la India) y, Europa (principalmente Francia y las

rutas comerciales con ciudades italianas -Génova y Florencia- que conectaba con la ruta de oriente medio) (Marks, 2007).

En este caso, el principal dinamizador de la economía euroasiática era China, que debido al importante crecimiento de su población y a sus capacidades de producción, gracias a su amplísima cantidad de terrenos y mano de obra, funcionaba como el centro comercial del mundo. En estas mismas rutas comerciales, se desarrollaban las principales ciudades del mundo para el año 1400; siendo Nankin (China), Vijayanagar (India) y El Cairo (Egipto) los principales centros de población global, y, por lo tanto, los centros comerciales, en el cuarto lugar, aparecía Europa representado en París (Francia) (Chandler, 1987). A inicios del siglo XV, China apostó por ampliar su influencia en el Océano Índico, construyendo una flota naval, para ajustar su capacidad de producción con sus potencialidades comerciales, de ahí que, ya para el año 1435, China controlaba las rutas comerciales que conectaban con la India y África, siendo esta la zona económica más importante del mundo (Marks 2007).

De manera que, las características de las rutas comerciales, las capacidades demográficas y, el desarrollo cultural y tecnológico obligaron a China y a la India, a entender las dinámicas económicas, mucho más allá; es decir, no se trataba solo de centros de intercambio comercial,

sino de los centros económicos del mundo. Durante ese periodo y hasta la Revolución Industrial, los europeos estaban interesados en esta región y, en los productos que salían de esta zona, ya que, ellos vieron, cómo el crecimiento de los imperios musulmanes que ampliaron su influencia en zonas de Mediterráneo y el Océano Índico (Indonesia), afectaban los ingresos de sus rutas comerciales, por eso, se estableció como prioridad, la búsqueda de nuevas rutas de acceso a ese centro económico del mundo. Consecuentemente, estas acciones dieron como resultado el descubrimiento y la conquista de América, véase que, durante este proceso de constante conexión e intercambio se generó una ola de globalización, que, en su momento, no solo era más lenta que en la actualidad, sino que estaba concentrada en ciertas zonas geográficas (puertos),

Posterior a la conquista de América, los imperios euroasiáticos de China (al este), Rusia (en el centro), Irán (al suroeste) y el Otomano (al oeste), generaron una ofensiva, en aras de competir con los esfuerzos imperialistas de la Europa Occidental (Marks, 2007); esto les permitió fusionar territorios y poder económico, que era compensado, por los esfuerzos de los imperios español, francés, portugués e inglés. En todo caso, en el periodo que abarca entre 1750 y 1850 se generó, un ciclo de ruptura que transformó las matrices de producción,

y, por lo tanto, de los centros de poder económico a nivel global.

En esta coyuntura y con la separación de las colonias británicas en América; los Estados Unidos se insertan en los flujos comerciales globales, convirtiéndose en socios y competidores, la clave de este periodo fue la continua adaptación de la tecnología generada en Gran Bretaña, que provocó la industrialización de otras naciones, y, por lo tanto, la oportunidad de competir. Así mismo, el auge del capitalismo y de la clase trabajadora europea y norteamericana afianzó el Atlántico como el eje del crecimiento global, esta transformación, ya no era solo, en términos económicos, sino también en espacios sociales. Llegado el siglo XX, los sistemas basados en la industrialización se hallaban en el Atlántico, mientras que los establecidos en la producción agrícola, estaban en la India y China.

El ingreso de China en los flujos comerciales globales y, especialmente, su participación a partir del año 2001 en la Organización Mundial del Comercio, además, el auge de los tigres asiáticos; Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que, aprovechando sus capacidades poblacionales, junto con políticas de activación económica, favorecieron el regreso de la mirada comercial al Océano Índico y al Mar de China, es decir, el Estrecho de

Malaca, se convierte en ese nuevo punto referencial y, de ajuste, en el proceso de influencia económica en términos geográficos. Esto refleja los cambios económicos y comerciales a nivel global, y comprueba que, ni el mundo surgió a partir del descubrimiento de América o la Revolución industrial, ni el desarrollo económico global ha estado, solamente, ligado al crecimiento de los países anclados en el Atlántico Norte.

2. Siglo XXI: El siglo de Asia

Hacia mediados de la década pasada, Kissinger (2016) afirmaba que, en el mundo de la geopolítica, el orden establecido y proclamado como universal por los países occidentales, se encontraba en un momento de inflexión. Dentro de sus argumentos, él afirmaba que, un detonante de las vicisitudes venideras podría ser el cambio en el equilibrio de poder y el ascenso de una nueva potencia. De analizarse los acontecimientos globales más importantes impulsados por la irrupción de Asia, en el escenario internacional, así como, la fuerza de su influencia para modelar la geopolítica, la economía, el comercio, los negocios y su liderazgo en materia de innovación en la llamada economía digital, se podría afirmar que, el mundo advierte el ascenso y la consolidación del continente asiático, como un actor clave, que determinará las nuevas configuraciones globales, lo

que implica un cambio en el equilibrio del poder mundial hasta hoy conocido.

El mundo está siendo espectador de lo que podría denominarse el traslado del centro de poder, del mundo occidental al mundo asiático. Con respecto a este tema, autores como Khanna (2019), sostienen la tesis de que el siglo XXI es el siglo de Asia y el mundo está ante un nuevo capítulo de la historia que se empieza a escribir. En el siglo XXI, la pregunta no radica en cuándo será el turno de Asia, puesto que de muchas maneras ya lo es, sino en cómo Asia va a liderar el sistema internacional. De acuerdo con el estudio del ADB (2011), para que la región tenga un liderazgo global, necesita una mayor participación en la gestión de temas globales como, el sistema de comercio y el sistema financiero, el cambio climático, la paz y la seguridad internacional, ya que, estos asuntos todavía siguen siendo una deuda pendiente de Asia, por lo tanto, debería ser la próxima etapa, si verdaderamente quiere que la transición del Atlántico norte al Estrecho de Malaca se consolide.

Lo irrefutable es que un nuevo orden liderado por Asia abarca la gran mayoría de la población mundial, ya que, además de ser el continente más extenso en términos de su territorio, acoge a más del 60% de la población global, con casi cinco billones de habitantes. Así mismo, reúne un complejo y diverso tapiz conformado

por 49 países con diferentes sistemas políticos, culturas, etnias, religiones y, en el plano político y económico, cobija a importantes potencias como China, Rusia e India, y, economías líderes en innovación, como las de Corea del Sur, Singapur y Japón.

Asia es ya la economía regional más grande del mundo y, se espera que su poder crezca a medida que sus economías se integren, cada vez más, entre sí, en áreas de comercio, innovación, cultura y flujo de comercio (Tonby *et al.*, 2019). Entre el año 2000 y el 2017, su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) global, medido con base en poder adquisitivo, se incrementó de 32% a 42%. En ese mismo periodo, el porcentaje de su participación en el consumo global creció de un 23% al 28%, y su porcentaje de la clase media global creció de un 23% a un 40%. Para el 2040, se espera que esos tres porcentajes escalen a 52%, 39% y 54%, respectivamente.

Gradualmente, los flujos globales de comercio, capital, personas, conocimiento, transporte, cultura y recursos están gravitando alrededor de Asia. Entre el 2007 y el 2017, el porcentaje de la participación asiática, en el comercio global de bienes, creció de 27 a 33%, los flujos de capital crecieron del 13% al 23%, las solicitudes de patentes del continente crecieron del 52% al 65%, y, su participación en el tráfico global de

contenedores creció del 59% al 62%. (Tonby *et al.*, 2019). Nótese que, Asia ha impulsado una profunda y espectacular transformación, su poder, su influencia y el crecimiento a nivel global muestran una tendencia de evolución constante. Ahora, ante esta realidad, la pregunta que surge es, ¿la historia mundial futura comienza en Asia? En este particular, abordar el ascenso del continente asiático como una potencia global que moldea el mundo, conlleva a la revisión de un conjunto de vectores asociados a su poder dentro del sistema global.

Asia despliega a nivel global un poder inteligente, que combina lo que Nye (2004) denomina *poder blando*, *poder fuerte* y *poder económico*. Esto implica la combinación de comportamientos y recursos provenientes de estas formas de poder, como medio para relacionarse con el resto de los actores del sistema internacional, que van desde la coerción y la amenaza militar, hasta la capacidad de influir en la configuración de la agenda global, mediante la atracción hacia sus valores y cultura, y el peso de su economía y comercio en el mundo.

Su poder fuerte, se hace visible, por medio de un acelerado armamentismo liderado por Rusia y China, así como, la cooperación militar que comparten, para complementar sus intereses dentro y fuera de la región. Este poder militar, otorga a Asia el recurso para ser

un jugador de lo que Nye (2004) denomina la diplomacia coercitiva, entendida como, el medio para influir y resolver las crisis y los conflictos armados, a partir de amenazas y el uso de la fuerza. De hecho, parte del rápido fortalecimiento militar del continente liderado por China, obedece a su intención de mantener el control sobre las disputas territoriales y marítimas que mantiene con varios países de la región, además, de constituir una muestra de su poderío para limitar la influencia de Estados Unidos en Asia.

En relación con su poder blando, este lo expresa, por un lado, con la aceptación y la adopción a nivel global, de múltiples expresiones de la cultura asiática, así como, de la admiración por parte de muchos países, dado su crecimiento y prosperidad. Por otro lado, ese poder se manifiesta, mediante la capacidad de gobernanza regional, véase la forma de como los países se complementan, por encima de las diferencias, para constituirse en un amplio sistema asiático, tangible en la creación de múltiples espacios de discusión y coordinación regional. Justamente, el autor, Joseph Nye (2004) utiliza la metáfora del clima para entender el concepto de poder, y, plantea que, todo el mundo depende y habla de él (poder), pero, pocos lo entienden y se limitan a describirlo y a predecir cambios en las relaciones de poder. En este caso, llama la atención la forma en que Asia le ha mostrado

al mundo señales que dan cuenta del poder inteligente.

3. Asia: entre el poder fuerte y el blando y la gobernanza regional

Asia ha dado importantes muestras de su intención por mejorar las capacidades militares, según los reportes de *Asia Power Trends (2019)*, de la firma *The Asia Group*¹, se estima que, el gasto anual de los países alrededor del Indo-Pacífico, para la defensa, ronda los USD450 mil millones de dólares, y, de acuerdo con sus proyecciones, se espera que, en los próximos años la región se establezca como el principal comprador de armamento militar del mundo. Esto lo corrobora los informes del *Power Index 2020* de *Global Firepower*², en los cuales, se manifiesta que, después de Estados Unidos, se asignan los primeros lugares, a nivel global a Rusia, China, India, Japón y Corea del Sur. Esta posición se obtiene, a partir de la valoración de su poderío militar, estimado para la defensa y la capacidad logística y, geográfica, con base en sus fuerzas aéreas, navales y

1 La firma Asia Group ofrece un servicio completo de asesoría estratégica y comercial a las principales empresas y organizaciones del mundo que buscan sobresalir en Asia.

2 El Global Firepower (GFP) elabora un ranking que compara el potencial militar de 137 países en términos de medios de guerra convencional.

terrestres. Solamente como un dato, el presupuesto estimado para defensa de estos cinco países, ronda los USD439mil millones de dólares anuales.

Desde el análisis geopolítico, el liderazgo chino en materia militar causa, por un lado, una entendible incomodidad entre los países vecinos con quienes mantiene disputas territoriales y marítimas, quienes, a su vez, aumentan sus presupuestos en defensa; y, por otro lado, representa para Estados Unidos una limitación, para su influencia en la región asiática. Sin embargo, a China el proceso de modernización y dominio militar, le permite lograr más influencia regional, con la posibilidad, de acudir a la amenaza o a la defensa militar para proteger sus intereses, dadas las disputas y los enfrentamientos actuales y futuros, tanto con sus países vecinos como con el resto del mundo. Cabe mencionar, el acercamiento entre Rusia y China, dos de las principales potencias armamentistas del continente. Esta relación bilateral tiene dos intereses específicos, para Rusia es el intento de limitar su dependencia económica hacia Occidente y, es parte de lo que Putin anunció en el 2010, como el “giro de Rusia hacia Oriente”; y, para China, esto significa lograr el acceso a los recursos naturales de Rusia y, a su tecnología de defensa (Storey, 2017).

En cuanto al poder blando, hay tres consideraciones que son fundamentales

para comprenderlo: 1.) la penetración global de su cultura manifiesta, en las diversas formas universales, a saber: el gusto por su cultura, idioma, educación, filosofía, entretenimiento, turismo y el interés en sus modelos de desarrollo; 2.) su creciente regionalismo y la creación de instancias locales, destinadas a coordinar, cuestiones de interés común en el plano regional y global; 3.) la apuesta global liderada por China, cuyo objetivo principal, es lograr la construcción de una nueva arquitectura económica global que inicia y finaliza en el continente asiático, por medio de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda.

En términos generales, la penetración de la cultura asiática a nivel global es parte del poder blando que Asia ha logrado construir, para influir en las preferencias de los habitantes globales. Es lo que Khanna (2019) llama la *asiatización del mundo*, muestra de ello, es el uso generalizado de la medicina china en el mundo, la preferencia por el yoga, la meditación, la inclinación por la alimentación saludable y vegetariana, proveniente de la India, además, del posicionamiento en la industria del entretenimiento mundial, liderados por India y Corea del Sur.

La atracción por Asia, también se refleja en los gustos de los viajeros internacionales, ya que, según los datos de *Euromonitor Internacional*, dentro de los seis países asiáticos que lideran la lista

de los diez destinos turísticos mundiales, más visitados en el 2019, se encuentran: Hong Kong en China, Bangkok en Tailandia, Macao en China, Singapur, Dubai en los Emiratos Árabes Unidos y Kuala Lumpur en Malasia. También, cabe destacar que, los ciudadanos provenientes de Japón, Singapur y Corea del Sur son los viajeros con acceso a la mayor parte del mundo, la firma *Henley & Partners* que elabora el Índice Global de Pasaportes de todo el mundo, con base en la cantidad de destinos a los que sus titulares pueden acceder sin una visa previa, colocan a estos tres pasaportes asiáticos, como los más poderosos del mundo en el 2020.

Por último, se destaca la apuesta asiática por la educación, como eslabón fundamental del desarrollo, muestra de ello, es la posición que ocupan China y Singapur como los países con la mejor educación del mundo, según los resultados del 2019 del Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés). Aunado a este hecho, la región es responsable del 48% de los estudiantes internacionales, según los datos, que ofrece la firma consultora *McKinsey* (2019). Este liderazgo global es parte de su estrategia en la economía del conocimiento, la cual, se fortalece, invirtiendo en el talento asiático y, profesionalizando los mercados laborales.

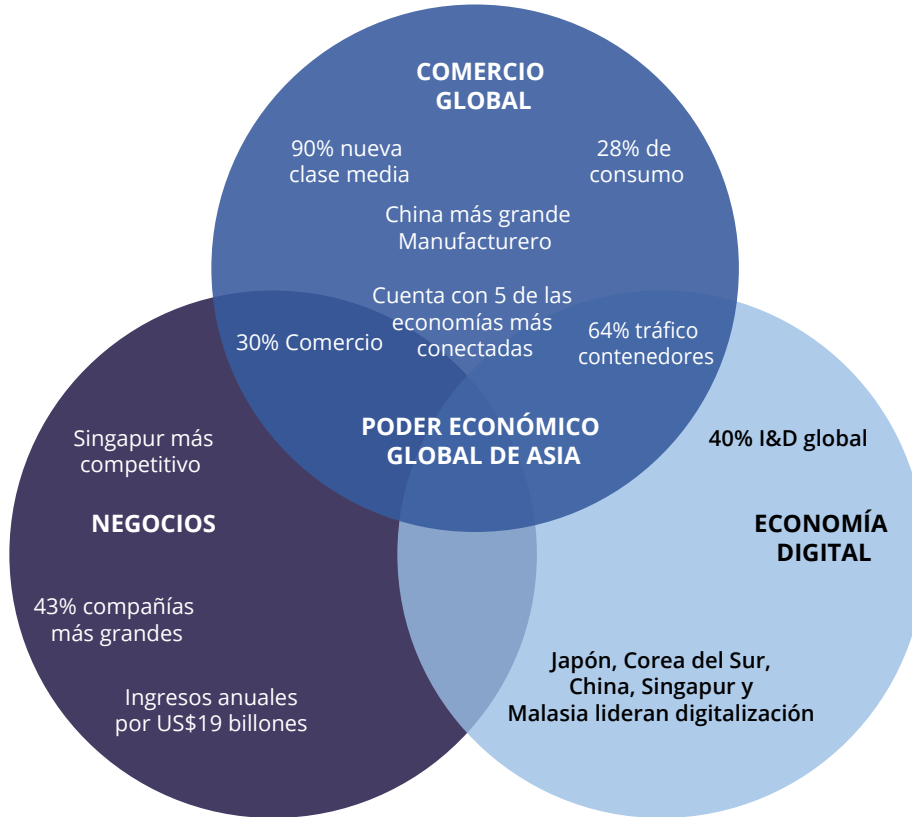
Un aspecto importante, para entender la creciente influencia de Asia en el escenario global, es su capacidad para coordinar de manera colectiva sus intereses globales, por encima de sus diferencias políticas, religiosas, culturales y económicas; esto, según los analistas internacionales, le ha permitido continuar fomentando la apabullante y creciente integración económica regional y, tener bajo control las tensiones geopolíticas. Lo anterior se muestra en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN ³ por sus siglas en inglés), ya que, esta se constituye en una de las estructuras más importantes y dinámicas dentro del continente, al ser una organización que agrupa diversos sistemas políticos, idiomas y culturas, que tienen como objetivos promover el crecimiento económico y cooperación de sus economías emergentes, así como fomentar la paz y la estabilidad regional.

4. Asia el nuevo hub global para el comercio, los negocios y la economía digital

En términos económicos, el desarrollo asiático presenta igualmente una performance extraordinaria, como se denota en la siguiente figura.

3 ASEAN está conformado por diez países emergentes: Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam, mantiene

Imagen 1.
Poder económico global de Asia



Fuente: elaboración propia.

El clima de los negocios en Asia, se consolida cada día con más fuerza, muestra de ello es no solo la considerable cantidad de compañías globales que se han establecido en el continente, sino la velocidad con la que crecen, dado que, se requiere poseer ingresos de US\$1.3 mil millones de dólares, según la firma consultora. De hecho, según los datos de *McKinsey* (2020), el 43% de las 5000 compañías más grandes del mundo tienen su sede en Asia, siendo China, Corea del Sur, India y Singapur quienes lideran la lista, sin embargo, lo destacable es que compañías provenientes de economías emergentes

como las de Filipinas, Tailandia, Malasia, Vietnam y Bangladés han logrado ocupar, una posición en dicho círculo. Nótese que, este es el mayor porcentaje de cualquier región del mundo, en comparación con Europa que posee el 25% y América del Norte (Canadá y Estados Unidos) con el 24%.

La Revista Global de la firma consultora AESC afirma que, la potenciación de las empresas en Asia, no es accidental, pues la mayoría de los gobiernos asiáticos aplican políticas dirigidas a la promoción de los negocios y el desarrollo de

la tecnología, junto con el nivel educativo de los mercados laborales. De modo que, no es casual que Singapur sea catalogado, como el país más competitivo del mundo, pues, de acuerdo con el Informe Global de Competitividad del 2019, este país ocupa el segundo lugar en el *Doing Business* 2020 del Foro Económico Mundial.

Igualmente, Asia repunta como el principal dinamizador de intercambios comerciales a nivel global, gracias a su mercado intrarregional, la competitividad de sus economías y su eficiente sistema de logística comercial. Esto se evidencia en los datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), al señalar que la región genera más del 30% del comercio mundial, y produce, más de una cuarta parte de la producción mundial (Foro de la OMC: *Debate Asia's perspective on trade*, 2013).

En este escenario, el comercio intrarregional juega un rol fundamental, pues el 60% de los bienes comercializados por las economías asiáticas están dentro de la región (McKinsey, 2019). El peso del comercio entre los países asiáticos, obedece desde luego, a que concentra la mayor parte de la población mundial, pero, un aspecto fundamental, es que goza de una emergente y floreciente clase media asiática que crea su propia demanda de producción y comercio, ya que, según las proyecciones del FMI

(2019), el 90% de nuevos miembros de la clase media que ingresan a la economía global, provienen de Asia-Pacífico.

Del mismo modo, es conocido que China, se establece como el fabricante y el exportador más grande de bienes manufacturados, a nivel global, seguido por Japón y Corea del Sur. En materia de eficiencia y logística comercial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en su informe *Review Maritime Transport 2019*, muestra que, cinco de las diez economías más conectadas comercialmente se encuentran en Asia, y, de ellas, el país más enlazado es China. Un claro ejemplo, es que el tráfico en los puertos de contenedores es liderado por Asia, quien concentra el 64% de dicho tránsito, siendo el puerto de Shanghai en China, el puerto de contenedores con más tráfico del mundo, frente a un 16% de Europa, 8% de Norteamérica y 7% de Latinoamérica (UNCTAD, 2019); esto se torna importante, al considerar que el 95% de las mercancías que se transportan en el mundo, se realizan en la vía marítima (Bankinter, 2015).

En cuanto a la economía digital, un aspecto trascendental de ese crecimiento económico, es la estratégica inserción que Asia realiza en la economía digital, como una apuesta al futuro, dirigida a lograr competitividad digital, más allá, de la producción de bienes

manufacturados. El informe de *Asian Development Outlook 2020 (ADO)* elaborado por el Banco Asiático de Desarrollo, señala que, la participación de la región en la inversión mundial en investigación y desarrollo fue del 40% en el 2017, esto muestra una postura para lograr la consolidación de Asia y el Pacífico, como un importante centro mundial de innovación y conocimiento. Este hecho permite identificar cinco aspectos claves que impulsan la innovación en el continente: sus sólidos sistemas educativos, la apuesta por el emprendimiento innovador, instituciones propicias, mercados de capital más profundos y ciudades dinámicas que integran universidades de investigación y empresas con visión de futuro.

En este contexto, Japón, Corea del Sur, China, Singapur y Malasia son las economías con mayores posibilidades de beneficiarse a nivel global, por los cambios en la producción, impulsados por la Cuarta Revolución Industrial. Esto se evidencia en el informe de *Readiness for the Future of Production Report 2018*, elaborado por el Foro Económico Mundial, quien clasificó estos países como líderes globales, caracterizados por tener las economías más complejas del mundo, estar a la vanguardia del diseño, prueba que son pioneros de las tecnologías emergentes, además, de que muchos cuentan con estrategias gubernamentales, para capitalizar la Cuarta Revolución

Industrial. Otro de los aspectos que la firma McKinsey (2019) señala, es el esfuerzo integrado de la región por avanzar en la economía 4.0, siendo una característica de los países asiáticos, quienes compiten entre sí, para convertirse en centros de innovación y, para ello, cada ciudad tiene diferentes ventajas competitivas. En el caso de Pekín y Shenzhen en China, ya tienen estos centros bien establecidos; sin embargo, hay nuevos jugadores en ascenso a la red de innovación de Asia, tales como: Wuhan en China, la capital de Indonesia, Yakarta, Yangon en Myanmar e Hyderabad en India. (McKinsey, 2019).

En síntesis, producto del análisis hecho a partir de las diferentes formas de poder, se puede concluir que, el peso asiático en el sistema global y, el posible desplazamiento del centro de gravedad de occidente hacia el continente asiático, radica en el poder inteligente que Asia despliega en el mundo y, que se manifiesta, en múltiples expresiones de supremacía. La capacidad del continente para integrarse, por encima de sus diferencias, a fin de coordinar intereses estratégicos y, lograr consolidar la regionalización como principal motor de crecimiento, es un eslabón clave, para entender su posición en el sistema global.

5. Los desafíos del crecimiento y del liderazgo asiático

Asia reporta un rápido repunte en la economía y la política global, que da luces de lo que podría llamarse el siglo de Asia. No obstante, a pesar de su competitividad, el continente enfrenta importantes desafíos y de distinta naturaleza, que podrían restringir su desarrollo y crecimiento. El discurso del siglo de Asia, a menudo, tiende a no considerar los serios desafíos que enfrenta el continente, los cuales, son de carácter transnacional como el cambio climático y la competencia por recursos como el agua, hasta los regionales como los conflictos en el Mar Meridional de China, en donde, el desafío central es desarrollar mecanismos que permitan garantizar la estabilidad regional. Del mismo modo, hay desafíos de carácter más endógenos, como la distribución del ingreso, que no solo se refiere al tema salarial, sino a otras variables institucionales que generan desigualdad, así como, los retos de carácter regional como el hecho de evitar caer en la trampa del ingreso medio.

5.1 *Conflictos y militarización en Asia*

En Asia confluyen viejos conflictos armados, que aún, se mantienen vigentes, junto con diversas tensiones y disputas territoriales y marítimas relacionadas con intereses comerciales y geopolíticos. La denominada zona de Asia Occidental es la que concentra una gran actividad militar, siendo Afganistán, Siria, Irak y Yemen los casos más representativos. Además, las disputas territoriales y marítimas más importantes del continente, colocan en el centro de la palestra a China, quien genera importantes tensiones en el Mar del Sur de China, por la soberanía de ese espacio y por la construcción de islas artificiales, así como, pistas de aterrizaje, embarcaderos en las islas Spratly y Paracel. En esta misma línea, Japón ejerce presión en el mar meridional por las islas Senkaku así llamadas por Japón, o Diaoyu así llamadas por China. Estos territorios se encuentran deshabitados, pero, su importancia radica no solo en la riqueza marina y la posibilidad de tener reservas de petróleo, sino por su posición estratégica dada su proximidad a importantes rutas comerciales. Finalmente, las disputas fronterizas con la India, muchas de las cuales tienen su explicación en los intereses de expansión económica, comercial y geopolítica, vista por algunos analistas como una forma de reivindicación en la región.

5.2 Cambio climático y contaminación

El cambio climático implica un riesgo de carácter transnacional, en este sentido, vale recordar que el crecimiento económico de Asia tiene un impacto negativo en el medio ambiente que, en términos de daño ambiental, genera niveles elevados de contaminación global, debido a la alta dependencia de fuentes de energía contaminantes como el carbón y el petróleo. El Banco Asiático de Desarrollo advertía en el informe *A Region at Risk: The Human Dimensions of Climate Change in Asia and the Pacific 2017*, que los impactos del cambio climático y sus efectos sobre las poblaciones más vulnerables, podrían disminuir en gran medida, los logros alcanzados en desarrollo y crecimiento económico, poniendo en riesgo el futuro de Asia, si no se aborda como región, el desafío del aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero.

El compromiso e implementación de cambios en los medios de producción de China, India y los países del sudeste asiático, constituyen un factor clave, para lograr una sustantiva reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo. Apostar y avanzar en la ruta del desarrollo sostenible y dar pasos decididos en el cumplimiento de los compromisos globales del cambio climático, es esencial para lograr la sostenibilidad del crecimiento asiático.

5.3 Creciente urbanización

Según los datos de las Naciones Unidas en su informe *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*, el tamaño de la población urbana a nivel global se concentrará en pocos países, de modo que, India y China reunirían una buena parte de esa población, a la cual se sumarían las de Pakistán, Bangladesh, Filipinas y Vietnam. Se estima que, para el 2030 se conformarán diez nuevas megaciudades con aglomeraciones urbanas de diez millones de habitantes, de las cuales, siete se ubicarán en Asia. Véase que, actualmente, en este continente, se sitúa la ciudad más grande del mundo, Tokyo con 37 millones de habitantes, que, según las proyecciones, será sustituido por Nueva Delhi hacia el 2028. La rápida y creciente urbanización es una tendencia global, no obstante, el elemento distintivo de la urbanización asiática, reside, en que el continente posee el mayor porcentaje de la población urbana y, en su territorio concentra un alto porcentaje de urbanización y pobreza, como son los casos de Bangladesh, India e Indonesia.

5.4 Desigualdad en el ingreso

A pesar del crecimiento económico experimentado en Asia, la brecha entre ricos y pobres es un gran desafío; según los planteamientos de Huang, Morgan, Yoshino (2019), esto se verifica a partir

de los índices de *Gini*, que demuestran, una tendencia del aumento en el *coeficiente de Gini*⁴ en las últimas dos décadas en al menos dieciséis economías asiáticas, las cuales, cubren alrededor del 80% de la población de la región, y de manera particular, destacan el caso de China y la India. Estos autores identifican algunos vectores que inciden en el aumento de la desigualdad en Asia, principalmente relacionados con el capital humano y la educación, para tener mayores posibilidades de movilidad social.

Por ejemplo, la globalización y su efecto en la distribución de los ingresos; las mejoras tecnológicas y la priorización de mano de obra calificada, junto con la automatización y la consecuente eliminación de trabajos manuales o poco calificados; las imperfecciones del mercado laboral relacionadas principalmente, con la normativa, en cuyo caso, hay regulaciones muy flexibles que afectan a los trabajadores poco calificados, y las más rígidas, en materia de

contratación y despido como es el caso de India, que se convierte en un incentivo para el crecimiento del sector informal. Aunado a esto, el acceso desigual a la educación resulta un círculo vicioso al igual que en el resto de las sociedades del mundo, en las cuales, los ricos continúan obteniendo acceso a educación superior, mientras los pobres, desertan de esta o fracasan.

6. ¿Puede la pandemia acelerar la transición hacia un siglo XXI más asiático?

En el contexto del análisis que se viene desarrollando del tránsito de las economías del Atlántico Norte al Estrecho de Malaca, podría la Pandemia convertirse en un nuevo componente que acentúe esa transición. En otras palabras, puede ser un elemento de poder, el hecho de lograr mejorar el control de la pandemia, así como, manejar de forma más efectiva esta amenaza, a nivel global. Esta interrogante, aunque atrevida no es absurda, pues, el manejo de la crisis puede suponer un giro en el entendimiento de las relaciones globales, y de momento, la región de Asia-pacífico ha superado la respuesta generada en occidente. Así, por ejemplo, si se compara el resultado de cómo se ha conducido la crisis en Estados Unidos, los países europeos y latinoamericanos, en relación con

4 El índice de Gini o coeficiente de Gini es una medida económica que sirve para calcular la desigualdad de ingresos que existe entre los ciudadanos de un territorio, normalmente de un país. El valor del índice de Gini se encuentra entre 0 y 1, siendo cero la máxima igualdad (todos los ciudadanos tienen los mismos ingresos) y 1 la máxima desigualdad (todos los ingresos los tiene un solo ciudadano). Este mismo concepto de desigualdad se puede entender gráficamente por medio de la [curva de Lorenz](https://economipedia.com/definiciones/indice-de-gini.html). Recuperado de: <https://economipedia.com/definiciones/indice-de-gini.html>

China, Japón, Corea del Sur, Singapur, Australia y Nueva Zelanda, las diferencias son notorias.

Ahora bien, ¿Qué factores han influenciado la diferencia en el manejo de la pandemia entre estas regiones? La respuesta es compleja y tiene que ver con una serie de elementos de política pública, pero, también culturales, que han generado un manejo más eficiente de la crisis en la región Asia-pacífico, que le posiciona a la vanguardia global de la normalidad post-pandemia, especialmente, con ventajas en el plano económico y, por lo tanto, geopolítico.

Un primer argumento relevante que la crisis está evidenciando, es que el éxito para enfrentar la pandemia, no necesariamente está vinculado a un tipo de régimen político (democracia vs. autocracia), ya que, en Asia convergen regímenes democráticos (Japón, Corea del Sur y Taiwán) y, autoritarios (China y Vietnam) y, a pesar de eso, no parece existir una diferencia abrupta en el manejo de la pandemia. Por el contrario, en occidente la mayoría de las democracias han encontrado problemas, para controlar la crisis tanto en Europa como en América, aunque también, se han generado buenas respuestas como en el caso de Alemania o Uruguay; esto demuestra que, no existe necesariamente, una relación de causalidad entre el régimen político y el manejo de la pandemia.

Un segundo elemento está relacionado con el tema del aprendizaje; tal como señaló Napoleón: “aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla” y, es que los países asiáticos, durante este siglo, ya se habían enfrentado a crisis de salud ocasionada por este tipo de virus que afectan el sistema respiratorio (SARS y MERS); razón por la cual, probablemente, sus sistemas de alerta temprana y herramientas de seguimiento de contagio estaban más desarrollados. Ciertamente, en América y Europa, se le hizo frente y de manera exitosa al virus AH1N1 y, se colaboró en la contención del Ébola en el 2014, sin embargo, ha quedado claro que los modelos de atención y, especialmente de seguimiento de contagio, no eran tan robustos como en Asia.

En tercer lugar, hay una serie de factores institucionales que parecen favorecer el manejo de esta crisis, a saber, las capacidades de los estados, el compromiso de la sociedad, así como liderazgos responsables y proactivos. Sin embargo, cuando ocurre lo contrario, y, se encuentran administraciones públicas débiles y, existe una polarización social, a la vez que, hay un constante cuestionamiento de los liderazgos, la crisis de salud se ha salido de control, un claro ejemplo, son los casos de Brasil, México y los Estados Unidos. Estos factores cobran relevancia, cuando se revisan el tipo de medidas generadas para el manejo de la crisis, las cuales, han sido similares en todo

el mundo, ya que, se han basado en la implementación de las políticas de cierre (*lockdown*) y seguimiento (las *3T -testing, tracing and treatment-*) que, aunque generadas en Asia, han sido constantemente adaptadas, según el avance de la pandemia en todo el mundo.

Véase que China implementó el cierre de grandes ciudades como Wuhan y, el despliegue de recursos económicos a gran escala, con la construcción de centros de atención, y, una vez controlados los brotes, implementó sistemas de seguimiento en los barrios, a partir de la organización local y de aplicaciones móviles. Así mismo, en Corea del Sur y Japón la intervención estuvo basada en el testeo masivo, ofreciendo pruebas de manera rápida, eficiente y gratuita, además, en Japón se apostó por generar avances en el tratamiento y atención de los pacientes una vez que desarrollaban neumonía, de manera que, parte del control de los brotes tiene que ver con la implementación inmediata de aplicaciones móviles para el seguimiento, práctica implementada en casi toda Asia.

Un cuarto elemento y, a menudo poco mencionado, que marca la diferencia entre los países occidentales y los asiáticos, es la variable cultural en donde la influencia del taoísmo, confucianismo y budismo proponen un entendimiento integral de las relaciones en sociedad favoreciendo los

espacios de colaboración comunitarios. En estas sociedades, la idea de respeto a las autoridades y de la disciplina en el cumplimiento de las normas, está mucho más reforzada, lo que pudo ayudar al acatamiento de medidas como el confinamiento, el uso obligatorio de mascarillas, el respeto de las distancias de seguridad y el seguimiento y generación de información por medio de aplicaciones móviles, elementos que, se pueden contraponer con las prácticas de las sociedades occidentales, mucho más influenciadas por lógicas individualistas y, donde se tendió a subestimar el problema.

Se puede concluir que, hoy en día, si se revisa la gestión de la crisis en los Estados Unidos, da la impresión, de no ser capaz de generar soluciones nacionales, casi en ningún tema y, esto, por lo tanto, afecta su posicionamiento internacional. Según, Campbell y Doshi (2020), la consolidación de los Estados Unidos como líder global, tiene que ver más, con la legitimidad de su gobernanza interna, que con temas referentes a su poder económico y militar. De modo que, un sistema capaz de proveer bienes públicos a los países interesados y de coordinar respuestas globales, frente a un capital geopolítico que parece estar a la deriva, esperando que otro actor interesado en ejercer el liderazgo aproveche la coyuntura; va a asumir el liderazgo, y probablemente, este saldrá de Asia y de

su proyectada estabilidad económica, política y de salud.

En general, si los países de Asia consiguen una recuperación económica en el 2021, agregando factores de estabilidad política y la capacidad de ofrecer soluciones globales eficaces, se les presentará una ventana de oportunidad sin precedentes, especialmente a China. En este caso, las proyecciones económicas acompañan esa esperanza de estabilidad en Asia, a la vez, que acentúan las incertidumbres en regiones como América Latina y, ponen especial atención, en economías avanzadas como la estadounidense y las de la zona euro, donde existe un frágil balance que se debe mantener durante el resto del año, con el fin, de cumplir la expectativa de

crecimiento en el año 2021.

De modo que, el respiro de algunas economías asiáticas; China, India, Malasia, Tailandia y Japón, donde el PIB parece haberse contraído menos de lo previsto (FMI, 2020), apacigua las tensiones económicas de la región. Si se revisa la variación porcentual anual proyectada por el FMI para el 2021, las economías emergentes de Asia se sitúan en un 7,4%, es decir, la mejor de las proyecciones económicas por región del mundo, incluso se espera que China crezca al menos 8,2% en el 2021.

Imagen 2.
Proyecciones del Fondo Monetario
Internacional, junio 2020.

Últimas proyecciones de crecimiento de Perspectivas de la economía mundial			
PROYECCIONES			
(PIB real, variación porcentual anual)	2019	2020	2021
Producto mundial	2,9	-4,9	5,4
Economías avanzadas	1,7	-8,0	4,8
Estados Unidos	2,3	-8,0	4,5
Zona del euro	1,3	-10,2	6,0
Alemania	0,6	-7,8	5,4
Francia	1,5	-12,5	7,3
Italia	0,3	-12,8	6,3
España	2,0	-12,8	6,3
Japón	0,7	-5,8	2,4
Reino Unido	1,4	-10,2	6,3
Canadá	1,7	-8,4	4,9
Otras economías avanzadas	1,7	-4,8	4,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,7	-3,0	5,9
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	-0,8	7,4
China	6,1	1,0	8,2
India	4,2	-4,5	6,0
ASEAN-5	4,9	-2,0	6,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,1	-5,8	4,3
Rusia	1,3	-6,6	4,1
América Latina y el Caribe	0,1	-9,4	3,7
Brasil	1,1	-9,1	3,6
México	-0,3	-10,5	3,3
Oriente Medio y Asia Central	1,0	-4,7	3,3
Arabia Saudita	0,3	-6,8	3,1
África subsahariana	3,1	-3,2	3,4
Nigeria	2,2	-5,4	2,6
Sudáfrica	0,2	-8,0	3,5
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,2	-1,0	5,2

Fuente: FMI, Actualización de Perspectivas de la economía mundial, junio de 2020.

En el caso de India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, y el ejercicio fiscal 2020/21 comienza en abril de 2020. El crecimiento de India es de -4,9% en 2020 tomando como base el año calendario.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL IMF.org

Fuente: Fondo Monetario Internacional, 2020.

Estas proyecciones, se deben leer con cautela, entendiendo que la aparición de brotes y la implementación de medidas sanitarias, puede generar disminuciones económicas, pero al menos la percepción apunta, que en Asia el virus se encuentra controlado y, las capacidades de seguimiento de casos y gestión de crisis pueden acompañar la proyección de crecimiento, en contraste con Europa, Estados Unidos y América Latina.

Referencias Bibliográficas

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2018). *¿Qué conflictos armados hay en Asia actualmente?* Recuperado de: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/que-conflictos-armados-hay-en-asia-actualmente>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2018). *Países de Asia, el continente más grande del mundo*. Recuperado de: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/paises-de-asia-reconocidos-por-la-onu>
- Asian Development Bank (2011). *Asia 2050: Realizing the Asian Century*. Printed in Singapore. Recuperado de: <http://www.iopsweb.org/research/workingpapers/48263622.pdf>
- Asian Development Bank. (2017). *Asian Development Outlook (ADO) 2017: Transcending the Middle-Income Challenge*. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/asian-development-outlook-2017-middle-income-challenge>
- Asian Development Bank. (2017). *A Region at Risk: The Human Dimensions of Climate Change in Asia and the Pacific*. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/region-at-risk-climate-change>
- Association of Executive Search and Leadership Consultants. (s.f.). *The transformation of business in Asia*. Recuperado de: <https://www.aesc.org/insights/magazine/article/transformation-business-asia>
- Association of Southeast Asian Nations. (2020). *Overview of ASEAN Plus Three Cooperation*. Recuperado de: <https://asean.org/storage/2016/01/APT-Overview-Paper-24-Apr-2020.pdf>
- Bachman, D. (2020). United States Economic Forecast. 2nd quarter 2020. *Deloitte* Recuperado de: <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/economy/us-economic-forecast/united-states-outlook-analysis.html>
- Banco Asiático de Desarrollo. 2020. *Developing Asia to Grow just 0.1% in 2020*. ADB. Asian Development Bank. Recuperado de: <https://www.adb.org/news/developing-asia-grow-just-0-1-2020-adb>

- Bankinter. (2015). *Las rutas marítimas, verdaderas autopistas del mar*. [Registro web]. Recuperado de: <https://blog.bankinter.com/economia/-/noticia/2015/8/13/rutas-maritimas-espana.aspx>
- BBC Mundo. (14 de septiembre de 2012). *Claves de la disputa entre China y Japón por islas estratégicas*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/09/120914_china_japon_islas_q_and_a_ar
- BBC Mundo. (03 de diciembre de 2019). *Pruebas PISA: qué países tienen la mejor educación del mundo (y qué lugar ocupa América Latina en la clasificación)*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50643441>
- BBC Mundo. (18 de junio de 2020). *China vs. India: qué es la Línea de Control Actual y por qué durante décadas ha enfrentado a las dos potencias asiáticas*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53073610>
- Bradley, C., Choi, W., Seong, J., Stretch, B., Tonby, O., Wang, P. and Woetzel, J. (2020). *The future of Asia: Decoding the value and performance of corporate Asia*. McKinsey Global Institute. Recuperado de: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/asia-pacific/the-future-of-asia-decoding-the-value-and-performance-of-corporate-asia>
- Campbell, K. y Doshi, R. (setiembre-octubre del 2020). *The Coronavirus Could Reshape Global Order. China Is Maneuvering for International Leadership as the United States Falter*. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>
- Chandler, T. (1987) *Four Thousand Years of Urban Growth*. Lewiston, N.Y. : David's University Press Recuperado de: https://web.archive.org/web/20080211233018/http://www.etext.org/Politics/World.Systems/datasets/citypop/civilizations/citypops_2000BC-1988AD
- Economic Development Board. (2018). *Only 25 countries well-positioned to benefit from Industry 4.0 according to new World Economic Forum report*. EDB Singapore. Recuperado de: <https://www.edb.gov.sg/en/news-and-events/insights/innovation/only-25-countries-well-positioned-to-benefit-from-industry-4-0-a.html>
- Fondo Monetario Internacional. (2020). *Informes de Perspectivas de la Economía Mundial: Junio de 2020*. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>
- Global Firepower. (2020). *Asia Military Strength (2020)*. Recuperado de: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing-asia.asp>

- Green, M., Searight, A., Buchan, P., Harding, B., Kim, M., Rimland, B., & Natalegawa, A. (2020). Powers, Norms, and Institutions: The Future of the Indo-Pacific from a Southeast Asia Perspective. *Center for Strategic & International Studies*. Recuperado de: <https://www.csis.org/analysis/powers-norms-and-institutions-future-indo-pacific-southeast-asia-perspective>
- Hall, I., Smith, F. (2013). The Struggle for Soft Power in Asia: Public Diplomacy and Regional Competition. *Asian Security*, 9, 1-18. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14799855.2013.760926?journalCode=fasi20>
- Heisbourg, F. (2020). From Wuhan to the World: How the Pandemic Will Reshape Geopolitics. *Journal Survival*, 62(3), 7-24, DOI: [10.1080/00396338.2020.1763608](https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1763608) Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00396338.2020.1763608>
- Henley & Partners. (2020). About Citizenship-by-Investmen. *Henley & Partners, Passport Index*. Recuperado de: <https://www.henleypassportindex.com/passport>
- Huang, B., Morgan, P., Yoshino, N. (2019). Demystifyng Rising Inequality in Asia. *Asian Develepment Bank Institutte*. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/demystifying-rising-inequality-asia>
- International Monetary Fund. (2019). Regional economic outlook. Asia and Pacific: caught in prolonged uncertainty: challanges and opportunities for Asia. *International Monetary Fund, Publisher*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/REO/APAC/Issues/2019/10/03/areo1023>
- Khanna, P. (2019). *The Future Is Asian*. New York: Simon & Schuster.
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial*. Barcelona: Debate.
- Manera, M. (2018). *China Emergente en un Escenario Turbulento: La Encrucijada de Conflicto del Mar de la China Meridional*. (Tesis de maestría). Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/74168/6/mmanerasTFM0118memoria.pdf>
- Marks, R. (2007). *Los orígenes del mundo moderno*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Nye, Jr. J. (2010). El poder blando y la política exterior americana. *En Revista de Relaciones Internacionales*, 14, 127-147. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678144/RI_14_7.pdf?sequence=1
- Nye, Jr. J. (2004). *Soft Power: The Mean of Success in World Politics*. New York: PublicAffairs.
- Organización Mundial del Comercio. (16 de abril del 2013). *What are the sources of*

Asia's dynamism on trade. WTO: Debate Asia's perspective on trade [Video Youtube]. Recuperado de: https://www.wto.org/spanish/forums_s/debates_s/debate47_s.htm

RTVE. (22 de julio del 2020). Coronavirus. El mapa mundial del coronavirus: más de 12,3 millones de casos y más de 557.000 muertos en todo el mundo. *En RTVE.es*. Recuperado de:

Storey, I. (2017). La era de la perplejidad. Repensar el mundo que conocíamos. BBVA, Open Mind. *Asia y el nuevo (des)orden mundial* (pp.217-396). Recuperado de: <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2018/01/BBVA-OpenMind-La-era-de-la-perplejidad-repensar-el-mundo-que-conociamos.pdf>

The Asean Post. (29 de enero del 2018). The struggle for human rights in ASEAN. *The Asean Post Team*. Recuperado de: <https://theaseanpost.com/article/struggle-human-rights-asean>

Asia Power Trends. (March 2019). In: *The Asia Group*. Recuperado de: <https://theasiagroup.com/wp-content/uploads/2019/02/Asia-Power-Trends-03052019.pdf>

Tonby, O., Woetzel, J., Choi, W., Eloot, K., Dhawan, R., Seong, G. and Wang, P. (2019). The future of Asia: Asian flows and networks are defining the next phase of globalization. *McKinsey Global Institute*. Recuperado

de: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/asia-pacific/the-future-of-asia-asian-flows-and-networks-are-defining-the-next-phase-of-globalization>

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2019). *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*. New York: United Nations. Recurado de: <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-Report.pdf>

United Nations Conference on Trade and Development. (2019). *Review of Maritime Transport 2019*. New York: United Nations. Recuperado de: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2019_en.pdf

World Economic Forum. (2018). Readiness for the Future of Production Report 2018. *The World Economic Forum's System*. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/FOP_Readiness_Report_2018.pdf

World Population Review. (2019). *Asia Population 2020* [Mensaje de blog]. Recuperado de: <https://worldpopulationreview.com/continents/asia-population>

Yasmeen, R. (2019). Top 100 City Destinations: 2019 Edition. *Euromonitor International*. Recuperado de: <https://go.euromonitor.com/white-paper-travel-2019-100-cities.html>



CAPÍTULO 4



Economía Digital: La Nueva Frontera Geopolítica Global

Alexander López
Rajesh Chapagain



1. Introducción

Al fragmentarse el sistema internacional establecido hacia finales del siglo XX, así como, la transformación de Asia en un nuevo centro neurálgico de las interacciones globales, muestran que la globalización, lejos de desaparecer, se acelera, se profundiza y cambia. En virtud de esto, es necesario referirse a una nueva frontera de la geopolítica global: la Economía Digital. Este nuevo escenario se vislumbraba desde los

años noventa del siglo pasado, pero su crecimiento y el desarrollo se ha acelerado de modo exponencial, y mucho de lo que en el año 2019 se pensaba que iría a suceder en los próximos treinta o cuarenta años (2050-2060) se ha precipitado de una manera que hasta hace pocos meses era impensable.

2. Del Estado Westfaliano al Estado en la “Nube”

El crecimiento de Asia combinado con el impacto de la cuarta revolución industrial está haciendo que el mundo entre en una nueva fase de alteración del balance de poder existente, con claras implicaciones geopolíticas y geoeconómicas. Una de las dimensiones clave para entender estos cambios en la dinámica global es, sin duda, el desarrollo de la economía digital. Hasta ahora, la capacidad de innovación y desarrollo tecnológico de Estados Unidos le ha convertido en el centro de gravedad de la economía digital del mundo. Hogar de los gigantes digitales GAFA (Google, Amazon, Facebook y Apple), Microsoft, IBM y, en general, la cuna de la innovación tecnológica *Silicon Valley*. Este sitio en el podio tecnológico mundial se ha mantenido con relativa tranquilidad desde finales de la Guerra Fría. Lo cual le permitió liderar la fase de descubrimiento de gran parte de las tecnologías asociadas a la economía digital.

No obstante, y recordando la famosa frase atribuida a Napoleón “Cuando China despierte el mundo temblará”, preconiza un momento de la historia que coincide con el hecho de que la hegemonía digital estadounidense se tambalea ante el rápido “despertar” del

gigante asiático. China está siendo un gran competidor y, aunque la dimensión física de su estrategia de expansión global (la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda) se suele llevar gran parte de la atención, también es transcendental, su estrategia para aumentar su influencia en el espacio digital. El plan “Hecho en China 2025” (la primera fase de un proyecto de tres décadas) revela que China pretende ser el líder global de la innovación y el desarrollo tecnológico para el año 2045, es decir, una “ruta de la seda digital” que le permita ser el centro de gravedad de la economía digital del mundo (cuyos resultados, a corto plazo, se manifiestan en el despliegue global de las redes 5G).

El gigante asiático ha entendido mejor, con respecto a otros Estados, que el espacio “en la nube” es esencial para inclinar a su favor las relaciones globales de poder. Así lo apuntan Roberts, Choer y Ferguson (2018), quienes argumentan que la innovación tecnológica, hoy en día, juega un rol central en la transición del poder geopolítico y, por eso, China enfrenta a lo que ellos denominan un “imperativo de innovación”. En esa misma línea de pensamiento, Aznar (2019) señala que, cualquier tecnología nueva, cuenta con un gran valor disruptivo en tanto fuente de poder, lo que posibilita el advenimiento de un nuevo paradigma. En este sentido, la tecnología puede funcionar como una “palanca”, a favor de quien

la lidera, en cuyo caso, podría alterar el curso de las relaciones de poder en los años venideros (como lo ha hecho Estados Unidos en décadas recientes).

Así las cosas, y, para comprender la dinámica geopolítica contemporánea, se requiere entender, indiscutiblemente, la disputa por el espacio digital, en donde la economía digital juega un papel central. Durante el siglo XX, la disputa geopolítica fue un ejercicio geopolítico llevado a cabo por el Estado, y, principalmente, enfocado en aspectos territoriales. Pero, la irrupción de la economía digital plantea, para el siglo XXI, un cambio en los dos factores anteriores, en primer lugar, porque el ámbito de las disputas es trasladado al ciberespacio y, en segundo lugar, porque intervienen actores no estatales. La geopolítica, en la era digital, será moldeada por una multitud de actores, corporaciones, comunidades digitales, plataformas tecnológicas, y, por supuesto por el Estado. Tal como lo manifiesta Samin Saran (2020), las tecnologías digitales han creado una “plataforma planetaria”, de ahí que, los procesos políticos, de desarrollo económico y, de seguridad nacional que antes tenían mayor presencia en los regímenes nacionales, hoy han migrado a una arena virtual que desdibuja las fronteras tradicionales. El Estado Westfaliano pronto tendrá que coexistir con el “Estado en la nube”, el cual, precisamente se halla más allá de la dimensión geográfica nacional.

En virtud de lo anterior, se efectuará un análisis exploratorio que sitúa la economía digital, como una nueva frontera de disputa geopolítica global. En este particular, cabe mencionar que, si bien, los impactos geopolíticos y geoeconómicos no están circunscritos solo a las grandes potencias (Estados Unidos y China), la centralidad de ambos en la economía digital les convierte en el punto de partida natural, para comprender el fenómeno. Para eso, se utiliza el caso del desarrollo y despliegue de la tecnología 5G, debido a que, este ha sido un componente importante, en la disputa entre Estados Unidos y China en los últimos años, acentuándose principalmente en el 2019.

Tomando en consideración dicha controversia, véase concretamente, el caso de la tecnología Huawei que está en auge y, es uno de los actores claves en el ordenamiento geopolítico que no solamente puede ser explicado desde la perspectiva estatal (aunque la empresa tiene lazos con el Partido Comunista Chino). Además, su liderazgo en el desarrollo de la infraestructura 5G, le convierte en la empresa que va a facilitar la entrada de muchos Estados al mundo “hiperconectado”; siendo esto clave para el desarrollo de la economía digital. Ahora, ¿podrá China materializar sus planes de ponerse a la cabeza de la innovación tecnológica y, por ende, de la economía digital?

3. La Economía Digital en el Contexto de la Revolución 4.0

La innovación tecnológica ha sido constante en la historia de la humanidad, siempre trayendo consigo cambios en el ordenamiento social y económico. Hace aproximadamente diez mil años, los seres humanos pasamos de sobrevivir del forrajeo a la agricultura, en parte, a causa de la domesticación de algunas especies de animales. Esto dio paso al asentamiento humano, el crecimiento de la población, la construcción de caminos y la aparición de ciudades, entre otros avances; y todo, gracias a la “Revolución Agrícola” (del periodo neolítico) que fue la causante de importantes cambios en el ser humano como individuo y en comunidad.

Posteriormente y durante miles de años, el ser humano dependió, principalmente, de su propia fuerza, la fuerza animal y la agricultura para su subsistencia. Pero, el desarrollo de importantes innovaciones tecnológicas, en la segunda mitad del siglo XVIII, como la invención del motor a vapor, el uso del carbón y la llegada del ferrocarril, sustituyó la fuerza humana y animal por maquinaria, aumentando exponencialmente la capacidad y el alcance del ser humano, en la llamada Primera Revolución Industrial (Schwab, 2016). Siglos después, al final de la

centuria del XIX y principios del XX, la Segunda Revolución Industrial hizo que los avances en la producción y el transporte, se incrementaran notoriamente, dado algunos avances como la electricidad y los motores de combustión interna. Más adelante, entre las décadas de 1950 y 1960, comenzó a gestarse la llamada revolución científico-tecnológica o revolución del ordenador, impulsada por los ordenadores y el desarrollo de los semiconductores, con un progreso lineal y sostenido durante el tiempo, reflejado en la famosa Ley de Moore¹.

Ciertamente, más allá de las facilidades y la conveniencia que proveía cada uno de los avances tecnológicos sirvieron de plataforma, para que ciertos actores (en este caso los Estados) fueran capaces de posicionar sus intereses geopolíticos. Así, durante la Primera Revolución Industrial *Europa* no era más que un conjunto de Estados intentando tomar ventaja sobre sus vecinos. Tanto los belgas como los franceses intentaron hacerse del *know-how* británico, quienes, gracias a sus avances tecnológicos, se habían puesto a la cabeza de Europa y del mundo (sirviendo como base para el colonialismo global). De hecho, tal como

1 Acuña por Gordon E. Moore, su argumento plantea que el número de transistores por unidad de superficie en circuitos integrados se duplicará cada dos años. Su cumplimiento se ha podido constatar hasta la actualidad y es símbolo del rápido avance tecnológico de la Tercera Revolución Industrial.

lo señala la historiadora Priya Satia en su libro *Empire of Guns: The violent making of the Industrial Revolution*, uno de los principales motores o motivaciones, para la industrialización en Gran Bretaña, fueron las fricciones con sus Estados vecinos (Satia, 2018).

De modo que, si la Primera Revolución Industrial sirvió para situar al Imperio británico a la cabeza, la segunda revolución allanó el terreno para el surgimiento de Estados Unidos, y acentuó, la competencia europea con el auge alemán (Aznar, 2019). Luego de las dos Guerras Mundiales, (que mostraron la cara más negativa de la industrialización) Estados Unidos demostró su capacidad para posicionarse en la vanguardia científico-tecnológica, que fue tomando forma como la Tercera Revolución Industrial. De esta manera, los avances tecnológicos, producto de cada revolución, han sido fundamentales para el posicionamiento de intereses geopolíticos.

Razón por la cual, esto no será distinto con la revolución industrial en curso, denominada como: la Revolución 4.0. Ahora, contrario al escepticismo de algunos autores que defienden que es más bien una prolongación de la tercera ² Schwab (2016) argumenta que la

velocidad, el alcance y el impacto en los sistemas son tan profundos que, estos no pueden ser explicados desde la lente de la Tercera Revolución Industrial. Por lo tanto, no solo se trata de la interacción entre los sistemas físicos y digitales, algo que ya experimentamos en alguna medida, sino de la **integración** de los sistemas físicos, digitales y biológicos (énfasis añadido). Como lo plantea Schwab, “Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos, lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente de las anteriores” (2016, p. 21).

Con respecto a la dimensión física, se encuentran avances como: los vehículos autónomos, la impresión 3D, la robótica avanzada, y los nuevos materiales; y, en la dimensión digital, se halla la tecnología *blockchain* (cadena de bloques), la inteligencia artificial (IA), el internet de las cosas (IoT), la identidad digital y la computación cuántica, entre otros. En relación con la nanotecnología, la biotecnología, y la biología sintética son solo algunas de las innovaciones en el campo de la biología que transformarán la forma en la que se conceptualiza la vida. Estos avances tecnológicos, al igual que los de las revoluciones industriales previas, tendrán un impacto profundo, en una de las dimensiones más importantes de la actividad humana: la economía. Debido a que la creciente integración

2 Ver, por ejemplo: Rifkin, Jeremy. La tercera revolución industrial: cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo. 1ª edición, 4ª impresión. Paidós Estado y Sociedad / colección dirigida por Carme Castells. Buenos Aires, Arg.: Paidós, 2014.

de los sistemas físicos y biológicos se dará a partir de los sistemas digitales, la dimensión digital será el corazón de los cambios en la economía, algo que ya se está observando. Por esta razón, en los últimos años, el término “economía digital” ha adquirido cada vez más importancia; en palabras de la Unión Europea, la economía digital es “el motor más importante de la innovación, competitividad y crecimiento en el mundo” (citada en Lovelock, 2018).

Ahora, a pesar de que aún no existe una definición estándar correspondiente a *economía digital*, en términos generales, esta se refiere a la totalidad de los sectores que operan usando las comunicaciones y las redes permitidas por el Protocolo de Internet (IP) (Lovelock, 2018). Véase que, no se trata de un fenómeno nuevo, sino de una tendencia que se ha desarrollado en los últimos años, la cual, se impulsará vertiginosamente conforme se vayan incorporando las nuevas tecnologías. Sin embargo, pese a esta realidad, en muchas universidades, se sigue enseñando que los principales factores de producción de una economía son el capital, la tierra y el trabajo, sin reconocer los cambios generados desde la economía digital. En este particular, la información, el conocimiento, la creatividad y otros “intangibles” son variables fundamentales, para el desarrollo económico que no se suelen tomar en cuenta en los principales indicadores macroeconómicos,

como el PIB, pero, que de acuerdo con Haskel y Westlake (2018) tienen un peso importante (adquieren valor) en la economía digital.

Lo anterior no significa que, la tierra, el capital y el trabajo, no tengan un lugar en la economía moderna, sino que, las tecnologías digitales están transformando profundamente la economía y, lo harán con más fuerza, en el futuro próximo; ya que, esta tiene las posibilidades que le permiten desarrollarse en múltiples campos, tales como: en medicina, transporte, turismo, entretenimiento y deportes, entre otros. En este sentido, Lovelock (2018) explica que los avances tecnológicos generan esencialmente tres cambios en los procesos actuales:

- a. Sustituyen productos o servicios, como el reemplazo de discos compactos con música en línea.
- b. Simplifican hacer diligencias, por ejemplo, algunos pagos o trámites ya no requieren de intermediarios para realizarse.
- c. Generan cambios tecnológicos paradigmáticos, como la computación en la nube, que representa un cambio fundamental en la forma de cómo los consumidores compran, acceden y usan la tecnología, mientras reducen costos.

En ese sentido, Tom Goodwin (2015) señala algunos ejemplos recientes, que

sirven como recordatorio, en relación con la disrupción que puede causar la tecnología en la actividad económica:

Uber es la empresa de taxis más grande del mundo, no es propietaria de ningún vehículo. Facebook, dueño del medio de comunicación más grande del mundo, no crea contenido. Alibaba, el minorista más valioso, no tiene inventario, y, Airbnb, el proveedor de alojamiento más grande del mundo, no posee bienes raíces. Algo interesante está pasando.

En esta misma línea de pensamiento, Schwab (2016) presenta algunos ejemplos que representan la velocidad de esos cambios:

Los disruptores de hoy –Airbnb, Uber, Alibaba y similares. Eran relativamente desconocidos hace apenas unos años. El omnipresente iPhone fue lanzado al mercado por primera vez en 2007 y, aun así, había por lo menos 2.000 millones de teléfonos inteligentes a finales del 2015³. (2016, p.23)

Estos son algunos de los ejemplos más icónicos, que demuestran a *grosso modo* la velocidad, el alcance y el impacto que puede tener el cambio tecnológico con respecto a la economía global en los próximos años. Precisamente, la magnitud de esta tendencia, la convierte en un elemento crítico en la dinámica geopolítica global. Tal y como se observa en la Tabla 1, estas tecnologías, no solo tienen beneficios en cuanto a su participación en la economía digital, sino que, traen consigo, algunos riesgos que tienen relevancia desde el punto de vista geopolítico.

3 Airbnb y Uber son ejemplos de lo denominado “economía colaborativa”, que se enmarca en la economía digital, ya que, requiere del acceso al Protocolo de Internet (IP).

Tabla 1.
Desafíos tecnológicos de la Cuarta Revolución Industrial

Tecnologías	Impacto	Riesgo
5G	La tecnología 5G, se considera una tecnología de utilidad general, por lo que se espera que cambie el funcionamiento en las sociedades y economías como lo hizo en su momento el motor de vapor o la electricidad. Como menciona Griffith (2019), las redes 5G “son la plataforma de la economía del futuro.”	Las redes 5G aumentarán exponencialmente la conectividad de los Estados, empresas e individuos. Por lo que la vulnerabilidad a las amenazas cibernéticas se incrementará en todos los niveles de la sociedad (individuo, empresa, y Estado) y de múltiples maneras; desde el acceso a datos e información de individuos y organizaciones hasta la manipulación o interrupción de la actividad económica de un Estado o empresa.
Internet de las Cosas y redes Máquina-Máquina	Datos del MIT Technology Review (2017) estimaron que, para el año en curso (2020), van a haber alrededor de veinte millones de dispositivos instalados clasificados como Internet de las Cosas. En el transcurso de la década, la conexión a internet de cualquier dispositivo electrónico será una realidad, creando ambientes “inteligentes”: ciudades inteligentes, casas inteligentes, fábricas inteligentes, que combinan la IA con la conectividad.	La importante cantidad de nuevos dispositivos conectados incrementan el alcance e impacto de las amenazas a la ciberseguridad, tanto por el posible “fin de la privacidad” de los individuos como por la posibilidad de que actores externos manipulen o apaguen los dispositivos a su favor.

Inteligencia Artificial	Si las máquinas reemplazaron la fuerza humana y animal, la inteligencia artificial podrá sustituir o complementar la inteligencia humana, que ya ha demostrado un enorme potencial para resolver situaciones que el ser humano nunca había pensado (ver Box 1).	Las palabras de Putin resumen bien el riesgo: “quien domine la Inteligencia Artificial dominará a la humanidad”. Desde ya, el uso de la inteligencia artificial se ha posicionado como una potencial arma más allá de ser una herramienta para el desarrollo.
Análisis de datos	En toda su historia, la humanidad nunca ha producido tantos datos e información como hoy se producen en un par de días (u horas). Con ello, Estados y empresas disponen de una importante cantidad de información para mejorar la toma de decisiones, mejorando el proceso y sus resultados en cuanto a eficacia y eficiencia.	El análisis de datos, hasta ahora, carece de guías o estándares para el uso de los macrodatos con fines legítimos. El resonado caso de <i>Cambridge Analytica</i> ha sido un ejemplo del riesgo que existe acerca del uso de macrodatos y, el poder que ello tiene para alterar el curso de elecciones presidenciales (por ejemplo).
Identidad digital	Los esquemas de identidad digital son plataformas operadas por los Estados para identificar, verificar y autenticar a sus ciudadanos. Esto podría facilitar la prestación de servicios sociales sin intermediarios, e incrementar la participación pública.	De no protegerse adecuadamente la identidad digital, actores externos podrían vulnerar la privacidad de las personas y, las instituciones estatales, o incluso, utilizar la identidad de ciudadanos, para fines ajenos a su propósito comprometiendo el funcionamiento del Estado.

Fuente: elaboración propia con base en Lovelock (2018).

Las palabras de Putin citadas anteriormente (“quien domine la Inteligencia Artificial dominará a la humanidad”), no solo aplican para la IA, sino que, encajan a la perfección en los demás avances tecnológicos de la Revolución 4.0, pues cada uno de ellos, es un factor de peso que puede alterar el curso de la economía digital en favor de uno u otro Estado. Por eso, nadie quiere quedarse atrás, y, tanto los actores que tradicionalmente lideran en innovación tecnológica (como Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y los “tigres asiáticos”), como los actores emergentes (China y la India) están enlistados en una carrera por liderar la innovación y el desarrollo tecnológico de las próximas décadas, en donde destacan, por supuesto, Estados Unidos y China.

4. EE.UU. versus China: la disputa por la economía digital

Ya sea por “el milagro económico japonés”, el auge de los “tigres asiáticos” o el acelerado crecimiento y transformación de la India, entre otros, en las últimas décadas la atención y preocupación por Asia ha ido *in crescendo*, al punto de que el siglo XXI suele denominarse como “el siglo de Asia”. Este hecho, ha generado en Occidente una enorme discusión con respecto a este tema, que inevitablemente, ha señalado en gran parte a

China, como el “gigante asiático” a quien Napoleón, según los datos históricos, había vaticinado que: “cuando China despierte, el mundo temblará”.

Hasta ahora, el motor de la “plataforma planetaria que se ha creado a partir de las tecnologías digitales ha sido Estados Unidos, lo cual, le ha funcionado como una “palanca” significativa, para darle forma a las relaciones geoeconómicas globales. Sin embargo, llama la atención que China, con tan solo tres décadas de comenzar un proceso de apertura al mundo, ya es la segunda economía y el principal exportador del orbe; así como, un actor realmente importante en la innovación tecnológica global que, además, planea convertirse en el centro de gravedad del mundo digital.

Por esta razón, conforme pasan los años, las palabras de Napoleón son más categóricas. Hoy, la hegemonía estadounidense “tiembla”, ante el impresionante avance chino. La primera economía mundial y, la cuna de la innovación tecnológica (Google, Amazon, Facebook y Apple, Microsoft, Intel, IBM, etc.) del mundo contemporáneo y de la era digital, percibe a China, como una amenaza hacia su dominio global en la economía digital. No obstante, y a pesar de que todavía mantiene el liderazgo tecnológico, el país parece, no ser capaz de articular una estrategia a largo plazo que le asegure ese puesto en las próximas

décadas; contrario a China, que ha desarrollado una “ruta de la seda digital”, que, a corto plazo, ya ha demostrado resultados importantes.

En ese sentido, la disputa por el control de la economía digital, se ha posicionado, como uno de los componentes

más importantes en la disputa entre Estados Unidos y China; lo que se ha denominado, una “nueva Guerra Fría” (un término peligroso e impreciso, como menciona Del Pero, 2020).

La inteligencia artificial (IA) y la carrera tecnológica

En mayo de 1997, en una partida transmitida a nivel mundial por la cadena BBC, la computadora de la compañía estadounidense IBM de nombre Deep Blue logró derrotar al ruso y campeón mundial de ajedrez Garry Kasparov. En ese momento, esta partida no solo representó la primera vez en la historia en que una máquina vencía al ser humano, sino que también reforzó la idea del dominio tecnológico estadounidense sobre Rusia (su tecnología fue capaz de derrotar a una de sus mejores “mentes”).

Un aspecto importante por señalar es que esta partida era apenas uno de los primeros pasos de la inteligencia artificial, ya que, Deep Blue aprendió a jugar ajedrez “simplemente” analizando los movimientos de jugadores humanos registrados en internet. Sin embargo, 19 años después de la derrota de Gasparov (en el 2016), el gigante estadounidense Google sorprendió al mundo con la victoria de AlphaGo sobre el 18 veces campeón mundial y surcoreano Lee Sedol, en el milenar y popular juego de Go (especialmente en China, Japón y Corea del Sur). Esta vez, el programa no siguió un camino predeterminado, limitado a la experiencia humana (como Deep Blue), sino que logró aprender por sí mismo, mediante lo que llaman en inglés reinforcement learning, lo cual, le permitió concretar la increíble

hazaña de identificar un nuevo camino hacia la victoria que el humano no había concebido durante los miles de años que ha jugado Go.

Un año más tarde, en el 2017, el mismo programa derrotó al campeón e ícono chino Ke Jie. Similar a la partida de DeepBlue versus Gasparov, las derrotas de dos héroes nacionales en Asia (tanto de Corea del Sur como de China) es en el fondo una victoria simbólica, para la innovación y tecnología de Estados Unidos. Este hecho, China se lo tomó en serio, pues, tan solo dos meses después de la partida contra Ke Jie, en julio, el Consejo de Estado de ese país emitió un documento en donde declaró que China deberá ser el líder global en IA para el 2030 (Mozur, 2017).

Con más de 900 millones de usuarios de internet (China Internet Watch, 2020) (casi el triple de la población de Estados Unidos) y, acceso prácticamente sin oposición a la enorme cantidad de datos de sus ciudadanos, China tiene una gran ventaja demográfica y político cultural sobre cualquier otro país del mundo, que puede utilizar para inclinar la balanza a su favor en poco tiempo. ¿Podrá superar el músculo tecnológico estadounidense?

5. La “ruta de la seda digital”: la expansión china en la economía digital

Durante siglos, China fue el centro de gravedad económica y de innovación tecnológica del mundo. La China Antigua fue líder mundial en ingeniería, metalurgia, irrigación, agricultura, navegación, y muchas otras áreas, de ahí que, la recuperación de ese estatus está enraizada en su mentalidad y sus planes⁴. Esto se vio reflejado, justamente, a inicios de la década de los ochenta, cuando China incorporó en sus metas a largo plazo volver a ser la cuna del desarrollo tecnológico, expresada en la tesis de que “la ciencia y la tecnología constituyen la primera fuerza productiva”⁵ y, defendida por el Congreso Nacional del Partido en 1992 (Wen, s.f.)

Pese a lo anterior, durante algunas décadas, China se mantuvo solamente como

“la fábrica del mundo”, razón por la cual, la idea de que su industria no era capaz de liderar las innovaciones tecnológicas, se consolidó en la narrativa occidental provocando que, en mucho tiempo, Occidente se enfocara principalmente en proteger la propiedad intelectual. Aun en la actualidad, muchos consideran la autocracia y el enfoque *top-down* como barreras que imposibilitan la innovación en China, limitado a copiar los avances tecnológicos, principalmente de Estados Unidos (Abrami *et al.*, 2014). Sin embargo, como argumenta Leong (2018), aunque en términos de innovación, China no sigue el ejemplo de Occidente, no tiene por qué hacerlo, ya que, el gigante asiático ha creado su propio camino y le está dando resultados. Así lo demuestra su excelente desempeño, en la economía digital, ámbito en el que es más competitivo de lo que se suele reconocer; además, es uno de los inversionistas más grandes del mundo en tecnologías digitales y, hogar de un tercio de los “unicornios”⁶ del mundo (Woetzel *et al.*, 2017).

Para entender este fenómeno, es necesario analizar la estrategia de China para el mundo digital. En ese sentido, si bien

4 Como menciona Leong (2018), el papel, la impresión, el compás y la pólvora todas fueron invenciones chinas, sin las cuales es probable que la primera globalización no se hubiera dado.

5 El 5 de septiembre de 1988, en su entrevista con huéspedes extranjeros Deng Xiaoping planteó la famosa tesis de que “la ciencia y la tecnología constituyen la primera fuerza productiva”. El 13 de marzo de 1985, el Comité Central del Partido hizo la «Decisión sobre la reforma del sistema científico y tecnológico», indicando que la ciencia y la tecnología modernas son los factores más vigorosos y decisivos de entre las nuevas fuerzas productivas sociales y definiendo al mismo tiempo las principales tareas de la reforma de dicho sistema. Recuperado de: http://spanish.china.org.cn/specials/china/2008-10/08/content_16581155.htm

6 El término “unicornio” se utiliza para etiquetar a aquellas empresas emergentes de base tecnológica que en poco tiempo (alrededor de 3 años) llegan a ser valoradas por más de 1,000 millones de dólares. Suelen ser *startups*. Algunos ejemplos son Airbnb, Snapchat, Uber, Dropbox, Pinterest, Despegar, OLX, Mercado Libre, entre otras. (Queija, 2020)

uno de sus célebres proyectos ha sido la afamada Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*, BRI por sus siglas en inglés), esta solo cubre la dimensión física. Ya que, la estrategia lanzada en el 2015 *Hecho en China 2025* es la que le permite comprender las pautas que han guiado al dragón asiático en el mundo digital, durante los últimos años⁷. Esta táctica es parte de una serie de planes y políticas que buscan convertir a China en una potencia tecnológica, y, plantea, que la década entre el 2015 y el 2025 está dedicada a reducir las diferencias tecnológicas con otros países, para posteriormente consolidar su posición entre los años 2025 y 2035 y, finalmente, convertirse en el líder global en innovación que aspira ser entre los años 2035 y 2045 (Gómez, 2016).

Este proyecto es, básicamente, una “ruta de la seda digital” que, similar a la Iniciativa de la Franja y de la Ruta, busca que “todos los caminos lleven a China”, pero, en el mundo digital. De acuerdo con Aznar (2019), esto le permitiría a China convertirse en el “proveedor” global de los avances tecnológicos de la economía digital, y, así lograr el control, no solo sobre las cadenas globales de valor alrededor de las tecnologías necesarias para el desarrollo de la economía

digital (hardware), sino también, del soporte que ellas necesitan (software), alrededor del mundo y, algo que ya se hace con éxito, dentro de sus fronteras.

En el 2018, la Administración del Ciberespacio de China reportó que, el total de la economía digital de ese país alcanzó la considerable suma de 31.3 billones de yuanes (\$4.6 billones de dólares), es decir, lo que correspondió al 34.8% del PIB de China en ese año (Xinhua, 2019). Así mismo, su economía digital no se ha quedado solo “en casa”, de acuerdo con Woetzel *et al.*, (2017), a partir del 2015, China es un exportador neto de servicios digitales, y, uno de los inversionistas más importantes en tecnologías digitales a nivel global; además, muchas de sus compañías digitales, ya operan alrededor del mundo, incluso exportando sus modelos de negocios. Ese importante progreso en innovación y tecnología, se ve reflejado en la cantidad de solicitudes de patentes de ese país, tal y como se observa en la Tabla 2, el Informe Anual sobre los Indicadores Mundiales de Propiedad Intelectual de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), se señala que en el 2018 se presentaron un total de 3,3 millones de solicitudes de patentes, de las cuales 1,54 millones son de China, ¡un 46,6% del total! Le siguió Estados Unidos con 597.141, Japón con 313.567, Corea del Sur con 209.992, y Europa (Oficina de Patentes Europea) con 174.397.

7 Uno de los antecedentes más importantes de esta iniciativa es el “Plan a Mediano y a largo plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (2006-2020)”.

Tabla 2.
Principales actores por solicitudes de Propiedad Intelectual.

País	Cantidad total de solicitudes de patentes	Solicitudes Residentes	Solicitudes no residentes
China	1,542,002	1,393,815	148,187
Estados Unidos	597,141	285,095	312,046
Japón	313,567	253,630	59,937
Corea del Sur	209,992	162,561	47,431
Europa (Oficina de Patentes Europea)	174,397	81,565	92,832
Total, de solicitudes globales	3.300.000		

Fuente: elaboración propia con base en el Informe Anual sobre los Indicadores Mundiales de Propiedad Intelectual 2019, OMPI.

Así las cosas, y analizando las patentes en vigor al 2018 (14 millones), Estados Unidos todavía sigue a la cabeza con cerca de 3,1 millones (China tiene 2,4 millones). Sin embargo, el acelerado paso de la innovación en el gigante asiático, es en definitiva, un desafío para la hegemonía norteamericana. Gradualmente, lo que se suele catalogar desde la narrativa occidental como; el mundo de, “copiado *por* China”, podría pasar, al mundo de “copiado *de* China” (Leong, 2018). Esto es algo que ya se está reflejando en el caso de la tecnología 5G, en donde, las empresas de ese

país, ya han dejado atrás a las empresas estadounidenses, véase que, en este campo, Huawei y ZTE lideran la carrera. De modo que, contando las patentes solicitadas, así como aquellas que entraron en vigor, a febrero del 2020, Huawei tenía un total de 3,147 patentes, seguida por Samsung (empresa surcoreana) con 2,795, ZTE con 2,561 (China) y LG (surcoreana) con 2,300. Las empresas estadounidenses QUALCOMM e Intel, se encontraban muy rezagadas, con 1,293 y 870 patentes, respectivamente (Buchholz, 2020); esto refleja, un serio atraso de Estados Unidos en una de las

tecnologías más críticas, para el desarrollo de la economía digital.

6. Estados Unidos y la tecnología 5G: ¿el repliegue del poder americano?

Existe una gran incertidumbre acerca de si el “ascenso pacífico” de China, realmente, va a ser pacífico, algo que tiene preocupado a Estados Unidos, celoso de cada uno de los movimientos del gigante asiático. Hasta ahora, el liderazgo estadounidense respecto a las tecnologías de la Tercera Revolución Industrial le garantizó el dominio tecnológico; de ahí que, el conglomerado GAFA (Google, Amazon, Facebook y Apple) controla una gran porción del mercado digital global, el 80 % de las búsquedas se hacen por Google, el 40 % de las compras en línea se realizan en Amazon y, una tercera parte de la humanidad, está en Facebook (Aznar, 2019). Además, Amazon, Microsoft, Alphabet y Apple son las empresas de mayor valor a nivel global en Wall Street (Feiner, 2019), esto muestra que el poder económico y digital están equilibrados.

Sin embargo, GAFA ahora se enfrenta a la expansión del conglomerado BAT (Baidu, Alibaba y Tencent), obsérvese que, frente a Apple está Huawei, Uber compite con Didi, Amazon con Alibaba, y Google con Baidu (Aznar, 2019). Los campeones nacionales chinos son cada vez

más competitivos, logrando insertarse en los sectores tecnológicos tradicionalmente norteamericanos. Este avance se vio reflejado, en el 2019, cuando Huawei logró convertirse en el primer proveedor mundial de la tecnología 5G, uno de los componentes esenciales, para el desarrollo de la economía digital. Al igual que la imprenta, la electricidad, el motor de vapor o el internet, la tecnología 5G es una tecnología de utilidad general, esto sugiere que, su adopción y su uso conformará parte de la actividad humana cotidiana a nivel global.

Ciertamente, no se trata solo de una red para teléfonos móviles, sino de todo, a saber: la realidad aumentada, los sensores, el IoT, las bases de datos, los vehículos autónomos, entre otros. El mundo estará hiperconectado, gracias a la tecnología 5G, razón por la cual, se le llama “la plataforma para la economía del futuro” (Griffith, 2019). Así, Huawei se convertirá en el proveedor global de una de las tecnologías más importantes para las próximas décadas, un revés a los Estados Unidos, cuya reacción, casi inmediata, demostró el alcance geopolítico y geoeconómico de la carrera tecnológica. De ahí que, la administración de Donald Trump ha utilizado todas las vías posibles, para bloquear el avance de Huawei en el despliegue de las redes 5G en sus principales aliados, alegando razones de seguridad. Ahora, los demás países se encuentran ante

una disyuntiva; por un lado, avanzar rápidamente con el desarrollo del pleno potencial de la economía digital, o, por otro lado, utilizar la estrategia de contención estadounidense que busca inhabilitar a Huawei como proveedor de la tecnología 5G, de ahí que, muchos denominan esta dinámica como “5Geopolítica”.

Sin embargo, contrario al mundo de la Guerra Fría del siglo XX, no hay bandos estrictamente definidos (como lo fue el “Primer Mundo” y el “Segundo Mundo”), ya que, algunos aliados de Estados Unidos han hecho caso omiso al llamado estadounidense. Incluso, la alta interdependencia del mundo actual hace que, el mismo Estados Unidos, dependa indirectamente de Huawei, para poder desplegar redes 5G (Becker, 2020). Esta situación tan compleja hace que no haya una respuesta unificada en el mundo occidental, de modo que, algunos países como Canadá, Nueva Zelanda y Australia han mostrado (desde un inicio) coherencia con la voluntad norteamericana, otros como Italia y Alemania han sido más ambiguos en sus respuestas.

La reacción tanto de Australia como de Nueva Zelanda evidencian las implicaciones geoeconómicas de la 5Geopolítica, dado que, ambos países se encuentran en medio de una disputa comercial en industrias como el turismo, la agricultura y el carbón, debido a que China ha tomado represalias importantes contra

los bloqueos a Huawei. En el caso de Australia, este país se enfrenta a las barreras comerciales no arancelarias a las importaciones del carbón australiano y a otros productos, como la carne de res. Ahora, siendo China el mayor socio comercial australiano, el poder de sus represalias proyecta una posición firme que busca disuadir a otros países de seguir su ejemplo (Seneviratne, 2019).

Otro ejemplo lo representa Canadá, en donde la disputa con Huawei comenzó desde el 2018, cuando las autoridades canadienses arrestaron a Meng Wanzhou, CFO de Huawei (además hija del CEO y fundador de Huawei), a petición de Estados Unidos. Los cargos plantean que, Meng realizó negocios con Irán, a pesar de las sanciones estadounidenses. En tal caso, China no tardó en tomar represalias y arrestó al diplomático Michael Kovrig y al empresario Michael Spavor (ambos canadienses), bajo turbios cargos de espionaje. Estos eventos han deteriorado la relación de Canadá con China, lo que ha servido, para que el vecino estadounidense haya tomado la decisión de utilizar a las empresas occidentales Ericsson y Nokia (Herman, 2020)⁸.

8 Ver más en Herman, Arthur. «Canada's 5G Moment Of Truth». Forbes (blog). Accedido 25 de junio de 2020. <https://www.forbes.com/sites/arthurherman/2020/06/24/canadas-5g-moment-of-truth/>.

Para Estados Unidos, no ha sido sencillo convencer a sus aliados de impedir la expansión de Huawei en este dominio. Al momento de redacción, tan solo cinco aliados han seguido el ejemplo norteamericano de prohibir a Huawei como proveedor de las redes 5G: Japón, Taiwán, Nueva Zelanda, Australia, y Gran Bretaña, con Canadá e India a la expectativa⁹. Otros como Alemania, Francia o España han decidido dejar las puertas abiertas, por lo que es probable que la Unión Europea siga una línea similar (o un híbrido) con Huawei. Sin embargo, es probable que la mayor parte del mundo, se incline por el bajo costo y rápido despliegue de Huawei, lo cual podría sugerir que “ya no hay vuelta atrás” ante la expansión de China en el mundo digital. Esto sugiere que, Estados Unidos está perdiendo una ventaja que antes se consideraba incuestionable, sin embargo, la “ruta de la seda digital” está teniendo buenos resultados.

7. Consideraciones finales

Al igual que las revoluciones industriales anteriores, las disrupciones tecnológicas de la Revolución 4.0 tienen un gran valor geoeconómico y geopolítico, al ser una fuente de poder que permite dar forma a las relaciones económicas globales. Si el ferrocarril y el motor a vapor

facilitaron el control del mundo físico a los países europeos en el siglo XIX y XX, en esta ocasión, las tecnologías como las redes 5G, el Internet de las Cosas, la Inteligencia Artificial y otros avances de la digitalización, conforman el nuevo horizonte para las relaciones de poder en el mundo, siendo la economía digital un elemento central de esta disputa.

Por primera vez en la historia, el ser humano comienza a desdibujar los límites del mundo físico e integrarlo con un nuevo espacio: el digital. En este sentido, el orden *westfaliano* de los Estados territoriales, transita hacia un orden digital de “Estados en la nube”, quienes deberán convivir en esta esfera con actores no estatales, cada vez más poderosos. En esta dinámica, lo “viejo” convive con lo “nuevo” y, tanto los Estados como las empresas buscan adueñarse del cambio, acaparando los mayores beneficios del mercado digital global. Por esta razón, para entender las dinámicas geopolíticas contemporáneas, se requiere indispensablemente, profundizar en el entendimiento de la economía digital.

Sin ser los únicos, China y Estados Unidos, se han convertido en los principales competidores en la economía digital. Por un lado, la estrategia de expansión china no se limita a la dimensión física, algo que ya ha sido bastante analizado por la academia, sino que ha desarrollado una “ruta de la seda

⁹ En algunos otros casos no ha existido una prohibición, pero sí limitaciones, como el caso de Singapur.

digital”, entendiendo bien la dinámica de los Estados en la “nube” del siglo XXI. Por otro lado, Estados Unidos ostenta un débil liderazgo que parece no ser sostenible a largo plazo (o incluso a corto). Ejemplo de ello, ha sido el intento por detener o, al menos atrasar, el despliegue de las redes 5G de Huawei, ya que, hasta ahora, Estados Unidos ha mostrado poco éxito en generar una respuesta verdaderamente global ante lo que percibe como una amenaza, y, sus aliados tradicionales se han mostrado dudosos con respecto a si seguir o no la línea estadounidense.

China ya está encaminado a convertirse en el principal referente global de la economía digital para ser uno de los motores globales, de uno de los cambios más importante. Eso, ha puesto en jaque las ideas occidentales que, encasillan a China, como un país que no es capaz de vencer la innovación tecnológica occidental. Esto refleja la necesidad de replantearse la discusión con referencia a ese nuevo *estatus quo*, algo que no es posible entender a la luz de los viejos conceptos e ideas acerca de la relación entre Oriente con Occidente. Más bien, de esta discusión deben surgir nuevas preguntas, metodologías, actores y, en especial, nuevos aprendizajes.

Referencias bibliográficas

- Abrami, R. M., Kirby, W. C., & McFarlan, F. W. (2014, marzo 1). Why China Can't Innovate. *Harvard Business Review*, 2014. <https://hbr.org/2014/03/why-china-cant-innovate>
- Buchholz, K. (2020). Infographic: Huawei Is Leading the 5G Patent Race. *Statista Infographics*. <https://www.statista.com/chart/20095/companies-with-most-5g-patent-families-and-patent-families-applications/>
- China Hoy. (3 de setiembre del 2018). *Palabras claves de China*. Recuperado de: http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/jj/202002/t20200218_800193471.html
- Davidson, H. (2020, abril 28). China starts major trial of state-run digital currency. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/28/china-starts-major-trial-of-state-run-digital-currency>
- Decker, S. (8 de junio del 2020). Huawei's 5G Patents Means U.S. Will Pay Despite Trump Ban. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-06-08/huawei-s-patents-on-5g-means-u-s-will-pay-despite-trump-s-ban>
- Del Pero, M. (14 de julio 2020). The US-China rivalry is not a new cold war, and it's dangerous to call it that. *The Guardian*. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/>

[commentisfree/2020/jul/14/the-us-china-rivalry-is-not-a-new-cold-war-and-its-dangerous-to-call-it-that](https://www.commentisfree.com/2020/jul/14/the-us-china-rivalry-is-not-a-new-cold-war-and-its-dangerous-to-call-it-that)

Feiner, L. (2019, enero 7). *Amazon is the most valuable public company in the world after passing Microsoft*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2019/01/07/amazon-passes-microsoft-market-value-becomes-largest.html>

Fernández, F.A. (2019). La inteligencia artificial como factor geopolítico. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEA18_2019FEDAZN_IAgeopolitica.pdf

Gómez, E. (2016). Plan Made in China 2025. *ICEX, España Exportación e Inversiones*. Recuperado de: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN>

Goodwin, T. (3 de marzo del 2015). The Battle Is for The Customer Interface. *Join Extra Crunch* [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://social.techcrunch.com/2015/03/03/in-the-age-of-disintermediation-the-battle-is-all-for-the-customer-interface/>.

Griffith, M. K. (2019). 5G and Security: There is More to Worry About than Huawei (Science and

Technology Innovation Program). *Wilson Center*. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/publication/5g-and-security-the-re-more-to-worry-about-huawei>

Haskel, J., & Westlake, S. (2018). *Capitalism without Capital: the rise of the intangible economic*. Princeton, Oxford: Princeton University Press. doi:10.2307/j.ctvc77hhj. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvc77hhj>

Herman, A. (24 de junio 2020). Canada's 5G Moment of Truth. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/arthurherman/2020/06/24/canadas-5g-moment-of-truth/>

Hwa Leong, C.A (17 de junio del 2018). Can China innovate? *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/china-innovate-180610125508616.html>

Ignatius, D. (2020). China has a plan to rule the world. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/opinions/china-has-a-plan-to-rule-the-world/2017/11/28/214299aa-d472-11e7-a986-d0a9770d9a3e_story.html

Kania, Elsa B. (1 de febrero del 2019). Made in China 2025, Explained. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2019/02/made-in-china-2025-explained/>.

Lovelock, P. (2018). *Framing Policies for the Digital Economy*. Global Centre for Public Service Excellence.

Recuperado de: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/capacity-building/global-centre-for-public-service-excellence/DigitalEconomy.html>

MIT Technology Review. (2017). The 5G Economy: How 5G will Impact Global Industries, The Economy, and You. *MIT Technology Review*. Recuperado de: <https://www.technologyreview.com/2017/03/01/153487/the-5g-economy-how-5g-will-impact-global-industries-the-economy-and-you/>

Mozur, P. (20 de julio del 2017). Beijing Wants A.I. to Be Made in China by 2030. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/07/20/business/china-artificial-intelligence.html>

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). (2019). *Indicadores mundiales de propiedad intelectual*. Ginebra: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

Queija, A. P. (2 de diciembre del 2018). ¿Qué son las empresas unicornio y por qué son los mejores lugares para trabajar? *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/que-son-empresas-unicornio-que-son-mejores-nid2196799>

Roberts, A. Choer, H., & Ferguson, V. (3 de diciembre del 2018). *Geoeconomics: The Chinese Strategy of Technological Advancement and Cybersecurity*. Lawfare [Mensaje en

un blog]. Recuperado de: <https://www.lawfareblog.com/geoeconomics-chinese-strategy-technological-advancement-and-cybersecurity>

Saman, S. (2020). Navigating the Digitization of Geopolitics. En *Shaping a Multiconceptual World* (pp.37-43). Geneva, Switzerland: World Economic Forum. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Shaping_a_Multiconceptual_World_2020.pdf

Satia, P. (2018). *Empire of Guns: The Violent Making of the Industrial Revolution*. New York: Penguin Press. Recuperado de: <https://www.penguinrandomhouse.com/books/548047/empire-of-guns-by-priya-satia/9780735221864>

Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. España: Editorial Debate.

Seneviratne, K. (5 de marzo del 2019). China's Squeeze on Australian Coal Nothing to Do with Politics. Really? *South China Morning Post* sec. Recuperado de: <https://www.scmp.com/week-asia/geopolitics/article/2188701/chinas-squeeze-australian-coal-nothing-do-huaweis-5g-ban>

Sung, J. The Fourth Industrial Revolution and Precision Agriculture En *Automation in Agriculture - Securing Food Supplies for Future Generations*.

- Intechopen. Recuperado de: <https://www.intechopen.com/books/automation-in-agriculture-securing-food-supplies-for-future-generations/the-fourth-industrial-revolution-and-precision-agriculture>.
- Taylor, J. (27 de mayo del 2020). 5G Fires: Australian Mobile Companies Work with Police to Prevent Arson Attacks. *The Guardian*, sec. Technology. <https://www.theguardian.com/technology/2020/may/27/5g-fires-australian-mobile-companies-work-with-police-to-prevent-arson-attacks>.
- Upbin, B. (24 de abril del 2012). The Web Is Much Bigger (And Smaller) Than You Think». *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/ciocentral/2012/04/24/the-web-is-much-bigger-and-smaller-than-you-think/#333317257619>.
- Wen, W. (s. f.). *Palabras claves de China*. China Hoy. Recuperado 4 de agosto de 2020, de http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/jj/202002/t20200218_800193471.html
- Woetzel, J., Seong, J., Wang, K. W., Manyika, J., Chui, M., & Wong, W. (2017). *China's Digital Economy: A Leading Global Force*. New York: McKinsey Global Institute. Recuperado de: <https://www.mckinsey.com/~media/mckinsey/featured%20insights/China/Chinas%20digital%20economy%20A%20leading%20global%20force/MGI-Chinas-digital-economy-A-leading-global-force.ashx>
- Xinhua. (5 de julio del 2019). China's digital economy reaches 31.3t yuan in 2018. Chinadaily.com. Recuperado de: <http://www.chinadaily.com.cn/a/201905/07/WS5cd0fbb6a3104842260ba445.html>

CAPÍTULO 5



Estados Unidos y la República Popular China: Socios y rivales en un mundo fragmentado

Alexander López





1. La doctrina del compromiso “*engagement*” como fuente del acoplamiento entre los Estados Unidos y China

Recientemente, se ha generado una intensa discusión, en torno a la idea de si se está en presencia de una crisis del acoplamiento entre los Estados Unidos y China. La tesis del acoplamiento surge de manera gradual, debido, por un lado, a una serie de reformas impulsadas por Deng Xiaoping, conocido como el “arquitecto” de la China moderna y, por otro lado, a la puesta en marcha de

la doctrina estadounidense, la cual tenía el compromiso estratégico de abrirle las puertas a China con el objetivo de “derribar” al igual que con la URSS, las barreras del gigante asiático y abrirlo al “mundo moderno”. En ese sentido, la premisa clave de este abordaje descansaba en que, a medida que la economía de China se entrelazara con el mundo, poco a poco el país adoptaría el modelo de desarrollo

occidental (al menos parcialmente); convirtiéndose, en un “actor responsable” en el sistema internacional. De modo que, mediante ese “acoplamiento”, Occidente y en particular los Estados Unidos pensaron que se podía gestionar el “despertar” del gigante asiático ¹.

Otro de los hitos que marcaron ese acoplamiento fue permitir la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en el año 2001, hecho que fue calificado por algunos, como “el pecado original” de Estados Unidos (Johnson y Gramer, 2020). Aunque ciertos sectores de la política estadounidense advirtieron que podría ser riesgoso, los atentados del 11 de septiembre hicieron que la atención de Estados Unidos residiera en su “guerra contra el terrorismo global”; en tal caso, la visión que preponderaba era la de una China responsable, cuyo rápido crecimiento, podría aportar al incremento del PIB global². Desde entonces, China ha logrado convertirse en uno de los actores más importantes del comercio internacional y uno de los

motores del crecimiento global. En el año 2000, el porcentaje de la participación en el comercio de bienes estaba en 1.9% y, en el 2017 ese porcentaje pasó al 11.4%. Además, en el 2009 el país se convirtió en el mayor exportador del mundo, y un año después (2010), superó a Japón como la segunda economía más grande del mundo (medido en términos nominales), posición que ostenta actualmente (McKinsey, 2019)³.

Ciertamente, cuatro décadas después, China parece no haber cumplido con las expectativas del mundo occidental, en especial de Estados Unidos. Dado que, su rápido crecimiento económico, la capacidad tecnológica y la proyección internacional se expande exponencialmente, ocasionando un cambio gradual en las relaciones económicas globales, que cada vez más, gravitan entorno a ese país. Por lo tanto, la idea del acoplamiento ya no se percibe igual, ya que, en tan solo una década China pasó a visualizarse, no como socio comercial, sino como un competidor estratégico para Estados Unidos; en donde hay especialistas que consideran que, la hipótesis sobre la cual se sentaron las bases del compromiso estratégico, resultó ser riesgosa o para algunos equivocada (la transición de China hacia un modelo

1 Recordando las palabras ya citadas de Napoleón: “Cuando China despierte, el mundo temblará.” (Ver Capítulo IV)

2 La entrada de China a la OMC sin duda no ha hecho que su economía se abra a los niveles europeos o norteamericanos (cuyos aranceles rondaban entre el 3% y 4% en el 2017), pero sí permitió una lenta apertura. En el año 2000 el porcentaje de los aranceles estaba en 16%, para el 2008 habían disminuido hasta el 9%. Con una leve escalada al 10.6% en el 2017 (McKinsey, 2019).

3 No obstante, si se mide a partir de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), China superó a Estados Unidos en el 2014 (McKinsey, 2019).

más liberal). Aunado a esto, la “ecuación” china parece presentar un escenario desolador, para la hegemonía estadounidense: nótese el rápido crecimiento de la economía china, una balanza comercial desfavorable para Estados Unidos, la dependencia de la industria manufacturera china (como se evidenció en la pandemia con el equipo médico), su

creciente importancia en las cadenas globales de valor y, en especial, las condiciones de competencia en el comercio de bienes y servicios (consideradas injustas), además de la considerable ventaja demográfica, entre otros factores, parecen impulsar el auge chino frente al declive estadounidense.

Cuadro 1.

Desacoplamientos en el siglo XX: ¿Lecciones olvidadas?

En palabras de Mark Twain, “la historia no se repite, pero rima”. En ese sentido, a pesar de las diferencias (una de ellas siendo la alta interdependencia), las cicatrices del pasado pueden ayudar a recordar el importante impacto que puede ocasionar un mundo fragmentado. El siglo XX sufrió desacoplamientos graves, que terminaron en sucesos que marcaron la historia de la humanidad.

Otro ejemplo similar a las fricciones actuales entre Estados Unidos y China fueron las tensiones entre el Estado asiático mejor posicionado del siglo XX, Japón, y Estados Unidos. En el Pacífico, las tensiones entre ambos crecían a medida que las ambiciones japonesas buscaban aumentar su influencia en la región (con su proyecto de *Greater East Asia Co-Prosperity Spher*). A partir de los años treinta, los estadounidenses buscaron aislar y desacoplarse de Japón aplicando un embargo en el comercio y en el petróleo y, como es sabido, la fricción escaló hasta el punto de que ambos se embaucaron en una guerra que, evidenció por primera vez, la capacidad de destrucción de las bombas nucleares⁴. (Johnson & Gramer, 2020)

Fuente: elaboración propia.

4 Irónicamente, en los años ochenta Donald Trump insistía en que debían de aplicarse aranceles a los productos japoneses. Tankersley, Jim, y Mark Landler. «Trump's Love for Tariffs Began in Japan's '80s Boom». The New York Times, 15 de mayo de 2019, sec. U.S. <https://www.nytimes.com/2019/05/15/us/politics/china-trade-donald-trump.html>.

El desacoplamiento, tampoco es una idea exclusiva de Trump o del partido Republicano, sino que, tanto los partidos republicanos como los demócratas coinciden en la percepción de que China se ha convertido en un “problema” y, ambas partes, reconocen que, la hipótesis sobre la cual descansa el compromiso o *engagement* de Estados Unidos con China, ha fallado⁵. La diferencia radica en el abordaje del tema, por un lado, los republicanos tratan la situación de manera unilateral, con una lógica de suma cero, mientras que los demócratas buscan resolver los asuntos, mediante la diplomacia y el multilateralismo, con un razonamiento basado en ganar-ganar. Además, como se evidenció durante la administración Obama, el enfoque demócrata busca mitigar el riesgo de una eventual “destrucción económica mutua”, producto de la *alta interdependencia* de las economías, la cual, entre estos dos Estados es sumamente alta, obligándolos hasta cierto punto, a ser socios indispensables entre sí: China es el tercer mayor socio comercial de Estados Unidos y, Estados Unidos es el mayor socio comercial de China (Sekiyama, 2019). A partir de estas circunstancias, se pueden destacar al menos tres factores fundamentales,

que actualmente motivan la discusión del desacoplamiento:

- a. El empleo: para Trump, el tema del empleo es clave, para mantener una base electoral sólida en aquellos Estados que han sido golpeados por la migración de la manufactura a países de bajo costo.
- b. La dependencia: la migración de industrias a países asiáticos (*offshoring*), particularmente hacia China, no solo se percibe como una amenaza a la ocupación estadounidense, sino que también, generan mayor dependencia en las cadenas globales de valor que comienzan a gravitar entorno a Asia, como fue percibido al comprender la dependencia del equipo de protección personal (PPE, por sus siglas en inglés) que durante la pandemia se fabrica primordialmente en China.
- c. La competencia: la percepción de que China “hace trampa” no es nueva, pero es cada vez más fuerte. Para muchos, China no cumple las normas internacionales acerca de la Propiedad Intelectual, manipula su moneda para hacer sus exportaciones más competitivas y, no permite la justa competencia de empresas estadounidenses en su territorio. Esto ha hecho que la balanza comercial entre China y Estados Unidos se haya posiciona-

5 Como se mencionó en el capítulo (número), China ha desarrollado una “muralla china digital”, que impide a pequeñas, medianas, y grandes empresas extranjeras aprovechar el amplio mercado digital que ofrece China.

do como un tema delicado entre ambos países, brecha que se ha amplió en el contexto de la pandemia (de 27.89 mil millones de dólares en mayo a 29.4 mil millones de dólares en junio) (Umesh, 2020);

En síntesis, pareciera que Estados Unidos, ya no confía en un “ascenso pacífico” de China ya que, este país está cada vez más empoderado, véase que sus intereses regionales y globales, se reflejan, tanto en proyectos globales como la Iniciativa de la Franja y de la Ruta de Seda, o bien, la creación de gigantes financieros como el *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB), además, de su estrategia política en el Mar del Sur de China y en sus fronteras con la India. Tal como señalan Johnson y Gramer (2020), un eventual desacoplamiento, aunque difícil, busca al menos frenar la expansión y el crecimiento de China. Para ello, la pandemia del Covid-19, se percibe como una oportunidad para el *desacoplamiento*, debido a que para una economía funcionando normalmente esta maniobra sería muy dolorosa. En cambio, con la actividad económica paralizada, se abre una extraña oportunidad en la que se puede pensar una “nueva normalidad” sin China.

2. Las fuerzas del desacoplamiento: La disputa por el liderazgo global

Desde el mes de diciembre (2019), cuando se identificó el nuevo virus SARS-COV-19, el mundo no ha parado de transformarse, dado que, a nivel científico los avances son abrumadores, en seis meses se han identificado los componentes del virus, sus características, sus implicaciones, también se ha avanzado en el desarrollo de una vacuna, y se ha generado una movilización de recursos humanos y financieros sin precedentes. Todo esto, se ha llevado a cabo, con el fin de encontrar respuestas a la nueva enfermedad, así como, de reducir los impactos económicos de las políticas de cierre, del mismo modo, los sistemas educativos del mundo han tenido que desplazarse hacia la virtualidad; en suma, el entendimiento del trabajo, del comercio y el ocio se han tenido que transformar.

Este contexto de cambio, incertidumbre e innovación, también es un espacio de disputa global para potencias como China y Estados Unidos. De modo que, entender las relaciones entre estos dos países es un proceso complejo, pues su alta interdependencia y el posible desacoplamiento, que se presume en ambas economías, causa expectativa sobre todo debido a la ofensiva

del gobierno del presidente Trump. Consecuentemente, también hay una competencia entre ambos, que influye en varios ámbitos, tales como: la interdependencia económica y sus relaciones comerciales, la competencia desde el ámbito militar, el desarrollo de tecnología e innovación, las presiones por el uso de información, los datos y el 5G, y, por último, la puja por mayor influencia global.

2.1. *La interdependencia económica y las relaciones comerciales*

Las economías de ambos países se encuentran conectadas de manera intensa desde al menos los últimos 30 años, las políticas de apertura comercial de China encontraron en Estados Unidos su principal socio, una relación que, ha permitido el avance de ambos países; desde el punto de vista de China, se han creado miles de puestos de trabajo, se han establecido como una de las fuerzas motrices para la fabricación y ensamblaje de productos y han conseguido disminuir el número de personas en situación de pobreza a gran escala. Así mismo, los Estados Unidos han logrado disminuir el costo de fabricación de sus productos, han ampliado el mercado para sus productos y, han favorecido sus espacios agrícolas.

En este particular, tal y como lo señala Bradsher (2018), esa relación económica entre las dos potencias globales ha marcado la era moderna; China es el mayor exportador del mundo y Estados Unidos el mayor comprador, por lo tanto, sus puntos de acuerdo y desacuerdo terminan impactando de manera global. Sin embargo, en los últimos dos años, las tensiones han marcado una relación, en la cual, normalmente se había encontrado mayor valor en la cooperación y menos en la disputa. Nótese que, el déficit de exportaciones entre los Estados Unidos y China ha ido en constante aumento a partir del año 2000, en este sentido, según McBride y Chatzky (2018), este proceso de escalada tiene como punto de partida, las políticas de subsidio e industrialización masiva del gobierno chino, y, de una economía estadounidense que disminuyó el empleo en el sector de manufactura⁶, adonde, todavía quedan secuelas de las consecuencias generadas por la crisis económica del 2008. Estas presiones, produjeron que surgiera la necesidad de una tregua en enero del 2020, lo cual se materializó por medio de la firma de un acuerdo, que supone, concesiones para las dos partes, según el texto:

6 Esta disminución en el empleo, en el sector de manufactura se debe a los diferentes tratados de libre comercio, la automatización de las funciones y el cambio en las necesidades sobre los bienes y servicios.

Se reducen algunos de los aranceles estadounidenses impuestos durante los dos últimos años a las mercancías chinas e impide que haya otros más. Compromete a China a comprar, durante dos años, 200.000 millones de dólares más en grano, cerdo, aviones, equipo industrial y otros productos. Exige que China abra más sus mercados financieros, proteja la tecnología y las marcas estadounidenses y, a la vez, cree un foro para que ambas partes puedan limar asperezas. (Bradsher, 2020)

Esta tregua, al menos normaliza las relaciones comerciales en medio de la pandemia, pero no implica la eliminación del conflicto, especialmente, debido a la dependencia estadounidense de material hospitalario⁷ que lo deja en cierta desventaja, ante el manejo de la crisis. Esas tensiones continuas, acentuadas por el contexto actual tenderán a debilitar a ambas partes, en el caso de China, esta es una situación sin precedentes, ya que la disminución de compra de los Estados Unidos obliga a identificar nuevos mercados y compradores, a la vez, la desaceleración económica post pandemia, pone en riesgo las proyecciones económicas de crecimiento. Para los estadounidenses, el contexto

actual supone un quiebre económico, en medio de dos años bastante productivos y estables, donde además las demandas sociales han resurgido al identificarse ámbitos, en los que se pueden generar una crisis política interna.

2.2. Competencia militar e influencia en la región Indo-Pacífica

Otro de los espacios de competencia mundial, entre las potencias, es el ámbito militar, que es un elemento básico para el entendimiento global de la influencia y el poder. Históricamente, Estados Unidos es el país del mundo que invierte un mayor porcentaje de su PIB en espacios militares, de ahí que, en el 2020 la inversión americana se acerca al 6%, lo que se traduce en una cifra de casi 700 mil millones de dólares, y, el segundo país del mundo que más invierte en gastos militares, es China, con 181 mil millones de dólares un 6,6% de su PIB (ABC, 2020) nótese que, en términos porcentuales las cifras son similares. Ahora, estos números son parte de una tendencia global, pues el gasto militar se ha aumentado en cerca del 4% en todo el mundo; esto indica, por un lado, la necesidad que han identificado algunos países por invertir en este tipo de herramientas y, por otro, la incapacidad de las instituciones internacionales para abordar y solucionar de manera segura los conflictos, fomentando la incertidumbre

7 Parte de este equipo hospitalario corresponde al material quirúrgico, los equipos de protección individual, tales como ventiladores, mascarillas, etc.

y la inseguridad en espacios globales (Sánchez, 2020).

Así las cosas, y aunque Estados Unidos es el país que tiene mayor influencia y participación militar en todo el mundo, el año 2020, ha supuesto para China el manejo y la generación de respuestas, a una serie de frentes militares abiertos. Así, durante el 2020 el país asiático ha participado de disputas fronterizas con la India, generando un repunte de las tensiones militares entre estos dos países. Así mismo, la creciente y constante explotación de gas natural, en la zona del Mar del Sur de China, conlleva el desarrollo de ejercicios y operativos marítimos, casi a diario, que lo enfrentan constantemente con buques estadounidenses o de sus aliados (Hu, 2020), además, los ejercicios conjuntos desarrollados con Corea del Norte y la aparición de submarinos chinos en aguas de Japón, producen que la potencia asiática tenga que enfrentar una creciente presión militar.

Ahora bien, desde el punto de vista diplomático, los Estados Unidos acenúan las constantes acusaciones de la administración Trump, en relación con el manejo de la crisis de salud y la posible responsabilidad China en el esparcimiento de la enfermedad a nivel global, que genera una escalada de tensiones constante, que afecta otros espacios. Si bien es cierto que estos dos Estados compiten, el nivel de influencia militar

de los Estados Unidos en el resto del mundo es marcadamente superior, en tal caso, una mirada al dato de inversión en espacios militares, permite visualizar la diferencia. En términos operativos, Estados Unidos también tiene una ventaja tecnológica, gracias a sus sistemas de inteligencia, misiles balísticos y aviones de combate de última generación. En el caso de China, de momento, ellos priorizan aumentar su influencia especialmente en la zona del Indo-Pacífico, es decir, su enfoque geopolítico es más regional, lo que hace poco probable una confrontación a gran escala, en términos globales

2.3 El desarrollo tecnológico y la innovación

Cabe recordar que, uno de los factores de mayor competencia y disputa entre China y Estados Unidos (Muñiz, 2019), es en el ámbito de la generación de nuevas tecnologías, la innovación y el desarrollo, es decir, la concentración del talento y el desarrollo de ecosistemas digitales que generen respuestas a diversidad de industrias o a las necesidades individuales; sin embargo, también existe una polémica por la atracción de talentos para potenciar el desarrollo interno en la era de la cuarta revolución industrial.

Las regiones que atraen talento efectivamente eliminan a todos los demás del proceso de transferencia de tecnología, lo que produce un puñado de grandes ganadores que pueden lograr un rápido crecimiento de la productividad y un dominio competitivo. Bajo estas condiciones, la competencia sino-estadounidense por el talento y las firmas de frontera es cada vez más inevitable. (Muñiz, 2019)

A partir de esta lógica, en el año 2015, el presidente chino Xi Jinping, anunció el proyecto *Made in China 2025*, un ambicioso plan elaborado por el Ministerio de Industria y Tecnologías de Información, que aspira, a la modernización de la estructura productiva de China. En este particular, Balderrama (2018) recuerda que, la visión del gobierno asiático es posicionarse como un ecosistema de inversión, de emprendimiento y desarrollo tecnológico; esta es una iniciativa nacional de gran escala, que busca incrementar la innovación a nivel local y generar *industrias estratégicas emergentes*, siendo el punto de partida, para empezar a exportar diseños y soluciones a problemáticas globales. Sin embargo, esta estrategia encuentra detractores, especialmente en los países occidentales, ya que, mientras se fomenta la innovación a nivel interno, paralelamente, se han desarrollado

transacciones internacionales para la adquisición de compañías y, por lo tanto, de tecnologías por medio de empresas subsidiadas por el gobierno chino o parte de grandes conglomerados que también reciben incentivos del gobierno, esta es una estrategia altamente criticada y cuestionada, especialmente por los Estados Unidos.

Tal como lo señala Stephen Olson (Olson en Nicolaci, 2019) de esta misma forma, el bloqueo a las empresas estadounidenses en China es una práctica bastante generalizada y, se conoce como la *Gran Muralla Digital*, que limita el acceso de empresas como Google, Facebook y Twitter al mercado asiático, que, a pesar de usarse en el resto del mundo, no pueden ofrecer sus servicios en territorio chino. Esto significa tener cerrado un mercado amplio, y el problema que encuentran los gobiernos occidentales con este bloqueo, es que esta no es una práctica recíproca, dado que, cada vez más las grandes empresas tecnológicas de capital chino se posicionan en mercados occidentales, por ejemplo, el conglomerado de telecomunicaciones Tencent, al que pertenece el servicio de mensajería *WeChat*, cuenta con una amplia participación en grandes empresas de Estados Unidos y Europa. Tal como lo señala Stephen Olson :

Lo que se tiene en frente es la fricción entre la economía tradicional de libre mercado, guiada por los principios del consenso de Washington versus -por primera vez- una enorme economía centralizada y tecnológica sofisticada, que está utilizando unas reglas de juego completamente distintas. (Olson en Nicolaci, 2019)

Ciertamente, esto constituye un reto al modelo de desarrollo global, que va más allá de los Estados Unidos, pero donde estos ejercen como moderadores, por eso las sanciones a compañías como Huawei o el bloqueo de plataformas chinas como Tik Tok, parece ser la moneda de cambio de ese nivel de control, sumado a las constantes críticas por el uso de información e incluso espionaje. En todo caso, en términos globales, los productos y las soluciones tecnológicas chinas, tienen cada vez más influencia, tal como lo propone Nicolaci (2019) al señalar que, este es un modelo que ha crecido gracias al Estado y no a pesar de este, en cuyo caso, es un reto para entender la tecnología como un actor más activo e incluso de riesgo, en el ejercicio del gobierno y, como moderador de este.

2.4 Información, inteligencia y 5G

En medio de ese auge de tensiones en el área de la tecnología, surge otro ámbito

de competencia entre las potencias que tiene que ver con la gestión de la información, los datos y la inteligencia, esta es una derivación del ámbito de la tecnología y la innovación, pero, es suficientemente amplio, para ser revisado de manera individual. Especialmente, porque la pandemia ha venido a recordar la importancia del manejo veraz y responsable de la información; véase que, Estados Unidos ha acusado constantemente a China y a la Organización Mundial de la Salud, de falsear la información, la cual fue compartida al inicio de la crisis de salud, esas inquietudes, por los niveles de transparencia en el manejo de la información, es un debate que ha resurgido en los últimos años.

El apogeo de las compañías chinas, apoyadas por el gobierno del partido comunista y, con acceso a datos e información de ciudadanos occidentales, ha supuesto un espacio de conflicto en los últimos dos años, especialmente, debido a que compañías chinas como Huawei, han sido capaces de desarrollar la tecnología 5G de forma más barata y accesible, en cuyo caso, los competidores americanos han generado alarmas acerca de un posible riesgo, para filtrar información, al gobierno chino. Debido a esto, los Estados Unidos impusieron una serie de sanciones a la compañía en el año 2019, incluso, prohibiendo a compañías americanas compartir su tecnología y hacer negocios con la compañía China,

de ahí que, en julio de este año, otros países como el Reino Unido y Australia han generado políticas, para evitar la participación de Huawei en sus redes 5G.

La mayor crítica de los países occidentales es el riesgo de interferencia de China en sus países, mediante prácticas de espionaje a sus ciudadanos y gobiernos o de la interrupción de las comunicaciones durante disputas futuras, actuaciones negadas categóricamente y constantemente por los ejecutivos comerciales de la marca (Bowler, 2020). Claramente, para los países es cada vez más importante, dominar el espacio de la gestión de datos, la navegación en la red y el consumo de productos por medio de internet, esto se debe a la inmensa capacidad de conocimiento que se puede generar sobre los usuarios, y por eso, es considerado como una herramienta de ventaja en una disputa. Así mismo, en medio de la crisis de salud, la puesta en marcha de espacios virtuales de seguimiento de contagio, y, por lo tanto, de generación de información, son cada vez más importantes y aunque no solo China los ha puesto en práctica (también Corea del Sur y Japón), los países occidentales han estado menos interesados en utilizar esta herramienta, especialmente, por el riesgo de seguridad que pueden representar.

2.5 *Influencia Global*

Se puede concluir que, en todos los ámbitos anteriores, queda por demostrado; por un lado, el interés de los Estados Unidos de mantener su rol hegemónico y, por otro lado, el interés de China de incrementar su influencia global, siendo el manejo de la pandemia, la gestión de espacios de cooperación, el refuerzo de alianzas con países menos cercanos y el despliegue sin precedentes de recursos en el manejo de la crisis de salud, claros ejemplos de esta afirmación. Sin embargo, a diferencia del pasado reciente (Guerra Fría), esta rivalidad y competencia parece que no puede separar, completamente, a ambos Estados, debido a la alta y compleja interdependencia económica y tecnológica entre ellos. Por lo anterior, el escenario deseable para estos países y para el mundo es una mayor y mejor cooperación, entre ambos, que permita reducir esas vulnerabilidades globales y aumentar la gobernabilidad del sistema internacional.

Referencias bibliográficas

Balderrama, R. (2018). El proyecto “Hecho en China 2025”: impulso del Estado hacia latransformación industrial con alcance global. *Harvard Review of Latin America*. Recuperado de: <https://revista.drclas.harvard.edu/book/el-proyecto-%E2%80%9Checho-en-china-2025%E2%80%9D-impulso-del-estado-hacia-la-transformaci%C3%B3n-industrial>

Bo, H. (12 de junio del 2020). China-US military confrontation in the South China Sea: fact and fiction. *The Diplomat*. Recuperado de <https://thediplomat.com/2020/06/china-us-military-confrontation-in-the-south-china-sea-fact-and-fiction/>

Bowler, T. (15 de julio del 2020). Huawei: por qué algunos países prohíben la tecnología 5G del gigante chino y cuáles son los temores de espionaje. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53413017>

Bradsher, K. (16 de mayo del 2018). On trade, the U.S. and China consider the unthinkable:

Breaking up. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2018/05/16/business/china-us-trade-disengage.html>

Bradsher, K. (20 de enero del 2020). El pacto entre China y Estados Unidos podría continuar con la guerra comercial. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/06/26/international-home/china-military-india-taiwan.html>

Desai, U. (14 de Julio del 2020). Geopolitics, trade tensions hurt market sentiment. *Asia Times*. Recuperado de: <https://asiatimes.com/2020/07/geopolitics-trade-tensions-hurt-market-sentiment/>.

Fukuyama, F. (2006). *The End of History and the Last Man*. Reissue edition. New York: Free Press.

Grant, S. (30 de Mayo del 2020). Hong Kong and China’s fate has been clear all along. Xi Jinping is seeing it through. *News*. Recuperado de: <https://www.abc.net.au/news/2020-05-31/china-hong-kong-crackdown-history/12296134>

Kearny. (2020). *Trade war spurs sharp reversal in 2019 Reshoring Index, foreshadowing COVID-19 test of supply chain resiliencie*. Recuperado de: <https://www.kearney.com/documents/20152/5708085/2020+Reshoring+Index.pdf/ba38cd1e-c2a8-08ed-5095-2e3e-8c93e142?t=1586876044101>.

Lee Myers, S. (26 de junio del 2020). Tenciones bilaterales. China provoca a sus vecinos, pero el mensaje es para EE.UU. *El Clarín, Barcelona*. Recuperado de: https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/china-provoca-vecinos-mensaje-ee-uu_0ijNLqatUq.html

Marcus, J. (28 de agosto del 2019). Cómo el poderío de China hace peligrar el dominio militar de EE.UU. en el Pacífico. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49473519>

McBride, J. y Chatzky, A. (2019). The U.S. trade deficit: how much does it matter? *Council on Foreign Relations*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/backgrounders/us-trade-deficit-how-much-does-it-matter>

Muñoz, M. (16 de noviembre del 2019). La nueva 'guerra fría' que se avecina será tecnológica. *El tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/china-y-estados-unidos-nueva-guerra-fria-sera-tecnologica-434232>

Nicolai, A.M. (2 de mayo del 2019). Por qué la rivalidad entre EE.UU. y China no terminará con un eventual acuerdo comercial. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48082061>

Sánchez, R. (14 febrero del 2020). El mundo se rearma: el gasto militar global registró en 2019 la mayor subida en una década. *ABC Internacional*. Recuperado de: https://www.abc.es/internacional/abci-mundo-rearma-gasto-militar-global-registro-2019-mayor-subida-decada-202002141549_noticia.html

Sekiyama, T. (16 de agosto del 2019). Why is economic interdependence unable to halt the US-China conflict? *Sasakawa Peace Foundation (SPF), China Observer*. Recuperado de: <https://www.spf.org/spf-china-observer/en/document-detail019.html>

Woetzel, J., Seong, J. Leung, N., Ngai, J., Manyika, J., Madgavkar, A. Lund, S. and Mironenko, A. (2019). China and the World. Inside the dynamics changing relationship. *McKinsey Global Institute*. Recuperado de: <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/China/China%20and%20the%20world%20Inside%20the%20dynamics%20of%20a%20changing%20relationship/MGI-China-and-the-world-Full-Report-Feb-2020-EN.pdf>



EPÍLOGO

Conviene exponer a modo de conclusión algunas líneas en el marco de la generación de conocimiento en el marco de un periodo de alta transformación, de incertidumbre y complejidad como el actual

La primera línea de estudio hace referencia a la **epistemología específica del conocimiento para tiempos transitivos** como los actuales, ya que, no es lo mismo generar y gestionar informaciones y conocimientos en períodos históricos de dinámica estable, que, en el tiempo presente; es decir, cuando la historia se acelera y se desequilibra en muchos aspectos. Si en la fase pre-pandemia el pensamiento complejo, disruptivo y propositivo aparecía como el paradigma adecuado para interpretar mejor la realidad, ahora esos rasgos deben ahondarse aún más y, generar saberes versátiles, adaptativos y desestabilizadores del saber ¿Cómo hacerlo? Esta es la pregunta clave de la línea de investigación referida.

La segunda línea de investigación se relaciona con la caracterización de la Sociedad del Conocimiento, y de manera concreta, a la definición del **“conocimiento” como factor directo de los procesos de producción y de interacciones sociales**, esto es particularmente relevante, en el marco de la Cuarta Revolución Industrial que al estimular la estrecha conexión de componentes físicos, digitales y biológicos, implica la emergencia de niveles nunca antes vistos de conocimientos implícitos, es decir, de saberes imbricados directamente en la experiencia de las personas, los cuales, no pasan ni se generan en las aulas a partir de una educación tradicional. Los conocimientos implícitos están suponiendo una

transformación radical de los procesos educativos.

La tercera línea de estudio que se abordó, está vinculada con **los tipos de organizaciones sociales que han de caracterizar el mundo post-pandemia**, y, que, de cierta manera, venían desarrollándose desde los tiempos de la Tercera Revolución Industrial (Digital), acelerándose su presencia e impacto con la Cuarta Revolución Industrial. A este respecto Lawrence y Lorsch (1987), formulan una pregunta cuya vigencia se mantiene incólume, ¿Qué tipo de organización es la adecuada dadas unas condiciones económicas y de mercado determinadas? Ahora bien, si ampliamos el contenido de esta interrogante, se formularía del siguiente modo: ¿Qué tipo de organización es la adecuada, dadas las condiciones en permanente cambio del entorno social, económico, ambiental, político y cultural? Ciertamente, en el marco de la Cuarta Revolución Industrial, de la *Sociedad de la Información* y de la *Sociedad del Conocimiento* la única constante es el cambio y, las organizaciones sociales pertinentes, que en sus dinámicas sintonizan al cien por ciento con esta característica del cambio permanente, son aquellas, cuyo rasgo principal es la innovación y la capacidad de auto creación constante de sus dinámicas estructurales internas en interacción con el medio. Este tipo de organizaciones crecen por medio de la creatividad, la

generación y gestión de la información, datos y conocimiento, la capacidad de formar equipos cooperativos de trabajo, así como, establecer alianzas interinstitucionales en evolución permanente. En torno a estos temas gira esta tercera línea de investigación.

Finalmente, la cuarta línea de investigación que conviene propiciar en el corto y mediano plazo, está asociada a **la existencia de desafíos diversos que son de naturaleza planetaria** y, en consecuencia, exigen acciones concertadas y simultáneas a nivel global. Temas como el cambio climático, los impactos sociales de los descubrimientos científicos y tecnológicos, la apertura de los mercados laborales, las migraciones, etc., requieren de un andamiaje institucional y social de acciones globales coordinadas.

Las líneas de investigación referidas se enmarcan en un mundo fragmentado que se encuentra en transición hacia un nuevo orden de interacciones globales y, que, en este momento, se esfuerza por redefinir, rediseñar y reimpulsar la globalización, buscando estabilizar la gestión política del Sistema Internacional, desarrollar la Economía Digital y establecer consensos básicos y decisivos, enganches, entre los distintos centros de poder mundial.





El Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) es un Organismo Internacional Regional creado en 1954, en el marco de un Tratado Internacional entre la Organización de las Naciones Unidas y los Estados centroamericanos.

Su labor está centrada en la generación del conocimiento en los diversos ámbitos de la actividad de los Estados de Centroamérica y el Caribe.

Nuestra sede se encuentra en San José, Costa Rica y contamos con un Centro de Innovación y Formación en La Ciudad del Saber en Panamá.

Costa Rica

Oficinas Centrales

100 sur y 50 oeste de la Heladería Pops en Curridabat

Tel: + 506 2234-1011 / 2225-4616

@ info@icap.ac.cr

Sitio web: www.icap.ac.cr



@icap_1954